
Gertty Rudraw
La Compañera Alfa No Reclamada

LA COMPAÑERA ALFA NO RECLAMADA



GERTTY RUDRAW

© Derechos de autor 2024 - Todos los derechos reservados.

No es legal reproducir, duplicar o transmitir ninguna parte de este documento por medios electrónicos o en formato impreso. Queda estrictamente prohibida la grabación de esta publicación y no se permite el almacenamiento de este documento a menos que se cuente con el permiso por escrito del editor, exceptuando el uso de citas breves en una reseña de libro.

Este libro es una obra de ficción. Cualquier parecido con personas, vivas o fallecidas, o lugares, eventos o locaciones es pura coincidencia.

Creado con Vellum

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Epílogo

CAPÍTULO 1



SEREN

— ¡Pensé que eras el perro! — chillo, zigzagueando por el jardín cuidadosamente arreglado, tratando de contener la risa mientras una mancha borrosa me persigue— . ¡Te juro que no sabía que ya habías conseguido tu lobo, Max!

— Claro — responde el chico de trece años con sarcasmo adolescente— . Así que decides echarle agua a la *mascota de la familia*, ¿eh? ¡Pensé que tendrías más empatía por los de tu especie, Seren! Pero veo que no.

Echo un vistazo por encima del hombro y lo veo blandiendo la manguera, con los ojos brillantes de picardía. La presión del agua lucha contra su palma, lista para estallar.

— Tu futuro alfa se va a enojar si se entera de que te metiste con su... eh... — hago una pausa, buscando la palabra, pero es demasiado tarde. El agua helada explota desde la manguera, golpeándome la espalda y dejándome sin aliento.

Me doy la vuelta, empapada hasta los huesos, para encontrar a Max doblado de risa, con la manguera colgando de su mano.

— ¡Bienvenida de vuelta, gallina del alfa! — grita antes de transformarse de nuevo en su lobo marrón y desaparecer en el bosque. Temblando, me froto los brazos y maldigo en voz baja. Tengo que entrar antes de convertirme en un polo helado.

Las órdenes cortantes de Ella resuenan por el pasillo de la cocina cerca de los cuartos del personal, a través del aire lleno del aroma de pan tostado y romero fresco.

— ¡Crujientes, no quemados, ojo! Alinéalos todos en una servilleta de papel. ¡El siguiente plato en diez minutos!

¿El siguiente plato?

Mis ojos se abren de par en par al mirar el reloj. ¡Maldita sea! Llego tarde al brunch con los líderes de la manada Briar Ridge.

Mientras subo las escaleras de dos en dos, pienso en atuendos alternativos, ya que el que elegí está empapado.

Diez minutos después, estoy bajando las escaleras a toda prisa, pero esta vez atravieso el gran vestíbulo de la Mansión Blackwood.

Una respiración profunda calma mi corazón acelerado cuando llego a la reluciente puerta de roble. Me pongo una sonrisa ensayada antes de abrirla con cuidado.

— Disculpen la tardanza — ofrezco, mientras camino rápidamente hacia la única silla desocupada en la mesa. Pero no hay cubiertos allí, y todos ya están a mitad de su comida.

Una punzada de dolor me atraviesa, pero la reprimo rápidamente antes de que se note en mi rostro. Agarrándome al respaldo de la silla para apoyarme, proyecto una sonrisa alegre.

— Bueno, espero que estén disfrutando del brunch. ¿Puedo traerles algo?

Antes de que la situación se vuelva aún más incómoda, se escucha un fuerte "¡Permiso!" desde el otro lado de la puerta. Ella entra con sus dos ayudantes, empujando un carrito cargado de platos humeantes. Inmediatamente empiezo a escabullirme, planeando salir de la habitación mientras todos están distraídos con la llegada de más comida, pero la mano de la Luna Marie se cierra alrededor de mi muñeca.

— Dan, mueve un poco tu silla, cariño — le indica a su marido, que se levanta para hacerme espacio— . Ella, trae esa silla extra aquí. — Volviéndose hacia mí, añade— : Has estado fuera durante tres años, así que lo olvidé. Ven, siéntate a mi lado.

Mientras todos empiezan a moverse para hacerme espacio, deseo que la tierra se abra y me trague entera.

Agarro el último muffin de una cesta justo antes de que Ella la retire y rápidamente tomo asiento, poniéndolo sobre una servilleta para que nadie tenga que buscarme un plato limpio.

— En realidad no tengo mucha hambre, pero me encantaría la compañía. — Sonrío y miro alrededor, tratando de encontrar una cara familiar.

— Qué energía tan cálida — dice la mujer elegante de cabello rojo. Creo que es la Luna de Briar Ridge— . Lamento que no nos hayamos conocido antes, cariño. ¿Eres parte de la familia? ¿O tal vez de la Luna Marie...? — Su voz se apaga, buscando la palabra adecuada al darse cuenta de que no tengo olor de lobo.

La sonrisa de Luna Marie se ensancha mientras su mano se extiende para tomar suavemente la mía.

— Esta es Seren. Creció aquí en la mansión. — Su voz adquiere un tono defensivo. El Alfa Dan no dice una palabra.

La habitación zumba con una conversación tranquila mientras un nudo se aprieta en mi estómago.

Soy la única humana en esta propiedad de cien acres. Y no, no soy de la familia.

Las palabras están en la punta de mi lengua. Pero sonrío, enderezo los hombros y parto silenciosamente mi muffin de arándanos por la mitad. Voy a estar aquí un rato y necesito azúcar para sobrevivir a esto.

— Muy bien, todos, ha habido un cambio de planes — dice el Alfa Dan, reclinándose en su silla — . Theron acaba de terminar antes, así que ahora debería estar en casa a las cinco. Así que —

hace un gesto hacia los invitados— , ustedes estaban hablando sobre el proyecto del café, ¿verdad? Momento perfecto. Él será quien lo dirija. Deberían quedarse y conocerlo.

Mi corazón golpea contra mis costillas. Mis dedos se mueven instintivamente para tocar los lobos de plata que cuelgan de mis orejas, un regalo de cumpleaños de él. Theron finalmente vuelve a casa, y yo parezco un completo desastre.

Picoteo mi muffin, sonriendo, hasta que Ella irrumpe con el postre. Aprovechando la distracción, me pongo de pie.

— Acabo de recordar que un amigo iba a llamarme. Debería atender afuera.

Luna Marie asiente y no pierdo un segundo, corriendo directamente a mi habitación. Mi pelo está mojado, mis piernas sin depilar, y no tengo nada que ponerme.

Revolviendo en mi armario, arranco ropa de las perchas, lanzándola sobre la cama, mi frustración creciendo a medida que lo hace el montón: vaqueros, camisetas, sudaderas... ninguna apropiada para encontrarme con Theron. Mis tres años de vida universitaria, reunidos en un desorden arrugado, me devuelven la mirada. Hay un hermoso vestido floreado al fondo del armario, pero está descolorido y todos me han visto con él.

Todos excepto Theron.

Lo saco y lo sostengo frente al espejo. Tal vez si lo combino bien con accesorios, eso distraería de lo descolorido que está. Frunzo el ceño cuando suena mi teléfono, pero contesto inmediatamente cuando veo el nombre que parpadea en la pantalla.

— Ren, cariño, ¡por fin lo logramos! El propietario cerró el trato con nuestra oferta final. ¡Podremos mudarnos en septiembre!

La voz de Jane prácticamente vibra de emoción, y no puedo evitar soltar un fuerte grito de alegría. — ¡Por fin, joder! Me alegro tanto por vosotros. ¿Espero que tu nombre también esté en la escritura?

— Sí — su voz baja una octava— . Todavía me siento insegura al respecto, pero pagaré mi parte de la hipoteca, así que supongo que estará bien.

— Gunner es bueno para ti — digo, recordando cómo la trata su novio. Me pregunto si alguna vez tendré eso: alguien que me incluya en sus decisiones, que haga tiempo para mí y, lo más importante, que sea leal.

— Escucha, Dade quería que te dijera que Cushman y Sedgwick no vinieron al reclutamiento del campus, pero estarán contratando en dos meses. Por si acaso... ya sabes que eres su estudiante favorita, así que...

Me dejo caer en la cama mientras miro mi reflejo en el espejo. — No. Encontraré algo aquí. Solo ha pasado una semana desde que volví, así que aún no estoy entrando en pánico. Y sé que Mammoth Lakes no es Nueva York, pero estoy segura de que encontraré algo decente.

— Escucha, cariño, Gunny está aquí. Te llamo luego, ¿vale?

Después de colgar, aparto la ropa a un lado, vuelvo a recostar la cabeza y exhalo un fuerte

suspiro. Dejar Nueva York para volver a Mammoth no fue una decisión que tomé. Era algo inevitable. Quiero contribuir aquí. Quiero retribuir a la comunidad y a los Blackwood haciendo algo bueno.

Y quiero estar cerca de Theron.

Me tomo mi tiempo arreglándome y acicalándome, y una hora antes de la llegada de Theron, estoy casi lista. Estoy revisando mi colección de bisutería cuando noto una bolsa escondida en el fondo del armario. Es el vestido que compré para el decimonoveno cumpleaños de Theron. Nunca tuve la oportunidad de usarlo porque ese año él no vino a casa para su cumpleaños. De hecho, no ha vuelto ni una sola vez desde su decimoctavo cumpleaños. Es por eso que el vestido sigue en la bolsa y, a diferencia de lo que llevo puesto ahora, no está descolorido.

Inmediatamente me cambio el vestido y me siento junto a la enorme ventana panorámica, donde puedo esperar y observar el sinuoso camino que sube la colina. A diferencia de las otras habitaciones, que dan a los jardines o al lago, elegí esta. Tenía once años entonces, pero aún creo que tomé la decisión correcta. Siempre hay algún movimiento, algo nuevo que mirar. Y por la noche, con todas las luces encendidas, parece un camino mágico que podría llevarte a cualquier parte del mundo, prometiendo libertad y posibilidades infinitas. La mayoría de las noches, me quedo dormida aquí en el asiento de la ventana. Hay una sensación de comodidad que ningún otro lugar de esta casa me da.

Mientras miro fijamente el camino, un recuerdo cruza por mi mente.

* * *

— Hermoso, ¿verdad? — murmura Theron, su voz un ronroneo bajo a mi lado mientras nos sentamos en el viejo tronco.

Me giro hacia él, con una sonrisa genuina en los labios. — Siempre.

Su mano roza la mía, enviando una descarga eléctrica a través de mí. Aprieta ligeramente, sus ojos fijos en los míos. — Hay algo que quiero mostrarte.

Se pone de pie, con un brillo juguetón en los ojos mientras yo murmuro: — ¿Qué?

Mi corazón da un vuelco cuando empiezo a levantarme junto a él, pero presiona su mano sobre mi hombro, empujándome para que permanezca sentada.

— Espera aquí — dice, desapareciendo detrás del grueso tronco.

Un momento después, un gruñido bajo rompe el silencio. Jadeo, el miedo me invade. Vacilante, me pongo de pie, y antes de que pueda decidir si correr o esconderme, un lobo enorme emerge de detrás del árbol. Su pelaje es negro como el azabache y sus ojos son de un azul penetrante, justo como los de Theron. Jadeo.

— ¡Dios mío! ¡Es tu lobo!

Sin un ápice de miedo, paso mis dedos por su cabeza, tal como lo hago con su forma humana. El lobo resopla, metiendo su cabeza repetidamente bajo mi mano. Me río antes de inclinarme y depositar un beso en su peluda frente. El lobo corre de vuelta detrás del árbol y en cuestión de

segundos Theron está de vuelta, vistiendo solo sus bóxers. Lo rodeo con mis brazos.

— Gracias por confiar en mí.

Theron tiene una amplia sonrisa en su rostro. — Su nombre es Titan. ¿No es magnífico?

Asiento y él se inclina, su rostro a un suspiro del mío. Nuestros labios están prácticamente tocándose. Puedo oír los latidos de mi corazón en mis oídos, retumbando tan fuerte que ahoga todos los demás sonidos.

— Le gustas — susurra. Su cálido aliento me hace sentir tan acalorada por dentro que mis ojos se cierran.

Entonces, sus labios se encuentran con los míos.

El beso es cálido, húmedo, eléctrico. Siento como si estuviera volando.

Me aferro a sus brazos en busca de apoyo, ya que mis piernas están a punto de fallarme.

Se aparta demasiado pronto, pero sus ojos se mantienen fijos en los míos. Una sonrisa conocedora juega en sus labios.

— ¿Fue ese tu primer beso? — pregunta, su voz ronca.

Solo puedo asentir de nuevo, mis mejillas ardiendo. Su sonrisa se ensancha, y susurra: — Bien.

La palabra es discordante. Pero antes de que pueda reaccionar, me atrae hacia otro beso. Sus brazos se aprietan a mi alrededor, manteniéndome pegada a él. Una de sus manos está detrás de mi cuello, sosteniéndome en mi lugar mientras su lengua masajea la mía.

Me derrito en su abrazo posesivo. Mi corazón está en un estado de éxtasis.

* * *

El sonido de una bocina de coche rompe el hechizo. Miro alrededor y noto que el cielo ha comenzado a oscurecer, y las luces a lo largo de la colina ya están encendidas. Debe ser al menos las seis. ¿Está aquí? Solo hay una persona a quien estoy dispuesta a preguntar esa información.

Encuentro a Ella en la cocina, guardando los platos. La abrazo.

— Ella Bella, tu hijo se está volviendo una amenaza. Hoy me mojó con la manguera.

— ¿Te refieres a después de que lo rociaste y lo llamaste perro? — pregunta.

Me aparto. — ¡Vaya! Totalmente tergiversó mis palabras. ¡Y qué bonito verte poniéndote de su lado!

Ella se ríe. — Ambos lados son iguales para mí. Y es agradable verte fingir que te importan otras cosas cuando ambas sabemos para qué estás aquí.

Hago una mueca, pero me muerdo la lengua. Odio mentir.

— Llegó al pueblo hace dos horas, pero fue directamente a la casa de la manada. Todos fueron a

verlo allí.

Las estúpidas mariposas en mi estómago se desintegran.

Ella se gira y toma mi barbilla. — Es más lógico que termine todo su trabajo antes de venir a casa, ¿no crees?

Estiro mis labios en una sonrisa forzada.

— No es que hayas preguntado, pero la pareja de Briar Ridge se llevó sus maletas cuando fueron a verlo. Su suite ya ha sido desocupada.

La miro, observando la diversión que baila en sus ojos antes de que vuelva al trabajo.

— Estará en casa para la cena — anuncia mientras me voy.

En lugar de volver a mi habitación, me dirijo a mi lugar favorito en la propiedad. Mi pobre tronco viejo está cubierto de musgo y hojas muertas. Intento limpiarlo un poco antes de sentarme. Abrazo mis rodillas contra mi pecho, esperando a que él regrese. Las palabras de Ella se repiten en mi cabeza.

Siempre hay una razón lógica, una explicación que lo hace todo aceptable. Pero las dudas se cuelan. ¿Le importa a Theron mi regreso a Mammoth Lakes? ¿Le importo *yo*?

Pero quedarme lejos es imposible. Es como intentar contener con las manos desnudas el agua que brota de una manguera.

Mis ojos se abren de par en par cuando mi mirada se desvía hacia el ala oeste. Todas las luces están encendidas. Hay un leve sonido de música... y el reflejo de alguien junto a la ventana.

Olvidando todo lo demás, me dirijo de vuelta a la casa, cuestionando mi apariencia. Tengo musgo en el vestido y estoy segura de que parte de mi maquillaje ha desaparecido. Estoy pasando mis dedos sobre mi vestido cuando choco directamente contra un pecho firme. El impacto es fuerte y el aroma a agujas de pino inunda mis sentidos. Levanto la mirada para ver a un hombre familiar de cabello negro y ojos azules penetrantes.

— Theron.

CAPÍTULO 2

THERON

Retrocedo tambaleándome, mirando a Seren con una sonrisa burlona. Su aroma a lila es embriagador. Titán está enloqueciendo en mi cabeza.

Los labios carnosos de Seren se entreabren mientras me mira, alisando nerviosamente los pliegues de su vestido mal ajustado, con la etiqueta aún pegada a la manga.

— Te has arreglado para mí.

Un tono rosado tiñe sus mejillas, y extiendo la mano para acariciarla con el pulgar.

Acercándome, le susurro al oído — Adorable— , y el color se intensifica, haciendo que la sangre se me agolpe directamente en la entrepierna.

Estoy a punto de lanzarme a probar esos labios cuando suena el claxon afuera, haciéndome retroceder. Miro hacia la puerta, donde Phil señala su reloj, recordándome nuestro plan.

Me vuelvo hacia ella y murmuro — Bueno, tengo que irme.

A mitad de las escaleras, añado — No me esperes despierta— , antes de salir con aire despreocupado.

Mientras me subo al asiento del copiloto, uno de los guerreros de la manada en la parte trasera se queja — ¿Por qué estabas perdiendo el tiempo con la mocosa?

— ¡Cuidado! — siseo. Todos se quedan inmóviles al oír el tono de mi voz— . Recuerda que le estás hablando a tu futuro alfa, chucho.

Mientras me miran boquiabiertos, sacudo la cabeza. Un músculo se contrae en mi mandíbula — Vámonos — digo, cerrando de golpe la puerta del coche— . Estamos perdiendo el tiempo, chicos.

Enciendo la radio del coche y bajo las ventanillas. El aire aquí arriba tiene un toque a lilas y cierro los ojos, imaginando sus dedos deslizándose suavemente por mi pelo, llevándose todo el estrés.

¡Dios! Se siente genial estar de vuelta. Todos mis sentidos están agudizados. Mi lobo y yo estamos sincronizados y en control.

— No puedo esperar para atrapar a una turista esta noche — anuncia uno de los gammas en la

parte de atrás— . Escuché que alguien mencionó que hay mujeres rusas esta temporada.

— Quién diría que podrías estar tan interesado en un resort de esquí — se carcajea mi mejor amigo Luke a mi lado. Es el único que ha estado fuera de casa tanto tiempo como yo. He decidido tomarlo como mi beta cuando me convierta en alfa. No solo su padre es el beta de mi padre, sino que proviene de una larga línea de alfas.

— No puedo esperar para soltarme. Ese campamento no ofreció ni una sola oportunidad — murmura Phil.

Puedo oler la testosterona que inunda este coche. La necesidad de acostarse con alguien es alta. Y después de los agotadores últimos seis meses, diría que nos lo merecemos. Estoy feliz de ofrecer mi resort de esquí para ese mismo propósito. Con la temporada de esquí en sus últimos días, seguro que hay algunas bellezas exóticas rondando por el resort.

— ¿Tal vez podamos crear nuestra propia versión de las vacaciones de primavera aquí mismo en Mammoth? — sugiere el gamma.

Con las cada vez más frecuentes escaramuzas fronterizas y ataques de la manada renegada del norte, volver a casa temprano era la única opción. Y esta noche, diablos, incluso a mí no me vendría mal algo de acción.

Mientras el coche toma la ruta hacia la colina, mi mirada se dirige inmediatamente hacia la finca. La enorme ventana francesa en la habitación más oriental está iluminada. Una figura se apoya contra el cristal.

Titán reconoce su silueta. *Seren.*

Cierro los ojos y me la imagino acurrucada con un libro, mirando hacia la carretera de vez en cuando, empujando las gafas hacia arriba de su nariz. Una pequeña sonrisa se dibuja en mis labios. Mis músculos se relajan.

Mi pequeña Seren está acurrucada dentro de mi casa, esperándome. Justo como me gusta.

Hay una extraña satisfacción en saber que me ha esperado todo este tiempo. Tal vez estar lejos durante tres años no fue una mala decisión después de todo.

— Escuché que Grit logró atrapar un verdadero premio mientras estábamos fuera. Al parecer, una modelo que conoció durante unas vacaciones resultó ser su pareja.

Las palabras de Phil me sacan de mis pensamientos. Pongo los ojos en blanco y miro por la ventana.

— Una pareja — susurra Luke, su voz apenas audible, impregnada de un anhelo que no puedo descifrar del todo— . Tener una pareja lo cambia todo.

El Gamma Jake resopla — Sí, claro, lo dice el que solo ha estado con su pareja. Si yo tuviera una novia como la de Grit, ni siquiera me molestaría en buscar la mía.

Mientras continúan discutiendo sobre las parejas, mi atención se dispersa. Como mis padres me tuvieron cuando tenían casi cuarenta años, siempre supe que tendría que asumir el manto de alfa antes que la mayoría. Todo siempre ha sido acelerado para mí. Aunque me he entrenado lo más

duro que he podido, sé que ser un alfa no será un paseo por el parque.

Unos minutos más tarde, atravesamos las puertas del Mammoth Peak Ski Resort. Estoy listo para tomar un respiro, así que vamos directamente al bar.

Como es el último tramo de la temporada de esquí, el bar está bullendo de energía. Turistas y un puñado de locales — muchos aún con el equipo de nieve— se mueven por la zona principal del bar mientras el personal se abre paso entre la multitud llevando bandejas de bebidas.

— Chupitos para todos en la mesa — anuncio mientras tomamos asiento— . Del licor más fuerte de vuestra colección.

La camarera de grandes pechos arquea una ceja, con una sonrisa en los labios — ¿El más fuerte, eh? Ya veremos si pueden con ello, chicos.

Sonrío mientras se aleja. No mucha gente sabe que esta propiedad es parte del imperio empresarial Blackwood, y preferiría que siguiera así.

— Deberíamos hacer un brindis — sugiere Jake cuando la camarera vuelve con nuestras bebidas.

— Absolutamente — estoy de acuerdo, y todos levantamos nuestros vasos.

— Por los nuevos comienzos, nuevos desafíos y por demostrarnos dignos. ¡Que seamos tan fuertes como las montañas que nos rodean!

— Por encontrar lo que hace que la vida esté completa y aferrarnos a ello — añade Luke con nostalgia.

El Gamma Jake se burla y levanta su vaso aún más alto — ¡Por las bebidas fuertes, los hígados más fuertes y por tener siempre las espaldas cubiertas los unos a los otros!

Phil se reclina, observando el bar antes de añadir:

— ¡Por encontrar lo que queremos y atrevernos a tomarlo! ¡Por vivir la vida al máximo! ¡Salud!

Nos bebemos los chupitos de un trago, el potente licor quemando nuestras gargantas como fuego. Casi al unísono, golpeamos los vasos contra la mesa, haciendo que la madera cruja por el impacto.

— ¿Qué demonios era eso? — balbucea Luke, su rostro tornándose de un tono enfermizo mientras se aferra al borde de la mesa para mantenerse erguido. Me río mientras el calor familiar se asienta en mi estómago. Los demás tienen que respirar profundamente, con los ojos abiertos y llorosos.

— Eso fue la camarera tomándome en serio — digo, observándola acercarse mientras estudia nuestras reacciones, con una sonrisa conocedora en sus labios.

— ¿Debería sugerir algo más suave ahora? — pregunta mientras recoge nuestros vasos vacíos.

Mientras los demás hacen sus pedidos individuales, yo pido una botella de Everclear.

Una pelirroja con un vestido atrevido llama la atención de Phil desde el otro lado del bar. Él le guiña un ojo, pero ella simplemente pone los ojos en blanco y se da la vuelta. Todos nos echamos a reír, recordando aquella vez que hizo el ridículo en un campamento intentando

impresionar a otra pelirroja; el pobre hombre no tiene suerte en absoluto.

Mi diversión dura poco. Justo cuando dos hermosas rubias se acercan a nuestra mesa, escucho el enlace mental de mi padre cortando nuestras risas, llamándome a la sala VIP. Gimo internamente. ¿Por qué no puedo tener un respiro?

Dejo mi tarjeta al camarero y me dirijo hacia mi padre.

Al abrir la pesada puerta, siento como si hubiera retrocedido en el tiempo. Una lámpara de cristal proyecta un cálido resplandor sobre sillones de cuero oscuro y una chimenea tradicional. El aislamiento acústico es tan perfecto que la música del exterior queda completamente silenciada.

Suspiro al ver dos vasos de cerveza en la mesa frente a mi padre, quien se recuesta en uno de los sofás con un puro en la mano.

— Ha sido un buen año para el esquí — retumba su voz áspera mientras me siento en el sofá frente a él.

— Sí — evito su mirada mientras doy un sorbo a la cerveza. Casi la escupo antes de dejar rápidamente el vaso de vuelta en la mesa.

Un silencio tenso se extiende entre nosotros, pero no hago ningún movimiento para romperlo. Él me llamó aquí, así que no desperdiciaré mi aliento tratando de dirigir esta conversación. Finalmente, vuelve a hablar.

— Te queda menos de un mes, Theron — me mira, sosteniendo mi mirada. El humo de su puro sopla directamente a mi cara.

— Soy consciente, padre.

— No puedes decir que no te he dado tiempo. Siempre has tenido todo lo que has deseado. Nunca he cuestionado tus decisiones. Pero ahora la gente necesita verte como su alfa — hace una pausa antes de añadir— : Necesitas hacer que te respeten.

Aprieto la mandíbula. Rechino los dientes para contener mi frustración.

— Estoy tomando una copa con mis amigos. ¿Cómo podría eso hacer que alguien me faltara al respeto?

Su mirada se dirige hacia el bosque apenas visible a través de la ventana.

— Se trata de la imagen, hijo. Ya no eres solo Theron, el hijo de un hombre rico en una gran ciudad. En Mammoth, y en todas partes a partir de ahora, representas a la manada y a la marca Blackwood.

Me erizo.

— Soy muy consciente de ello, padre. Me he preparado para esto durante la última década. Nadie puede decir que no he trabajado duro.

Un atisbo de sonrisa tira de sus labios.

— No estoy cuestionando tu preparación o tu ética de trabajo. Pero ser un líder no se trata solo de luchar contra enemigos o aumentar los beneficios. La manada necesita creer que puedes

guiarlos en tiempos difíciles.

Mi puño se cierra bajo la mesa y me trago la réplica que se forma en mi lengua. No tiene sentido ceder a la frustración de ser sermoneado tan pronto después de volver a casa.

— ¿Qué estás sugiriendo?

Permanece en silencio por un momento, luego coloca una mano sorprendentemente suave sobre mi rodilla.

— A partir de mañana, he programado reuniones para ti con todos los alfas dentro de nuestra alianza. También estoy organizando encuentros con alfas con los que tenemos buenas relaciones, pero que no han firmado tratados o contratos de trabajo con nosotros.

Exhalo lentamente.

— ¿Hay algo más?

Retira su mano, pero sé que no ha terminado.

— No he cuestionado tu elección de beta, aunque no estoy de acuerdo con que hayas elegido a alguien con sangre alfa, incluso si esa sangre viene del lado de su madre. Has tomado tu decisión, y espero que tus instintos sean correctos.

— Bueno, gracias por tu aprobación — agarro los reposabrazos, listo para levantarme e irme.

— Sin embargo — añade, y fuerzo una sonrisa, volviendo a colocar mis manos sobre mis muslos — , ya que aún no has encontrado a tu pareja, espero que recuerdes lo que discutimos antes de que te fueras.

Mi sonrisa se desvanece.

— Y espero que no me estés ocultando ningún secreto, hijo, porque los secretos tienen la costumbre de salir a la luz.

CAPÍTULO 3

SEREN

Mientras me meto en la boca otro bocado del famoso danish de arándanos de Ella, fuerzo una sonrisa mientras añado unos emojis de corazón a mi comentario en la publicación de Jane sobre su nueva casa. Echo un vistazo por la ventana, mirando hacia la calle, entrecerrando los ojos ante la dura luz del sol de la tarde. Las puertas de hierro de la finca permanecen obstinadamente cerradas, sin señales del coche de Theron. No volvió a casa anoche, tal como había dicho.

¿Dónde habrá estado? O mejor dicho, ¿con quién? Un sabor amargo me cubre la boca. De repente, ya no tengo hambre en absoluto. Aparto la bandeja del desayuno, agarro mi bolso y me dirijo a la entrada de servicio, decidida a encontrar ropa profesional para mis próximas entrevistas.

Al doblar la esquina, choco contra un muro sólido de músculo. El familiar y cálido aroma a pino se filtra en mi piel, aliviando momentáneamente el nudo en mi estómago. Pero entonces la realidad se impone: no ha hecho ningún esfuerzo por verme a propósito.

Intento escabullirme, pero él es más rápido que yo. Su brazo se enrosca alrededor de mi cintura, atrayéndome contra su pecho. Su tacto me provoca un escalofrío por la espalda y me hace sentir la cabeza confusa.

— Tenemos que dejar de encontrarnos así, ¿no crees? — su voz es un ronroneo grave mientras me sostiene firmemente contra él. A pesar de mí misma, suelto una risita cuando me frota los pulgares en la cintura desnuda, un punto que sabe que siempre me hace cosquillas.

— Espera. N-no aquí — balbuceo, con la respiración entrecortada bajo su intensa mirada.

Se inclina, sus labios rozando mi oreja.

— No hay nadie alrededor — me provoca, enviando un delicioso calor por todo mi cuerpo. De repente, algo en su expresión se oscurece.

— Así que — pregunta, con la voz tensa— , ¿a dónde ibas con tanta prisa?

La pregunta me pilla desprevenida.

— Estaba pensando... que tal vez debería comprar ropa nueva para mis entrevistas de trabajo.

Sus ojos se entrecierran y veo que los músculos de su mandíbula se tensan.

— ¿Ya has solicitado trabajo en algún sitio?

— Sí — susurro, sintiendo un destello de desafío. ¿Por qué esto se siente como un interrogatorio? No he hecho nada malo.

— ¿Y?

— Espero tener trabajo para la semana que viene.

Respira hondo, su mirada penetrando en mí.

— No vas a trabajar en un sitio lejos de casa. No quiero eso.

Frunzo el ceño, con una mezcla de sorpresa e incertidumbre arremolinándose en mi estómago.

— No puedo simplemente quedarme en casa, Ron.

— Ven a Blackwood — dice, con un atisbo de sonrisa jugando en sus labios— . Puedo conseguirte un trabajo para esta noche. ¿Qué te parece?

Mi corazón late con un ritmo frenético contra mis costillas. ¿Cómo verán esto los demás? Sus padres, especialmente.

— ¿Alguna objeción? — pregunta, sus ojos fijos en los míos.

— ¿Estás seguro de que es una buena idea? — susurro, más para mí misma que para él, esperando que se me ocurra una buena respuesta.

Se acerca más, su voz un murmullo ronco.

— Te necesito cerca de mí, Seren-hen — dice antes de rozar mis labios con los suyos— . No hay otra opción.

Un destello de algo oscuro cruza sus ojos, pero desaparece tan rápido como apareció.

Me besa con hambre antes de que pueda plantear más objeciones.

Me empuja contra la ventana, bloqueando momentáneamente la luz del sol y manteniéndome apretada en su abrazo.

— Sabes a arándanos — dice entre besos. Me encanta el gemido que atraviesa su garganta. Puedo sentir su excitación a través de sus pantalones.

Justo cuando profundiza el beso, su teléfono vibra contra su muslo. Se aparta de mí bruscamente, con el ceño fruncido. Exhalando un profundo suspiro, agarra la parte posterior de mi cuello y coloca una serie de besos apresurados en mis labios y frente antes de dar un paso atrás.

— No vas a trabajar en ningún otro lugar, ¿de acuerdo? Reúnete conmigo en mi oficina el lunes a primera hora — dice mientras se aleja, dejándome sin aliento y tambaleándome.

Me quedo allí mirando el pasillo vacío mucho después de que se haya ido, hasta que una preocupación práctica cruza mi mente. Es viernes por la tarde, y si tengo que empezar un nuevo trabajo el lunes, necesitaré ropa, calzado y un bonito bolso. ¡Dios! Tengo que ponerme en marcha.

Paso la tarde en un torbellino de ropa cara e poco práctica. Recorro innumerables boutiques abarrotadas de faldas con lentejuelas, tops escotados y vestidos que se adhieren como una segunda piel; nada apropiado para la oficina, especialmente en Blackwood. Ojalá tuviéramos un Zara, o al menos un Target, en la ciudad.

Me duelen los brazos de sacar y poner ropa en las perchas, pero sigo adelante, recordando lo difícil que fue encontrar algo para ponerme anoche. El mensaje de voz de una de las empresas locales ofreciéndome una entrevista se repite una y otra vez en mi mente.

En un mundo perfecto, nunca pondría un pie en Blackwood. Quiero devolver algo a la familia que me crió, no quitarles más. Pero la insistencia de Theron es difícil de rebatir. Decir que sí se sintió correcto con sus besos ofreciendo una silenciosa seguridad.

Trescientos dólares, cuatro conjuntos y cinco tensas horas después, vuelvo a casa arrastrando los pies, más insegura que celebrando el hecho de conseguir mi primer trabajo de verdad.

— Creo que Nueva York te ha malcriado.

Ella me lanza esa afirmación en el momento en que entro en la cocina y saco una botella de agua vitaminada de Blackwood de la despensa. Me bebo la mitad de la botella antes de volverme hacia ella.

— Tal vez — respondo con una sonrisa juguetona mientras me desplomo en la silla frente a ella, limpiándome los labios con el dorso de la mano— . Pero aún me quieres.

Ella continúa escribiendo en su calendario de papel, con mechones de pelo escapando de su moño despeinado, una sonrisa en sus labios. Ella hace menús diarios y los escribe en la pizarra para su equipo de cocina. El resto de la pizarra está cubierta con listas de cuántas personas estarán presentes en cada comida, preferencias dietéticas, alergias y cualquier otro detalle posible.

— Sí, por eso me preocupa que te niegues a comer una comida adecuada aquí. Apenas tocaste tu desayuno y te saltaste el almuerzo — echa un vistazo a las bolsas de compras cerca de la puerta — . Y ahora tengo la sensación de que tampoco cenarás.

— Lo siento mucho. Quería enviarte un mensaje sobre el almuerzo, pero... — inhalo profundamente, tratando de calmarme— . Salí de compras. Theron se enteró de que estaba buscando trabajo y me sugirió que me uniera a Blackwood.

Desvío la mirada, preocupada por su reacción, luego la miro cautelosamente. Ella no aparta los ojos del calendario.

— ¿Qué tipo de trabajo? ¿Es algo que quieres a largo plazo? — su voz es monótona, sin juzgar. Su preocupación es solo por mí.

— No hemos discutido los detalles. Pensaba preguntarle después de la cena.

Esto capta su atención. Deja el lápiz y me mira con sinceridad. — Nadie está aquí esta noche para cenar, cariño. El rey alfa está organizando una gala en su mansión. Todos se fueron hace una hora.

Siento como la decepción se apodera de mí.

Por una vez, suelto la pregunta que me quema la mente sin detenerme a considerar lo que Ella podría pensar. — ¿Theron llevó una cita con él?

— Sí, cariño. No sé si la recuerdas... Vanessa, la hija del beta actual.

Parpadeo varias veces, tratando de que el ardor en mis ojos desaparezca. Theron siempre tenía chicas colgadas de su brazo, pero Vanessa había sido una presencia constante. El hecho de que fuera su mejor amiga y la gemela de Luke significaba que pasaba más tiempo en la finca que las otras chicas, tanto con su hermano como sin él.

Una mano cálida toma la mía, el pulgar acariciando suavemente mi palma, ofreciendo consuelo contra la oleada de tristeza.

— Ella nunca puso un pie dentro de la finca. Todos iban con retraso. No estoy cien por ciento segura, pero creo que el Alfa Dan le pidió que acompañara a Theron. Le oí mencionar algo sobre networking y alianzas.

Asiento, conteniendo las lágrimas.

Ella saca del refrigerador un recipiente con mousse de chocolate negro casero y lo coloca suavemente frente a mí. El chocolate, sorprendentemente, no suena como lo peor del mundo en este momento. Tomo una cucharada y la llevo vacilante a mis labios. La dulzura hace poco para combatir la amargura dentro de mí, pero es un comienzo.

— ¿Qué tal un sándwich triple de queso fundido como aperitivo? — pregunta, levantándose de repente.

— ¿Quieres engordarme, verdad? — bromeo con una sonrisa, sintiéndome ya un poco mejor.

— ¿Entonces eso es un no? Ya me lo imaginaba — dice, volviendo a su calendario, pero yo chillo un fuerte "¡No!"

Sus sándwiches de queso fundido son para morirse.

La conversación se mantiene ligera, centrándose principalmente en su hijo Max, hasta que terminamos nuestros sándwiches. Entonces ella dice: — Espero que Max encuentre un buen amigo, como tú y Theron se encontraron.

Aprieto los labios y me limpio las migas de la cara.

— Era un niño solitario hasta que los Blackwood te acogieron.

— Sí, fuimos amigos desde el principio — susurro.

— Eran prácticamente inseparables de niños, siempre correteando juntos — su mirada se dirige hacia mí por un momento fugaz, buscando en mis ojos— . Pero, ¿Theron alguna vez dio alguna indicación de que quería algo más que amistad?

El recuerdo de mi decimoctavo cumpleaños pasa por mi mente. Los detalles son tan vívidos como si hubiera ocurrido ayer.

* * *

— ¡Joder! Me encanta tu piel.

Los labios frenéticos de Theron trazan un camino ardiente desde mis mejillas, a lo largo de mi mandíbula, hasta mi cuello. Me apoyo pesadamente contra la pared detrás de mí, sin confiar en que mis piernas me sostengan.

— ¡Dios! Se siente tan jodidamente bien.

Su voz es más profunda de lo que jamás la he oído, casi un gruñido. Coloco mis palmas a ambos lados de su rostro, notando la intensidad oscura en sus ojos.

— ¿Titan?

Vuelve a mis labios, rozando los suyos contra los míos. — Me encanta besarte, mi Seren.

Me río cuando sus manos alcanzan mi cintura, sus dedos haciéndome cosquillas ligeramente. Aprovechando la distracción, me quita hábilmente la camiseta, dejándome solo con el sujetador.

Mis manos se alzan inmediatamente para cubrir mis modestos pechos, una inseguridad mía de toda la vida, pero Titan empuja suavemente mis manos hacia abajo.

— No, por favor, quiero ver. He esperado tanto tiempo.

Su voz contiene una mezcla de dolor y anhelo que derrite mi resistencia. Miro fijamente sus ojos, viendo el deseo crudo y la vulnerabilidad brillando en sus profundidades.

Con un movimiento rápido, desabrocha mi sujetador y me lo quita. Un aullido primitivo erupciona desde lo profundo de su pecho mientras agarra mis pechos, acariciándolos.

— Di que eres mía — respira en mi oído, como si tuviera alguna opción o deseo de estar con alguien más. Siempre he querido que estuviéramos juntos. Ha sido tan difícil verlo con otras chicas. Cada noche que está con alguien más es una tortura para mí.

— Dilo — gruñe de nuevo.

— Soy tuya. Siempre.

Exhala un profundo suspiro, como si de repente todo estuviera bien en su mundo, antes de inclinarse y tomar uno de mis pechos en su boca, pasando sus labios alrededor del pezón endurecido, chupando, apretando, mordiendo... volviéndome loca.

— Titan — gimo, y él se ríe, rompiendo el contacto.

— Es Theron, cariño.

Las sensaciones de su boca envían ondas de choque de placer a través de mí. Arqueo mi espalda, presionándome contra él, queriendo que tome más de mí.

Me congelo cuando su mano errante se desliza entre mis piernas, trazando patrones sobre la tela que lo separa de mis deseos más profundos.

Gimo, queriendo más, y él hace a un lado la tela, sus dedos finalmente tocándome.

— Tan mojada para mí — susurra.

Sube de nuevo, capturando mi boca en un beso abrasador antes de murmurar contra mis labios:
— Feliz cumpleaños, mi Seren-hen.

* * *

— ¿En qué estás pensando, cariño?

La voz aguda de Ella me devuelve bruscamente al presente. Cubro mi rostro con ambas palmas, frotándolo, tratando de borrar cualquier rastro del recuerdo que atraviesa mi mente.

Ella me mira en silencio durante un rato, con una mirada lo suficientemente penetrante como para diseccionarme. — Nada importante — digo finalmente, pero sé que no me cree.

— Bueno, creo que sería prudente que buscaras otras opciones de trabajo. Poner todas tus esperanzas en una sola cosa no siempre es la mejor idea. Y quién sabe lo que podrías encontrar fuera de Blackwood. Deberías al menos intentar salir de tu zona de confort.

No estoy segura si está hablando del trabajo o de Theron, pero sus palabras dan en el clavo.

CAPÍTULO 4

THERON

— Me sorprende que la pareja real haya llegado sin su séquito — ronronea Vanessa, sus labios rozando mi oreja— . He oído que la hija mayor busca un socio para una nueva aventura de belleza. Una colaboración ahora podría ser oro, ¿verdad, cariño?

Una oleada sofocante de vainilla golpea mis sentidos, haciéndome arrugar la nariz. Sutilmente ajusto mi agarre en su brazo para poner algo de espacio entre nosotros. Su excesiva familiaridad es un gran fastidio.

Seren nunca fuerza las cosas.

El recuerdo del suave aroma a lilas hace que una punzada de anhelo me atraviese.

— ¿Theron? — espeta Vanessa, con un toque de irritación en su voz.

— Depende de lo que la hija aporte — respondo, manteniendo mi voz baja— . Si Blackwood hace la mayor parte del trabajo, la propiedad tendría que reflejar eso.

Una sonrisa presumida se extiende por el rostro de Vanessa, diciéndome que he dicho lo suficiente para callarla por un rato, así que la guío hacia el centro del salón de baile. Si vamos a dar un espectáculo, mejor hacerlo donde todos puedan ver. No voy a desperdiciar toda mi noche con ella.

Mientras la música se intensifica y las parejas giran a nuestro alrededor, un destello de oro brillante en la entrada capta mi atención. Sonrío y hago girar a Vanessa, posicionándome para hacer contacto visual con la mujer del vestido dorado. Es una distracción bienvenida en esta noche de actuación escenificada.

Quizás este baile no sea una completa pérdida de tiempo después de todo.

La música eventualmente se calma, y todos comienzan a dispersarse cuando el rey y la reina alfa inician su circuito real, serpenteando entre la multitud y saludando a todos los asistentes. Puedo entender por qué mi padre hizo de esto mi introducción a la comunidad. Cada manada del país tiene representantes aquí.

— ¡Theron! — retumba el Rey Ares— . No he oído más que cosas buenas sobre ti de los dueños de la Academia Apex. Tu alfa debe estar orgulloso de pasarte el testigo.

— Gracias, Rey Ares. Es un honor finalmente conocerlo.

— Qué pareja tan impactante hacen ustedes dos — dice la reina, su mirada deteniéndose en el vestido de Vanessa— . Es un vestido espectacular. Chêne et Soie, supongo.

La sonrisa educada de Vanessa se convierte en una amplia sonrisa. — Gracias, y sí. Es de una celebración para una querida amiga que está a punto de lanzar su línea de maquillaje.

La reina levanta una ceja, intercambiando una mirada con el rey antes de volver a nosotros. — Siempre es importante celebrar los hitos.

Empiezan a alejarse. Estoy decepcionado de que no hayan mordido el anzuelo, pero el rey alfa se gira para añadir: — Hay un almuerzo programado con algunos líderes de la industria la próxima semana en el palacio. Quizás ambos podrían unirse a nosotros.

— Sería un privilegio, Rey Ares — respondo con una sonrisa genuina, acercando a Vanessa hacia mí— . Estaremos allí.

— Excelente. Haré que mi equipo les envíe los detalles — dice antes de moverse para saludar al siguiente alfa.

— Bueno, eso salió mejor de lo esperado. — Vanessa se inclina de manera conspiradora después de que los reyes están fuera del alcance del oído, con una sonrisa juguetona en su rostro.

Me río de su expresión. No mentiré: ganar el favor de la pareja real sin la intervención de mi padre sería un gran impulso para mi ego.

— Parece que nos conectaremos con tu amiga esta semana.

— Siempre estoy trabajando en un ángulo, cariño — responde Vanessa con un guiño— . Siempre.

Las siguientes horas resultan ser una mezcla, y es tarde cuando finalmente estoy detrás del volante. Desafortunadamente, no estoy solo.

Vanessa se desliza en el asiento del pasajero, cerrando la puerta de golpe detrás de ella. El brillo juguetón de la gala ha desaparecido, reemplazado por una mandíbula apretada y ojos que taladran el lado de mi cara.

— Eso no estuvo bien — sisea, sus uñas perfectamente arregladas apretándose en puños. El cambio de su encantadora personalidad del salón de baile a esta rabia confrontacional se siente como un latigazo, pero su ira ha estado hirviendo a fuego lento casi toda la noche.

Continúo desplazándome por los mensajes en mi teléfono. Creo que sé de qué va esto, pero me niego a seguirle el juego.

De repente, su mano sale disparada, agarrando mi muñeca como un maldito tornillo, haciéndome girar hacia ella.

— Esa artimaña con la chica del vestido dorado — comienza Vanessa, su voz baja y tensa— . ¿Por qué?

Me sacudo su agarre y guardo mi teléfono, mi mente aún enredada en los eventos de la noche. Compruebo los seguros del coche y dejo escapar un suspiro, preparándome para otra ronda de interrogatorio sin sentido.

— Pensé que estábamos construyendo algo real aquí, Theron. No algún acto para el beneficio de todos los demás.

Su sinceridad me toma por sorpresa, el temblor en su voz haciendo que mis músculos se tensen. No me apunté para esto. — Suena como si quisieras ser mi guardiana. Pero así no es como funciono, *cariño*. — Uso intencionalmente su palabra favorita, pronunciándola de una manera que espero haga que deje de usarla conmigo.

Ella deja escapar una risa sin humor. Casi siento lástima por ella, pero luego levanta la mano y me acaricia la mandíbula con un dedo, haciéndome apartar de su toque.

— ¿Qué quieres? — No me molesto en bajar la voz. Mis dedos se aprietan alrededor del volante, mis nudillos volviéndose blancos.

— Ella dejó su marca en ti, Theron — susurra— . Lo hizo a propósito. Quería que yo la encontrara, supongo.

Miro fijamente a Vanessa, mi mirada endureciéndose. — Mira, Vanessa, esto no es gran cosa. Es el negocio de siempre. Conoces el juego. Tú también lo estás jugando.

Ella gruñe, y puedo decir que está conteniendo a su loba. — He pasado años construyendo mi imagen y haciendo conexiones para poder ser una buena pareja para alguien como tú.

Me encojo de hombros. — ¿Y? Nunca pedí eso. Nunca te pedí a ti tampoco. ¿Me oyes quejarme?

— ¿Quejándome? — De repente, su voz sube una octava— . Me estoy partiendo el lomo construyendo conexiones para ti. Mientras tú hacías lo tuyo con esa chica, yo pasé tiempo con el alfa y la luna de la manada Moonstone. Por ti. ¿Y así es como me lo pagas?

Suspirando, la miro de reojo y noto el dolor en sus ojos, pero solo me recuerdan a los preciosos ojos color avellana que me esperan en casa. Esos que me miran con esperanza y preguntas silenciosas, pero nunca se quejan. Se me hace un nudo en la garganta.

— Ambos conocemos el juego, V — digo, suavizando mi tono esta vez— . Pero si no estás preparada para ello, debes hablarlo con tu padre.

Su mirada se estrecha. Puedo sentir su frustración, pero sé que no puede negarse. Sin embargo, no puedo ser yo quien haga compromisos por ella.

— Estoy totalmente comprometida con esto, con lo que sea que tengamos. Pero la falta de respeto no es parte del trato — su voz tiene un tono de finalidad.

Mi ceremonia de alfa está a la vuelta de la esquina y no quiero desequilibrar la situación. Pero de ninguna manera voy a prometerle cosas a Vanessa que sé que no podré cumplir.

Piso el acelerador, aumentando la velocidad en la carretera vacía. Dos horas después, el coche se detiene frente a la elegante cabaña de Vanessa y ella sale sin decir palabra ni mirar atrás. Eso me viene bien.

Conduzco unos cientos de metros antes de bajar todas las ventanillas para disipar el aire con aroma a vainilla. El alivio inunda mis pulmones, alejando el sofocante peso de la noche.

En lugar de ir directamente por la carretera principal, tomo la ruta más larga a casa, revisando en

el espejo retrovisor si la marca de esa estúpida mujer aún es visible en mi rostro.

Definitivamente no valió la pena el problema, especialmente porque ni siquiera llegué al clímax.

La culpa se retuerce en mi interior. Solo empeora cuando subo la colina y noto que la luz en la ventana de Seren aún está encendida, formando un halo alrededor de la solitaria figura apoyada en el lateral. Probablemente se quedó dormida allí hace horas. Son las tres de la mañana.

¡Mierda! Odio esto.

¿Por qué siempre hace esto? Me hace parecer el malo, cuando todo es culpa suya.

Esta es la razón por la que me mantuve alejado durante tres años. Me hace sentir como un criminal.

Justo cuando las puertas de hierro de la finca aparecen a la vista, decido girar en el último momento. Los neumáticos chirrían sobre el concreto, el ruido haciendo eco en la noche por lo demás silenciosa. Conduzco sin rumbo hasta que diviso el lago, donde puedo escapar del caos de la noche.

Aparco en la orilla, me quito la ropa y me zambullo en el agua helada. El agua se siente como mil malditas agujas clavándose en mí, pero demonios si no está funcionando. El frío amargo lava el hedor de la noche que se aferra a mí como un perfume barato.

Sabiendo que a mi lobo le encantaría esto, lo llamo repetidamente, pero el terco imbécil se niega a aparecer.

Solo puedo aguantar unos minutos antes de nadar de vuelta a la orilla. Me niego a suplicarle a Titan hasta que haga acto de presencia. En su lugar, agarro la botella de Everclear del coche, junto con el porro que le birlé a Phil.

Mirando la botella, sonrío con sorna. Tal vez esto apague todo.

Apoyándome contra el tronco de un pino contorta, doy un largo trago del licor transparente, saboreando el calor amargo que me quema desde la garganta hasta el estómago. Lo siento inmediatamente: una patada instantánea en la cabeza.

Para contrarrestar la irritación en mi garganta, enciendo el porro. En cuestión de minutos estoy volando más alto que una cometa.

Los momentos se alargan. Las formas familiares del lago y los árboles se convierten en figuras borrosas. Antes de perder finalmente el conocimiento, siento algo en mi boca, y no es el Everclear. Es algo ácido... tal vez arándanos.

* * *

De repente, una luz cegadora brilla en mi cara, mareándome. Mis entrañas se revuelven, amenazando con explotar fuera de mi cuerpo como una bomba.

Intento cubrirme los ojos, pero alguien me aparta las manos. Me incorporo de golpe con ira, buscando al idiota que cree que es buena idea molestarme, pero todo lo que veo es un borrón de

patrones vintage color miel sobre el papel tapiz azul. Al menos estoy en mi habitación.

— ¿Qué demonios? — Me dejo caer de nuevo en la cama mientras un palpitante dolor de cabeza late detrás de mis ojos.

— ¡Oh, mierda! Quédate quieto un segundo.

— Luke — susurro, dejando escapar un siseo cuando siento la aguja entrar. Una sensación helada recorre mis venas casi de inmediato, y las náuseas disminuyen en respuesta.

— Te encontré así — Luke enfatiza "así", y exhalo otro largo suspiro— . Tienes suerte de que viera tu coche junto al lago cuando lo hice.

Paso la mano por las sábanas y me doy cuenta de que estoy desnudo. Quiero reír, pero eso podría hacerme vomitar. Esta es una de las razones por las que lo elegí como mi beta. Sí, es inteligente y trabajador, pero lo más importante es que guarda mis secretos.

— Pensé que vendrías directamente a casa después de dejar a V. ¿Qué pasó? — pregunta mientras me incorporo.

Una imagen de la silueta de Seren en la ventana cruza por mi mente y frunzo el ceño, masajeándome las sienes— . Nada.

— Supongo que la gala fue un gran éxito. Escuché a V contarle a todos sobre la invitación real de la próxima semana. Parecía bastante entusiasmada.

— ¿A todos? — pregunto, ignorando que su hermana se fue a casa después de llamarme irrespetuoso y casi intolerable, solo para presentarnos como un frente unido como siempre hacía.

— Sí, tus padres vinieron a almorzar. Querían saber si te habíamos visto, ya que no te encontraban en casa, tu teléfono estaba inaccesible y tu enlace mental estaba apagado — responde, alcanzando el intercomunicador— . Voy a pedir unos huevos fritos y tostadas. Supongo que podrás tolerarlos.

Genial. El viejo tiene otra oportunidad para recordarme cómo debe actuar un alfa.

Gruño, poniéndome los calzoncillos y refrescándome antes de unirme a él para comer. Mi humor hoy ya está arruinado.

— Por cierto, no sabía que Seren había vuelto — dice Luke entre bocados— . ¿Se va a quedar?

¿A dónde más iría? Este es su hogar.

— Hmmm — Me concentro en los huevos, sin querer hablar con él sobre Seren.

— ¿Compartió sus planes contigo?

Dejo el tenedor y lo miro fijamente. Mi cabeza aún palpita y esta conversación no ayuda— . ¿Por qué el repentino interés en ella?

Se encoge de hombros, sin apartar la vista de su comida— . Solo pregunto. Ella creció con nosotros.

¿Nosotros?

— Le conseguí un trabajo en Blackwood — digo secamente.

Ahora me mira— . ¿Blackwood? ¿Por qué? ¿Qué hará allí? Quiero decir...

Mi visión se oscurece. Un fuego burbujea en mi pecho— . ¿Por qué te importa? Solo es una huérfana que mis padres recogieron hace once años.

Deja su tenedor, su mirada aguda— . Puedes fingir que no te importa, Theron, pero la verdad parpadea en tus ojos cada vez que ella está cerca. Siempre pensé que ustedes dos estaban destinados.

Aprieto la mandíbula mientras mis dedos se cierran en puños apretados.

Si alguien se entera de esto...

Me levanto de la silla, dejando que raspe bruscamente el suelo detrás de mí, y exhalo:

— ¡A la mierda con eso! — antes de caminar hacia la ventana.

— Mira, esta es una respuesta que no entiendo. Esta reacción tan brusca que tienes cada vez que alguien menciona a Seren no es normal.

— Porque no me gusta oír que la mencionen. — Aprieto los dientes. No estoy seguro de adónde quiere llegar con esto— . Y no entiendo por qué crees que me interesaría ella. ¿La has visto? En una habitación llena de gente, sería invisible: sin curvas, sin atractivo, sin personalidad. Es tan cautivadora como un maldito papel tapiz.

Las palabras salen apresuradamente de mi boca, y una pesadez se asienta en mi estómago, pero ella siempre me hace esto. Me hace sentir como si yo fuera el villano en su vida.

— Entonces, ¿no niegas que ella es tu destinada?

Resoplo con fuerza, sintiéndome atrapado.

— Sí, Seren es mi pareja destinada. ¿Y qué? No es algo de lo que estar orgulloso. De todas las hembras que hay, me tocó el eslabón más débil. ¿Te la imaginas a mi lado como mi luna? No sabe hablar, ni actuar, ni siquiera vestirse.

Mi lobo protesta, gritando dentro de mí, lanzándome maldiciones por menospreciar a mi pareja. Pero ahora que las compuertas se han abierto, tengo que desahogarme.

— No puedo imaginar cómo habría ido la noche anterior si la hubiera llevado a ella en lugar de a tu hermana. Vanessa tenía a la reina alfa comiendo de su mano. Ojalá *ella* fuera mi pareja destinada.

El peso de mis palabras se asienta en mi lengua, espeso y metálico. Un sudor frío me eriza la piel. ¿Estoy tirando por la borda mi futuro, mi felicidad, con un deseo imprudente?

Pero es difícil detenerse a mitad de una perorata cuando estás en racha, especialmente cuando la emoción de la rebeldía supera los aullidos de tu lobo.

CAPÍTULO 5

SEREN

La taza azul desportillada se siente fría y reconfortante en mi mano mientras me dirijo hacia el comedor. Todavía es temprano, así que no estoy segura si todos han regresado de la gala. Un murmullo apagado se filtra a través de la puerta entreabierta cuando alcanzo el pomo. La voz de Luna Marie, cargada de entusiasmo apenas contenido, me detiene en seco.

— ...lo logramos — susurra— . Todos están hablando de ellos y de lo perfectamente compatibles que son. Por fin, todo está encajando en su lugar. — Su voz se apaga por un momento— . Oh, Dan, al menos finge estar interesado.

Inclino la cabeza hacia un lado. ¿De quién está hablando?

Generalmente me mantengo al margen de los asuntos de la manada, pero el entusiasmo de Luna Marie es contagioso, y por una vez siento curiosidad por saber de qué están hablando. Ignorando el repentino impulso de escuchar a escondidas, golpeo suavemente la puerta antes de entrar.

— Estoy pensando...

Luna Marie se detiene a mitad de la frase cuando entro en la habitación.

— ¡Hola! Cariño, ven a tomar el té con nosotros. Ella acaba de preparar un poco con unas ramitas frescas de lavanda de los jardines.

Noto el hermoso aroma a lavanda en el aire y sonrío.

— Gracias, Luna Marie. — Camino hacia mi lugar habitual a un lado, susurrando un suave— : Buenos días — al Alfa Dan. Nunca ha sido muy hablador, y con los años he llegado a entender que no es algo personal, sino simplemente su forma de ser. Gruñe como forma de saludarme y revisa su teléfono.

Excepto por la tetera de porcelana floreada y un plato de carne curada, no hay nada más en la mesa. Frunzo el ceño. Esto no es suficiente para ellos; los lobos tienen un apetito enorme.

— Iré a ver rápidamente si el desayuno tardará mucho más — murmuro, dejando mi taza en la mesa mientras empiezo a levantarme.

— Oh, cariño, vamos a salir a desayunar. Tu alfa y yo solo pensamos en tomar un poco de té antes de irnos — dice, intercambiando una mirada con el alfa— . Pero ve a buscar algo a la cocina para ti.

¿Desayuno? Me pregunto si Theron irá con ellos.

— Umm, no tengo mucha hambre ahora — respondo, y procedo a servirme un poco de té.

A diferencia de todas las otras veces que entro en una habitación y continúan hablando como si no estuviera allí, hoy, mi entrada parece ser la muerte súbita de su conversación.

— ¿Lo siento, interrumpí algo?

Luna Marie sonríe y toma un sorbo de su té.

— No te preocupes por eso, cariño. Son solo asuntos de la manada. No te interesaría.

Bajo la mirada y me fuerzo a sonreír. Incluso después de más de una década en su hogar, me tratan como una extraña, alguien en quien no se puede confiar para guardar secretos.

Normalmente, no me afectaría un rechazo así, pero el aire crepita con una tensión repentina, y no tengo idea de por qué. La mandíbula del Alfa Dan está tensa.

— Deberíamos irnos. — Su tono es gélido y su mirada se detiene en Luna Marie por un momento antes de levantarse de su silla.

En los siguientes treinta segundos, ambos salen por la puerta y me quedo sola con mi taza de té que se enfría rápidamente, frunciendo el ceño.

Paso el resto de la mañana preparando mis cosas para mi nuevo trabajo en Blackwood y luchando contra los retortijones de hambre. A última hora de la tarde, mi estómago gruñe en protesta cuando entro en la cocina.

Ella está cargando una bandeja con suficiente comida para alimentar a un pequeño ejército: huevos, tostadas, pasteles, muffins y café.

— Hola, Ella Bella — digo, cogiendo un plato— . ¿Max volvió a fallar en el arroyo?

Ella se ríe.

— Tal vez, pero este festín no es para él, es para tu futuro alfa.

El plato en mi mano cae de vuelta sobre la mesa.

— ¿Theron ha vuelto? — suelto, con la voz más aguda de lo normal— . ¿Desde cuándo?

Ella hace una pausa, con una sonrisa en los labios.

— Hace un rato. Está con un amigo, sin embargo.

La decepción me invade. Mi mente me bombardea con imágenes de él con alguna chica al azar.

— ¿Qué amigo? — pregunto, mordiéndome el labio.

— Luke — responde, entregando la bandeja a un miembro de su personal. Siento un alivio instantáneo de que no sea una chica. Estoy a punto de subir las escaleras cuando ella añade— : Pero no te vas a ir con hambre.

Diez minutos y un plato de pasta después, salgo corriendo por la puerta, con un nudo de

inquietud apretándome el estómago. Ya estoy mareada por la comida forzada, y por alguna razón el pasillo hacia la habitación de Theron se siente más oscuro y amenazador de lo habitual.

Mientras me acerco a su puerta, oigo a gente hablando dentro. Pero esta vez están hablando alto. Sus voces son claras. Están hablando de mí. Y me quedo fuera, escuchando, queriendo saber cómo habla Theron de mí con su círculo íntimo.

La voz de Luke es suave, teñida de preocupación.

— Solo pregunto. Ella creció con nosotros.

La respuesta de Theron es un puñetazo en el estómago.

— Le conseguí un trabajo en Blackwood. — La voz de Theron está desprovista de cualquier calidez. Su tono es despectivo, a pesar de que está hablando de mi futuro, y eso duele.

— ¿Blackwood? ¿Por qué? ¿Qué hará allí? Quiero decir... — La sorpresa de Luke es un destello de esperanza, pero Theron ruge, interrumpiéndolo a mitad de la frase.

— ¿Por qué te importa? Solo es una callejera que mis padres recogieron hace once años.

La palabra "callejera" me golpea como un golpe físico. Mi pie se engancha en la alfombra y tropiezo, instintivamente extiendo la mano para agarrarme a la pared en busca de apoyo. *¿Callejera? ¿Eso es todo lo que soy para él?* Tal vez solo está fingiendo que no le importo para que Luke deje de interesarse por mí. Theron siempre ha sido posesivo conmigo.

— Puedes fingir que no te importa, Theron — replica Luke— , pero la verdad parpadea en tus ojos cada vez que ella está cerca. Siempre pensé que ustedes dos estaban destinados.

Un rayo de esperanza atraviesa mis temores. ¿Podríamos estar destinados? Esa era una fantasía adolescente que descarté hace años, aunque una parte de mí aún lo anhela. Los lobos no se emparejan con humanos. Eso es lo que he escuchado toda mi vida.

Pero la voz de Theron gotea desprecio mientras responde a algo que dijo Luke, algo que estaba demasiado distraída para escuchar. — Porque no me gusta oír que la mencionen. Y no entiendo por qué crees que me interesaría ella. ¿La has visto? En una habitación llena de gente, sería invisible: sin curvas, sin atractivo, sin personalidad. Es tan fascinante como un maldito papel tapiz.

El aire sale de mis pulmones. Las lágrimas se acumulan, nublando mi visión. Todos estos años, todos los momentos que compartimos... todo fue una mentira. *¿Odia cómo me veo? ¿Me odia a* mí*?*

Mis inseguridades de toda la vida vuelven a surgir, arañándome. Pero sus siguientes palabras hacen que todo mi mundo se desmorone.

— Sí, Seren es mi pareja destinada. ¿Y qué? — Theron escupe las palabras como veneno— . No es algo de lo que estar orgulloso. De todas las hembras que hay, me tocó el eslabón más débil. ¿Te imaginas a ella a mi lado como mi luna? No sabe hablar, ni actuar, ni siquiera vestirse.

Mis rodillas se doblan y me desplomo en el suelo. *¿Soy la pareja destinada de Theron? Él lo sabía. Lo supo todo este tiempo. Y aun así...*

— No puedo imaginar cómo habría ido la noche de ayer si la hubiera llevado a ella en lugar de a tu hermana — continúa, ajeno a los estragos de mis emociones— . Vanessa tenía a la reina alfa comiendo de su mano. Ojalá *ella* fuera mi pareja destinada.

El mundo empieza a girar. Usando la pared como apoyo, me levanto, con una tormenta gestándose dentro de mí.

Estoy a punto de alejarme cuando oigo a Luke cuestionarlo. — ¿Así que le has ofrecido un trabajo para mantenerla cerca... por qué? ¿Para poder controlar su vida y tenerla disponible para un polvo conveniente en la oficina?

Espero la negación de Theron, pero rompe el último pedazo de mi corazón con su respuesta.

— ¿Qué quieres que te diga? No le estoy dando un trabajo porque lo merezca. Ha vivido a costa de mi familia toda su vida, así que no es como si pudiera sobrevivir por su cuenta. Crearé un puesto para ella, así al menos nos estará devolviendo algo.

Sin querer escuchar una palabra más, me doy la vuelta, sintiéndome más insignificante que las motas de polvo que bailan en la luz del sol. Solo soy una molestia inútil para él. ¿Cómo pude pensar alguna vez que estaba enamorado de mí?

Corro de vuelta a mi habitación, cierro la puerta de golpe y me apoyo contra ella como si estuviera conteniendo una tormenta.

Las palabras "callejera", "debilucha" y "papel tapiz" siguen resonando en mi cabeza.

Soy su pareja destinada, pero desea que fuera Vanessa en su lugar. Solo soy alguien de quien su familia se compadeció. No le importo; solo está continuando con su generosidad al ofrecerme un trabajo y usarme de paso.

Mi primer instinto es huir. No puedo quedarme aquí más. Todo lo que tengo me lo dieron estas personas por lástima. De repente, nada parece reconfortante.

Encuentro mi mochila de la universidad y empiezo a meter lo esencial al azar hasta que alcanzo la pequeña caja que contiene todo mi dinero. Debajo de los billetes enrollados, veo la brillante pieza de joyería, el único artículo caro que poseo. Mientras lo saco y lo miro fijamente, me siento paralizada.

* * *

— ¡Oye! Eso es hacer trampa. Echaste un vistazo — susurra Theron, su voz enviando un delicioso escalofrío por mi espalda. Aprieto los ojos, saboreando la sensación de su tacto.

— Dios, Seren, me encanta cómo se te pone la piel de gallina cada vez que estoy cerca de ti. — Sus dedos bailan por mi mejilla, trazando un camino hasta mis labios. Los captura en un suave beso, la gentil presión extendiendo un delicioso calor por todo mi cuerpo.

De repente, un fuerte crujido resuena en la noche, como una rama rompiéndose bajo un pie. Mis ojos se abren de golpe, llenos de alarma. — Theron, ¿qué fue eso? — jadeo, alejándome de él antes de que pueda profundizar el beso.

Me agarra los brazos, su agarre sorprendentemente firme para un momento tan despreocupado. — No. No vas a ir a ninguna parte. — Su voz se endurece, en marcado contraste con el tono juguetón de momentos antes— . Cuando te dije que nadie vendría aquí, lo decía en serio. Tienes que confiar en mí.

— Pero dijiste... — intento protestar, pero coloca su dedo índice sobre mis labios.

— Ojos cerrados — ordena de nuevo, su tono un poco más suave esta vez, y felizmente sigo la orden.

Da un paso atrás y escucho un suave roce antes de que una sensación fría y suave roce mi piel. Un collar. Cada fibra de mi ser quiere echar un vistazo, pero a Theron le encanta jugar a esto, y no quiero estropeárselo.

Se ríe cuando ve mis ojos apretados en una lucha silenciosa, luego coloca suaves besos en mis párpados. — Está bien, está bien, impaciente — susurra, su voz cálida contra mi oído— . Puedes abrirlos ahora.

Mis ojos se abren de golpe, y un jadeo escapa de mis labios. Alrededor de mi cuello descansa un impresionante collar de cristal de Murano. El colgante es una gran amatista cuadrada de un profundo tono púrpura, brillando bajo la luz de la luna como una de las estrellas en el cielo.

Las lágrimas se acumulan en mis ojos. Es más que hermoso. Theron lo eligió para mí. Solo para mí. Pero no puedo quedármelo. Parece demasiado caro.

— Feliz cumpleaños número dieciocho, mi Seren-hen.

Sigo pasando mis dedos sobre él, mi mente acelerada. ¿Cómo reaccionará si lo devuelvo? ¿Qué pensarán sus padres si me lo quedo?

Sostiene mi barbilla entre sus dedos, inclinando mi rostro hacia arriba para que encuentre sus ojos.

— Es una reliquia familiar, pero es mía, y he decidido que solo tú puedes tenerla. Ahora es tuya. Y de todos modos, si es tuya, sigue siendo mía, ¿verdad? Porque tú eres mía. — Sonríe y me besa.

* * *

Me dijo una y otra vez que yo era suya, y le creí. Pero nunca dijo que él era mío. Es mi culpa por ser tan ingenua.

Una oleada de furia reemplaza el dolor en mi pecho, y lanzo el collar al otro lado de la habitación. Golpea la pared más lejana y se rompe, las cuentas de cristal que rodean el colgante se hacen añicos por todo el suelo.

Ver cómo se rompe en pedazos ni siquiera comienza a hacerme sentir mejor. Pero de repente es como si todo hubiera cambiado para siempre. El pensamiento trae una profunda sensación de duelo.

Me hundo en la cama, abrazando mis rodillas contra el pecho, mientras los sollozos

entrecortados se transforman lentamente en un silencio ahogado. El peso de su traición me oprime, asfixiándome. Cierro los ojos, deseando que todo desaparezca... incluyéndome a mí misma.

CAPÍTULO 6

THERON

La voz de Luke, impregnada de preocupación, disipa parte de mi ira.

— Si te sientes así por ella, ¿por qué no simplemente la dejas ir?

¿Dejarla ir? La sugerencia es risible. Sonrío con suficiencia. Luke, con toda su inteligencia, no entiende el juego que jugamos.

— Es mía. Es útil, y tenerla cerca mantiene las cosas interesantes — me encojo de hombros, tratando de restar importancia a la posesividad que se enrosca fuertemente en mis entrañas.

— Eso no es justo para ella — replica.

— ¿Quién dijo que estaba tratando de ser justo, Luke? Así es como funciona: ella se queda bajo mi vigilancia, aquí mismo en Blackwood, y yo la mantendré. No le faltará nada.

Tomo un sorbo de mi café, pero el sabor es extremadamente amargo. Dejo la taza a un lado y elimino el sabor con un bocado de un muffin. Luke parece perdido en sus pensamientos.

— Todos hacemos compromisos en la vida — ofrezco como explicación— . También he accedido a tomar a tu hermana como mi compañera elegida. Ella quiere el estatus de luna, que tendrá, mientras yo tengo a Seren.

Luke se burla.

— Quieres decir a Seren y a otras.

Eso me molesta. Mi mandíbula se tensa, el fuego se acumula de nuevo, pero me contengo. No necesito justificarme ante nadie, mucho menos ante mi amigo y futuro beta.

— Me he partido el culo entrenando todos estos años, y será más del mismo trabajo duro una vez que me convierta en alfa. Joder, me lo merezco.

Nadie los ve, pero he hecho más que mi parte de compromisos.

— ¿Así que Seren está contenta siendo tu pequeño secreto, escondida sin título mientras exhibes a Vanessa como un trofeo? — Da un paso atrás, su voz cargada de incredulidad.

Un destello de sospecha se enciende dentro de mí. ¿Tiene sentimientos por Seren? Me inclino hacia adelante, encontrando su mirada, desafiándolo a discutir conmigo de nuevo.

— Eres mi amigo, Luke, pero necesitas retroceder.

Luke niega con la cabeza.

— Por mucho que odie a Vanessa por ser la niña de oro de nuestros padres, ella tampoco se merece esto. Y sobre todo, esa chica, tu pareja, que ha vivido en esta casa toda su vida enamorada de ti, merece mucho más que esto.

Su sincera súplica me hace reír, y él simplemente levanta las manos en señal de derrota y se va.

Me duele la cabeza y decido encender un cigarrillo, pero mi encendedor habitual se niega a funcionar.

Mientras saco el extra del cajón, noto el familiar libro animado amarillo con las esquinas dobladas asomando por debajo de otras cosas. Lo miro fijamente, recordando cómo ella no dejaba de moverse mientras me presentaba ese libro animado, su primera obra para una clase de arte. Incluso lo había hecho en mi color favorito de aquel entonces.

Lo saco y lo hojeo, de un extremo al otro. La animación lentamente transforma mi cara triste en una sonriente. Miro la portada y lo hojeo de nuevo varias veces, mi propia cara riendo se burla de mí desde las páginas del libro.

Exhalando un profundo suspiro, lo arrojo de vuelta al cajón, recupero el encendedor y cierro el cajón de golpe.

— Estúpida basura sentimental.

Abriendo las puertas francesas, contemplo la vista de las flores en flor mientras enciendo el cigarrillo, haciendo una nota mental de ir a buscar a Seren después de esto. No hemos pasado mucho tiempo juntos desde que regresé. Tal vez Luke tiene razón, y he sido injusto.

Mi respiración se entrecorta mientras inhalo el fresco humo mentolado y lo escupo todo, tosiendo salvajemente mientras el humo me ahoga. Frunzo el ceño, sacudo la cabeza e inhalo de nuevo, solo para toser aún más fuerte esta vez.

Echando la cabeza hacia atrás, miro el cigarrillo con el ceño fruncido, lo apago y enciendo otro, solo para que tenga el mismo resultado.

Intento un tercero, pero sucede lo mismo. Una extraña sensación fría comienza a acumularse en mi estómago, la bilis sube por mi garganta.

Agarro algo de agua, pero se va por el camino equivocado, haciéndome estallar en un ataque de tos. El miedo pincha los bordes de mi conciencia. Algo está mal.

¿Titan? Titan, ¿qué pasa?

Llamo a mi lobo, pero su respuesta es un frenético revoltijo de emociones: miedo y algo más, algo primario. La confusión nubla mi juicio por un momento, pero entonces me golpea.

¡Mierda! *Seren.*

Un extraño instinto me dice que ella escuchó mi conversación con Luke, pero descarto ese sentimiento casi de inmediato.

Tal vez salió de compras como dijo que haría ayer. Tal vez le pasó algo. Mi mente recorre una pesadilla de posibilidades.

Con mano temblorosa, marco a seguridad, tropezando con mis palabras mientras disparo preguntas.

— ¿Dónde está Seren? ¿Quién la llevó hoy? ¿A qué hora se fue?

Frunzo el ceño ante la respuesta.

— ¿Ha estado en casa todo el día?

Dejo caer el receptor y miro fijamente la pared en blanco mientras mi respiración se vuelve laboriosa.

¿Qué podría estar mal dentro de la casa? Llamo a Ella para ver si tuvo un accidente en la cocina, pero la respuesta de Ella me llena de profundo pavor.

— No, está bien. O lo estaba, hasta que salió de la cocina hace veinte minutos. De hecho, iba a subir a verlo a usted. La tonta chica debe haberse acobardado.

Mi corazón late con un ritmo frenético contra mis costillas mientras corro por el pasillo, descalzo y aún vistiendo solo mis bóxers. Cada paso contra el suelo de madera se siente resbaladizo. El miedo de perder algo importante hace que mi pulso se acelere.

A pesar de mi audición elevada, el silencio fuera de su habitación es ensordecedor. Llego a la puerta y golpeo urgentemente. El sonido es fuerte, pero no oigo ningún movimiento que sugiera que ella está dentro.

El pánico me atenaza la garganta.

Lo intento de nuevo. Más fuerte esta vez. — Seren, ¿estás ahí?

Esta vez oigo sollozos, y se me encoge el estómago.

— Seren, ¿puedes abrir la puerta, por favor? Necesito hablar contigo.

Por supuesto que elige *ahora* para ser testaruda. Aprieto los dientes e intento mantener la calma.

— ¡Seren! — dejo que mi voz se eleve. A ella le desagrada el conflicto, y si sabe que estoy enojado, cederá más rápido. Insisto, un poco más brusco— . ¡Abre esta puerta!

El silencio pesa en el aire, roto solo por los latidos en mis oídos. Esto no está bien. Ella nunca se esconde de mí. Intento girar el pomo, pero está cerrado con llave. Eso me enfurece.

— Seren, ¡hablo en serio! ¡Abre la puerta o la derribaré! — La amenaza queda suspendida en el aire, pero suena hueca incluso para mí.

Su respuesta es un sollozo ahogado. Es débil, apenas audible, pero lo oigo claramente. Se me retuerce el estómago.

— Vete, Theron — susurra, con la voz cargada de emoción.

— ¿Que me vaya? ¿Qué significa esto? — le ladro, con frustración en mi voz— . ¡Abre la

maldita puerta!

Otro sollozo ahogado es mi única respuesta, y luego el silencio se extiende, denso y sofocante. El aroma de las lilas se filtra débilmente por debajo de la puerta, entremezclado con un regusto salado de lágrimas.

Mi lobo se agita dentro de mí, un gruñido bajo retumbando en mi pecho. Puedo sentir a Titan cada vez más inquieto y posesivo con cada segundo que pasa. Su necesidad de entrar, de verla, está empezando a superar todo lo demás.

Justo cuando me estoy preparando para derribar la puerta de una patada, el pomo gira. Ella abre la puerta solo una rendija, como si hubiera un criminal al otro lado. Mi ira debería arder con eso, pero la visión de sus ojos enrojecidos y su rostro surcado de lágrimas me deja sin aliento. Esta no es la Seren a la que estoy acostumbrado. Esta... esta es una extraña, sus ojos llenos de un vacío que me golpea directamente en el estómago.

— ¿Qué quieres? — pregunta secamente.

Antes de que pueda detenerme, extiendo la mano, rodeando instintivamente su brazo, atrayéndola hacia mí. — Seren, ¿qué ocurre? — pregunto, buscando respuestas en su rostro.

Ella se estremece, su cuerpo rígido contra el mío. — No me toques — susurra con voz apenas audible.

Mis ojos recorren su cuerpo, un impulso primario surgiendo dentro de mí para buscar heridas, cualquier cosa que pudiera explicar esta repentina rebeldía. Al no encontrar nada, el pánico da paso a una furia fría. Claramente escuchó a escondidas mi conversación con Luke.

— ¿Qué oíste? — exijo, con voz baja y peligrosa. Mi mente repasa cada comentario mordaz, cada declaración insensible que le lancé a Luke. Cada una suena peor que la anterior.

Ella empuja contra mi pecho, con un destello de desafío en sus ojos. — ¡Suéltame, Theron!

Dudo, dividido entre la necesidad de entender y el gruñido posesivo de mi lobo resonando en mi cabeza.

— Déjame en paz — dice, tratando de apartarme y cerrar la puerta de nuevo. De repente, el mundo se oscurece. Una oleada de poder me recorre, reemplazando mis pensamientos racionales por un instinto primario de proteger, de poseer. Mi lobo ha tomado el control.

CAPÍTULO 7

SEREN

Un aullido gutural desgarra la garganta de Theron, su cuerpo convulsionándose mientras la bestia lucha por emerger. Las garras brotan, los caninos se alargan y sus ojos se vuelven salvajes mientras el hombre y la bestia batallan dentro de él.

Tomando un respiro tembloroso, me concentro en mantener la calma. Un hombre lobo imponente está frente a mí, los ojos de Titan llenos de lágrimas contenidas. La imagen es dolorosa, pero él es parte de la traición.

Sus brazos agarran mis hombros. — No, Seren — dice con voz ronca, su rostro contorsionado—. Nunca te traicioné. Créeme. Siempre he sido... — Su voz es áspera mientras su pecho se agita. Su mano peluda se transforma en una pata masiva, alcanzando la mía con una súplica desesperada en sus ojos oscuros.

— Solo tuyo — susurra.

Por un momento, lo olvido todo. El impulso de consolarlo es fuerte mientras los recuerdos de lo que teníamos inundan mi mente, removiendo algo profundo dentro de mí. Pero las palabras de Theron persisten. Dudo mientras me atrae hacia él, su toque es gentil, el calor irradiando de él. La lógica se rinde mientras me encuentro envuelta en sus brazos, sus besos frenéticos bañando mi rostro en silenciosa seguridad. La sensación es eléctrica, atrayéndome hacia él, incluso cuando una parte de mí quiere luchar contra ello.

— Maldito papel tapiz.

— No — gruño, empujándolo hacia atrás con todas mis fuerzas.

Necesito irme. Esta farsa tiene que terminar. Blackwood Estate nunca fue mi hogar. Theron nunca fue mío.

Espero que él empuje, luche y controle, pero Titan inmediatamente se aleja. Cae de rodillas, exponiendo su garganta en un gesto de completa rendición.

Este comportamiento es confuso. Mi cabeza palpita. Pero una cosa es cierta: no puedo quedarme aquí más tiempo. Me alejo de él. Necesito empacar e irme antes de perderme de nuevo.

— Por favor, no me dejes solo.

La súplica me detiene en seco, atravesando mis defensas. Cualquier enojo, resentimiento o dolor que estuviera sintiendo hace un segundo se olvida. Me doy la vuelta y lo atraigo hacia mis

brazos. Nos quedamos así por unos momentos, el calor de su cuerpo penetrando en el mío. Mi mente me grita que me aleje, pero esto es lo que siempre he querido: él, amándome, sin restricciones.

Se aparta, sus ojos ardiendo con un deseo apenas contenido. Luego, sus labios están sobre los míos, desesperados, apasionados, haciéndome olvidar todo lo demás.

Un gemido ahogado se me escapa cuando nuestras lenguas se encuentran. El sabor a café y algo ahumado persiste en su aliento, agridulce. Una conciencia distante registra que me está levantando del suelo, pero estoy perdida en su beso. Chispas encienden cada centímetro de mi piel. De repente, mi espalda toca una superficie suave, y sé que estoy en mi cama.

Las palabras "solo tuyo" resuenan en mi mente mientras dedos frenéticos trabajan para quitarme la ropa. Sus dedos trazan un camino por mi brazo, enviando escalofríos por mi columna. Escucho tela rasgarse, pero luego labios suaves están en mi cuello, succionando la piel tierna. Mis párpados se cierran, abrumada por la intensidad de la sensación. Mi cuerpo se derrite en sus brazos, mi centro húmedo y palpitante.

— Tócame, mi Seren.

La súplica susurrada envía escalofríos por toda mi piel. Mis manos trazan su espalda y rodean su trasero. Él gime antes de bajar, dejando un rastro de besos hasta mi centro. Mi corazón se detiene.

Miro hacia abajo para encontrar un rostro más humano, respirando profundamente con su nariz presionada contra mi hendidura húmeda. Nunca hemos hecho esto antes. Instantáneamente trato de cubrirme con mis palmas por miedo y vergüenza, pero él las aparta con un murmullo de "Relájate".

— Mm, lilas — gime, echando la cabeza hacia atrás.

Parpadeo, tratando de identificar la voz. Suena más como Theron que Titan, pero luego su boca está sobre mí y todo pensamiento coherente se hace añicos.

Me da una larga y lenta lamida con su lengua, desde la parte superior de la hendidura hasta la inferior, antes de enfocarse en el centro. Sigo intentando apartar su cabeza, jadeando con cada lamida, pero él atrapa con su boca el nudo de nervios anidado en mi centro, y un gemido extremadamente fuerte y desvergonzado se escapa de mí.

— ¡Ahh!

Alternando entre lamer y succionar, lentamente aumenta el ritmo. Siento algo fuerte construyéndose dentro de mí. Mis caderas se elevan en anticipación. Agarro su cabello con fuerza, manteniéndolo en su lugar mientras mi cuerpo comienza a tensarse, esperando.

No contengo mis sonidos de placer, lo que solo lo impulsa a ir más fuerte.

Justo cuando estoy al borde de un orgasmo, empuja un dedo dentro de mí, cambiando el ritmo, alejándome del clímax. Grito de frustración.

— ¡Qué demonios!

Pero rápidamente añade otro dedo y aumenta la velocidad, golpeando un lugar dentro de mí que me hace jadear. De repente siento un fuerte impulso de orinar.

— Titan, muévete.

La sensación de urgencia aumenta cada segundo.

— Muévete, Titan, por favor — suplico, mi respiración atrapándose en mi garganta, pero eso solo hace que aumente la velocidad.

Sí aparta su boca de mi centro por un momento para susurrar: — Está bien, déjalo ir, mi amor. Solo déjalo ir. — Su voz es tranquila, pero la intensidad del sentimiento en su tono es difícil de describir.

Suelto su cabello y agarro la sábana con ambas manos, arqueando la espalda. De repente, curva los dedos dentro de mí en un movimiento de "ven aquí". Con el más leve roce de sus uñas, mi visión se vuelve blanca y mi cuerpo se convulsiona mientras un líquido brota de mí.

Un grito ahogado de placer escapa de mi garganta. Todo lo demás se desvanece mientras cabalgo una fuerte ola de placer.

Sus dedos continúan moviéndose dentro y fuera de mí, prolongando el placer hasta que mi cuerpo queda laxo.

Pasa un tiempo antes de que abra los ojos. Suelto las sábanas y me concentro en mi respiración entrecortada, sintiéndome liviana.

Titan se inclina hacia atrás, sus ojos sosteniendo los míos por un largo momento. Sus iris parpadean entre azul y negro. Luego, se inclina y besa ambas mejillas exactamente donde se forman mis hoyuelos. Theron los llama su premio.

— ¿Estás bien?

Las endorfinas iluminan mi cuerpo, y cuando su aliento cálido golpea mi rostro, siento un amor aún más profundo por él. Envolviéndolo con mis brazos, escondo mi cara en su pecho, inhalando el delicioso aroma a pino mezclado con un toque de almizcle.

Su pecho no está tan velludo como antes, y no estoy segura si es Titan o Theron. Pero ahora mismo, no me importa.

Bajando mi mano, trazo sus abdominales esculpidos, alcanzando la superficie tensa de su estómago, explorando. Su pecho retumba. Lo siento estremecerse y sonrío, amando el efecto que tengo sobre él.

Suficientemente animada, mis dedos se deslizan más abajo, rozando el calor que irradia su erección. Se sobresalta cuando rozo el borde sensible.

Sus dedos inmediatamente se cierran sobre los míos, repitiendo la acción.

— Esto. Me encanta esto.

No sé quién inicia el beso esta vez, pero nuestros labios no se separan, ni siquiera cuando rodamos en la cama y quedo encima de él. Reímos entre besos, sintiéndonos como niños de

nuevo, hasta que vuelvo a estar debajo de él. Ojos negros brillan con emoción mientras sostienen mi mirada, una amplia sonrisa en sus labios.

Lentamente frota la punta contra mi entrada, enviando un delicioso escalofrío por mi columna. Mi corazón martillea en mi pecho. La mano de Titan busca la mía, sus dedos tranquilizadores. A diferencia del toque áspero y posesivo de Theron, el de Titan es suave, exploratorio.

— Iremos despacio — murmura, su voz ronca con algo crudo y vulnerable— . Es... mi primera vez también.

Se guardó para mí.

Mis ojos se llenan de lágrimas con una sorprendente oleada de emoción. Besa ambos párpados antes de pasar a mis labios, distrayéndome del nervioso aleteo en mi estómago. Un escalofrío me recorre cuando entra.

Una nueva sensación me inunda: una presión ajustada, una ligera incomodidad que se intensifica cuanto más adentro empuja, pero se siente diferente a todo lo que he conocido.

Los besos de Titan llueven sobre mi hombro, su voz un murmullo tranquilizador. Ralentiza sus movimientos, su atención completamente en mí. La incomodidad disminuye gradualmente, reemplazada por un calor que se extiende a través de mí mientras nos movemos juntos, aprendiendo los cuerpos del otro y enfocándonos en nuestro placer.

No sé cuándo me quedo dormida, pero recuerdo tiernos besos siendo colocados por todo mi cuerpo mientras un brazo fuerte rodea mi cintura, sosteniéndome cerca. Soy la cuchara pequeña a su cuchara grande, pero aún tenemos una difícil conversación por delante. Sin embargo, las cosas horribles que escuché antes pueden esperar.

Un golpe distante suena como si alguien estuviera golpeando repetidamente mi cabeza, atravesando la niebla del sueño.

— Seren, ¿estás ahí?

El pánico me despierta de golpe.

Ella.

¡Maldición! Mi puerta está sin seguro.

Antes de que pueda levantarme de un salto, unos brazos fuertes me jalan de vuelta, una mano cálida tapando suavemente mi boca. Una oleada de sorpresa me recorre al ver las cejas fruncidas sobre intensos ojos azules. *Theron.*

— Ella, ahora no — suspira, más para sí mismo que para mí. Su voz carece de la usual burla juguetona, reemplazada por una cansada exasperación.

Sus brazos se aprietan a mi alrededor, un agarre posesivo que enciende un destello de miedo, rápidamente eclipsado por un extraño anhelo por esta cercanía inesperada. Es tan diferente del toque suave de Titan, pero familiar.

— No te he tenido lo suficiente — murmura, su voz un bajo rumor contra mi mejilla— . Y aquí viene ella, interrumpiéndonos ya.

Mi cuerpo aún se siente placenteramente relajado por el abrazo de Titan, pero que Theron esté aquí en lugar de Titan envía una ola de decepción sobre mí. Su murmurado "Hermosa" suena vacío, más como una cruel mentira que un cumplido, una burla destinada a herirme.

"Un maldito papel tapiz."

La calidez de su toque se vuelve gélida. Se inclina, su mano demorándose en mi pecho antes de tomarlo en su boca. El aire se siente denso y sofocante.

"¿La has visto? Sin curvas. Sin atractivo. Sin personalidad."

Las lágrimas pican mis ojos, pero aprieto la mandíbula. No puedo dejar que vea cuánto me afectan sus palabras.

De repente suelta mi pecho con un jadeo sobresaltado, como si se hubiera quemado. Su cabeza se levanta bruscamente, sus ojos se abren casi cómicamente antes de apresurarse a encontrarse con los míos. Su boca se abre silenciosamente por un momento antes de que un susurro ahogado escape de sus labios.

— Lo siento, mi Seren-hen — susurra, pasando su pulgar por mi mejilla— . No estoy seguro de qué parte escuchaste, pero créeme, no quise decir nada de eso.

Sacudo la cabeza y empujo sus hombros hacia atrás. — Quítate de encima.

— No. No puedes dejarme — suplica, su voz áspera con emoción. Sus dedos limpian una lágrima perdida que escapa de mi ojo— . Sé que fui un imbécil. Me enojé al ver a Luke mostrando preocupación por mi chica. ¿Quién es él para ti? Nadie. No tiene derecho a hacer preguntas sobre ti.

— Aun así no deberías haber hablado de mí de esa manera — digo, mi voz apenas por encima de un susurro. El recuerdo de sus palabras hirientes pesa en el aire.

Toma mi rostro entre sus manos, su mirada escrutando la mía. — Lo sé — dice entre dientes, con la mandíbula apretada— . Pero no quise decir nada con eso. Sabes cómo me he sentido siempre por ti — dice, besando mis mejillas y mi nariz.

Sus palabras encienden un destello de calidez en mi pecho. ¿Podría ser esto real?

Se inclina, sus labios capturando los míos en un beso hambriento. Es apasionado y posesivo, un marcado contraste con la tierna dulzura que compartí con Titan. Mi cuerpo responde instintivamente, pero hay una energía nerviosa dentro de mí ahora. No creo que pueda soportar más angustia.

— Seren — susurra entre besos, su voz una caricia ronca— . Perteneces a mi lado. Podemos construir un futuro juntos.

Sus promesas me envuelven, cada palabra una pincelada que dibuja una imagen de una vida juntos, pero no estoy segura de que lo diga en serio.

Intento alejarme una vez más, pero un destello de pánico cruza su rostro. — Seren, espera — suplica, con la voz quebrada— . ¿No lo entiendes? No puedo perderte.

Pronto, su toque se profundiza, enviando una sacudida de confusión a través de mí. Esta vez es

más suave, pero la repentina dulzura se siente forzada.

Cabalgamos juntos las olas del placer, pero mientras la intensidad se desvanece, él permanece dentro de mí, besando, persuadiendo, murmurando dulces palabras. Pero la palabra "amor" nunca cruza sus labios.

Si me amara, lo habría dicho. Habría detenido todo, se habría disculpado por cada palabra horrible y habría explicado cómo cambiarían las cosas en el futuro. En cambio, todo lo que obtengo son muestras de su posesividad.

Theron nunca me ha tomado en serio. La realización me golpea con una brutal claridad. Sus acciones actuales son simplemente su intento de controlar la situación en sus propios términos para que no me vaya.

Nada cambiará jamás entre nosotros.

Mientras empieza a moverse dentro de mí nuevamente, decido que esta será la última vez que me toque.

Las lágrimas vuelven a brotar en mis ojos, pero esta vez son por mis esperanzas destrozadas y el futuro que ingenuamente imaginé con él.

CAPÍTULO 8



THERON

Nunca entendí cuando la gente hablaba de tener sexo finalmente con su pareja destinada.

— Nada se siente igual.

— Es alucinante.

— Como un coma sexual del que no puedes despertar.

Siempre pensé que el sexo es sexo. ¿Qué tan diferente podría ser? Pero ¿esto? Mi cerebro está dando vueltas por los orgasmos sobrecogedores que he tenido, y mi cuerpo se niega a parar. Necesito más de ella, mi Seren-hen.

Manteniéndola en posición, continúo embistiendo en su interior apretado desde atrás, sintiendo otra oleada de poder sacudirme mientras mi clímax se acerca. Sus jadeos, gemidos y lamentos continúan estimulándome, empujándome más fuerte. Mis dedos trabajan frenéticamente en su hendidura resbaladiza, deseando que alcance su punto máximo conmigo.

Titan se acerca de nuevo, queriendo el control.

Aprieto los dientes, el recuerdo de que él fue su primero aún es un dolor ardiente. Ahora, quiero mi tiempo sin interrupciones, sin compartir. Quiero que ella sienta lo que yo estoy sintiendo.

Siempre he tenido un flujo constante de chicas lanzándose a mis brazos, así que nunca he tenido una sequía, pero nunca ha sido como esto. Nadie más ha despertado esta necesidad cruda y primaria. Nada ha sido jamás tan intenso y satisfactorio. La energía crepita a través de su cuerpo y entra en el mío, y se siente como fuego puro.

— Theron.

Estoy tan perdido en el ritmo que por un momento no la escucho, hasta que repite: — Theron, más despacio, por favor. — El temblor en su voz finalmente atraviesa la niebla.

— Lo siento — susurro, disminuyendo la velocidad, reduciendo el ritmo frenético a uno más manejable— . No te oí. — La mentira sale fácilmente, pero le añado una verdad— . Se siente tan jodidamente bien.

Ella se apoya sobre sus codos, gotas de sudor salpicando la parte baja de su espalda, su respiración saliendo en jadeos superficiales. De repente me doy cuenta de lo exhausta que debe estar. La culpa arde en mi estómago, luchando contra el impulso poco familiar de complacerla.

Seren no es una mujer lobo. No es tan fuerte como nosotros.

En silencio, salgo de ella y nos movemos para que se acueste boca arriba. Su piel aún está sonrojada por nuestro encuentro, pero veo un destello de confusión en sus ojos.

— ¿Estás seguro? — pregunta, su voz apenas por encima de un susurro.

Asiento, sonriendo. — Solo descansa un poco. — El dolor poco familiar en mi estómago se intensifica.

¿Nunca he sido considerado con ella en el pasado?

Cubro su cuello de besos antes de girarla de lado y alinear nuestros cuerpos perfectamente uno contra el otro. La necesidad de reclamarla es una picazón física que no puedo rascar ahora mismo. Mi polla se niega a ablandarse. Así que me conformo con solo respirar su aroma y disfrutar de la sensación de tenerla desnuda en mis brazos.

— ¿Estás bien? — pregunto mientras ella se mueve un poco en mis brazos, suspirando mientras se acomoda, sin darse cuenta del ardor que está provocando en mí.

— Mmhmm — murmura, y puedo sentir que está quedándose dormida de nuevo. Y no me importa.

Tan pronto como su respiración se establece en un suave ritmo, dejo que mi cuerpo se relaje. La frenética posesividad y el miedo que me atenazaron antes ante la idea de que se fuera se disipan ahora que está durmiendo pacíficamente en mis brazos.

Besando su hombro de nuevo, tomo una respiración profunda. Todo está bien.

No estoy seguro de exactamente qué escuchó, pero por la forma en que su cuerpo se tensó cuando la llamé hermosa, tengo una buena idea. Me alegro de que no haya escuchado el resto.

Quiero patearme a mí mismo por decir esa mierda. Podría haberme dejado. *Para siempre.*

Tomando otra respiración profunda, la acerco más a mí.

Nunca he tenido realmente a nadie a quien llamar mío. Excepto Seren.

La idea de perderla ahora es aterradora.

Presionar algunos besos más en su piel es extrañamente calmante, y cierro los ojos, listo para quedarme dormido junto a ella. No tengo nada que me apremie, ningún lugar al que ir.

De repente, Titan, que ha estado callado por un tiempo, se agita dentro de mí, enviando una sacudida de inquietud a través de mi sistema. Un gruñido bajo retumba profundo en mi pecho, apenas audible.

Algo está mal.

O tal vez así es como siempre va a ser, ya que compartimos una pareja. Si Seren hubiera sido una mujer lobo, Titan la habría tenido exclusivamente para él. Pero con una pareja humana, la dinámica es diferente. Ella nos pertenece a ambos. Sería más fácil compartirla si él y yo estuviéramos sincronizados.

Sintiéndome sediento, dejo a Seren de mala gana para buscar algo de agua. Su botella descansa junto a la ventana. Mientras bebo, noto el tronco cubierto de musgo en el jardín descuidado en la parte trasera de la propiedad. Los lirios salpican la parte posterior como un respaldo floral.

Suspiro. No he estado allí en años. La última vez probablemente fue el decimoctavo cumpleaños de Seren, cuando le di el collar que Vanessa había querido. Vanessa se había sentido herida al no recibir una reliquia familiar ya que ella me había "regalado" su virginidad, pero yo ya se lo había dado a Seren en su lugar.

Trago saliva, dándome cuenta de que si Seren alguna vez se entera de eso, heriría sus sentimientos.

Pero tal vez podría hacer las paces.

De repente, uno de los guardias de seguridad de la frontera se comunica mentalmente a través de la manada, gritando: — Ataque de lobos solitarios. Frontera norte. Código dos.

¡Mierda! Código dos significa sin armas, pero más de diez lobos. Generalmente solo tenemos tres guardias patrullando la frontera a esta hora.

— Voy para allá — respondo mentalmente, dejando caer la botella y poniéndome los calzoncillos, añadiendo— : La seguridad de las otras fronteras no se moverá. Todos los demás guerreros necesitan mover sus traseros al Norte, ¡YA!

Echo un último vistazo a Seren antes de saltar por la ventana. — Quien sea que haya hecho esto se va a arrepentir — . El trayecto hasta el bosque me toma unos preciosos minutos, pero en cuanto llego al arroyo, dejo el coche y me transformo en mi forma de lobo, dejando que Titan tome el control.

La adrenalina me inunda mientras me lanzo al caos. Luke, Phil y Jake llegaron antes que yo, pero aún así nos superan en número. Somos seis contra quince lobos solitarios gruñendo.

La voz de Luke estalla en mi cabeza, cargada de urgencia. — ¡Ya era hora! Otros vienen en camino. Estoy conteniendo a estos dos en la retaguardia. ¿Puedes flanquear a Phil? Está herido.

— Yo me encargo — gruño de vuelta, escaneando el caos. Dos lobos marrones arañan a Phil, su brazo derecho cuelga inerte a su costado. Con un rugido gutural, me lanzo contra los atacantes, enviando a ambos lobos solitarios al suelo. El poder bruto que corre por mis venas desde que me emparejé con Seren le da más fuerza a cada golpe.

Los derribo a ambos con mordiscos en sus arterias carótidas, dejándolos desangrarse mientras corro hacia el lobo solitario más grande, que está luchando con uno de mis guardias de patrulla más curtidos.

Las cicatrices mapean el cuerpo del rogue: este es claramente un luchador experimentado. Esto no será una pelea rápida.

Mientras chocamos, me doy cuenta de que este ataque apesta a algo más orquestado, un golpe deliberado. No se atreverían a atacar nuestro territorio con tanta fuerza a menos que tuvieran un plan mayor.

Bueno, no bajo mi vigilancia. Especialmente con mis padres ausentes. Si hay aunque sea una

baja de nuestro lado, mis capacidades serán cuestionadas antes de que siquiera sea un alfa.

— Necesito refuerzos en todas las demás fronteras. Al menos tres guerreros adicionales en cada una. Consigue a los veteranos si es necesario — le transmito mentalmente al gamma en la casa de la manada que administra los recursos en Blackwood.

Un borrón de pelaje rojo pasa velozmente mientras Luke derriba a un lobo solitario con un barrido practicado de su pierna, pero otro le muerde los talones. Le clava los dientes en el cuello por detrás mientras otro se abalanza sobre su frente. Apenas reacciono, cargando contra mi propio atacante, cuando un coro de aullidos rasga el aire. En cuestión de segundos, al menos diez de mis guerreros irrumpen en el claro.

Todos estallan en un grito de guerra practicado antes de cargar.

— ¡Vivos! — rujo, el comando cortando a través del frenesí— . ¡Mantenedlos vivos! ¡Los necesitamos respirando hasta que obtengamos algunas respuestas!

Lleva un poco de tiempo, pero logramos someter a los lobos solitarios, logrando capturar a dos ilesos y tres apenas aferrándose a la vida. El resto, a pesar de mi advertencia, ya están muertos.

— Llevadlos a las mazmorras — ordeno, luego le hago una señal a Luke para que se una a mí.

Después de asegurarme de que Phil y los otros heridos reciban atención médica, Luke y yo nos dirigimos a las mazmorras donde mantenemos a todos los criminales que no son de la manada en Blackwood.

El olor rancio del acónito es espeso y acre mientras caminamos hacia las celdas subterráneas. Los gritos de los recién llegados ya resuenan contra las paredes de piedra desnuda.

Con mis ojos entrecerrados enfocados en los hombres encadenados, mi mandíbula se tensa mientras me acerco al gamma a cargo. — ¿Han hablado ya?

— Uno se niega a hablar, y el otro afirma que solo estaban de paso cuando nuestra patrulla los atacó.

Me río. — Deben haber tomado más de un giro equivocado para llegar tan profundo en el territorio de Blackwood — . Me giro hacia el gamma, mi voz bajando a un gruñido bajo— . Dales la bienvenida tradicional de Blackwood y veamos si eso les refresca la memoria.

— ¡No pueden hacer eso! — Uno de ellos lucha contra sus cadenas— . Necesitamos hablar con su alfa.

Pongo los ojos en blanco y observo al ejecutor de la manada acercarse al lobo solitario gimoteante, con un par de garras plateadas brillantes sostenidas suavemente en su mano mientras salgo de la celda.

Los lobos solitarios deben estar entrenados para resistir la tortura, ya que les toma un tiempo quebrarse.

— Ambos han nombrado claramente al Alfa Landon — informa el ejecutor unas horas más tarde — . Dijeron que los quince fueron contratados y se les ordenó tener al menos diez bajas antes de regresar. Uno escuchó algo sobre otros ataques planeados, pero no conocen los detalles.

Gruño. Diez bajas bajo mi vigilancia habrían sido desastrosas.

— Ve si la pistola de clavos logra extraer más información. Hablaré con el Alfa Dan y veré si tiene más instrucciones para nosotros.

Mi padre, aunque entregará las riendas en dos semanas, sigue siendo el alfa, así que lo pongo al día a través del enlace mental, preparándome para su habitual furia. Su indiferencia cuando menciono el nombre del Alfa Landon me sorprende. — Lo sospechaba — retumba— . La pregunta es, ¿cómo lo manejarás, hijo?

Frunzo el ceño. Odio que me traten como un cachorro que necesita que mi padre escudriñe cada movimiento.

— Matarlos aquí no resuelve nada — gruño, haciéndome valer— . Y una guerra con Landon sería un desperdicio de recursos — . Tomo una respiración profunda y estabilizadora antes de sugerir— : Deberíamos llevarlos a la corte del rey y dejar que el Rey Ares decida el castigo.

El silencio pesa en el enlace mental. — Ponte en marcha entonces — responde finalmente mi padre— . El Rey Ares parte hacia Europa a primera hora del lunes por la mañana — . Antes de que pueda responder, la conexión se cierra de golpe.

Miro a Luke con el ceño fruncido. Ahí va mi domingo.

Algunos de nosotros pasamos la noche en la oficina de la casa de la manada revisando las grabaciones de las cámaras de seguridad, comprobando si podemos encontrar más pistas, mientras el gamma se pone en contacto con el cortesano del rey para informarles sobre nuestra visita.

En el momento en que sale el sol, Luke y yo comenzamos nuestro viaje de cinco horas, con dos de los lobos solitarios sedados y atados en el maletero.

Mientras Luke se conecta con su pareja, Pema, a través del enlace mental, yo conduzco. Con mi teléfono en casa y nadie con quien comunicarme mentalmente a esta hora, la respiración ronca de los lobos solitarios en la parte trasera es mi única compañía. Pero después del caos de las últimas diez horas, el silencio es un cambio bienvenido.

Una hora o así más tarde, Luke me lanza una mirada rápida, dejando escapar un suspiro frustrado y ajustando su asiento.

— ¿Está todo bien? — pregunto.

Él murmura. — Está inquieta — responde finalmente con otro suspiro— . Sigue preguntando por los lobos solitarios.

Un nudo se aprieta en mi estómago. *Seren.* No he tenido un momento para pensar en ella todavía. Después de la forma en que la dejé dormida en la cama, sin una nota, ni siquiera un mensaje de texto, no sé qué pensará. Debería haber hablado con ella antes de irme.

Pronto el sol se vuelve más brillante y siento mucho movimiento en el bosque a ambos lados de la estrecha carretera. Habiendo tomado esta ruta más tranquila en lugar de las autopistas, hemos ahorrado al menos una hora y deberíamos estar en el territorio del Rey Ares en veinte minutos como máximo.

— ¿Puedes parar un minuto? Necesito mear — dice Luke.

— Claro, adelante — respondo, deteniendo el coche de inmediato. Compruebo a los lobos solitarios en el espejo retrovisor antes de juguetear con el dial de la radio, preguntándome cómo irán las cosas con el rey.

Acabo de sintonizar un canal cuando Luke reaparece junto a la puerta, pero justo cuando está entrando, las balas atraviesan la ventana de cristal sobre el maletero. El repentino estruendo casi me saca de mi asiento. Mis oídos zumban.

¡Joder! Vienen por los lobos solitarios, no por nosotros.

Luke se lanza dentro, buscando cobertura desesperadamente. Cuando se dispara otra ronda de tiros, la adrenalina corre por mis venas y piso el acelerador a fondo, gritando:

— ¡Agáchate!

Los disparos cesan tan abruptamente como empezaron, pero no me detengo hasta que entramos en el territorio del rey. Solo espero que los renegados sigan con vida.

Exhalo cuando los guardias nos dejan pasar, dándonos indicaciones para llegar a la enfermería de la manada. Maldigo cuando miro a mi lado y noto que el brazo de Luke está sangrando.

— ¡Mierda!

Él gime, sujetándose el brazo.

— Estoy bien. Los renegados...

Echo un vistazo atrás. Los renegados están desplomados, con sangre por toda la cara.

— Maldita sea — maldigo, dándome cuenta finalmente de que ambos han recibido múltiples disparos en la cabeza.

El camino se vuelve borroso mientras llevo el coche al límite, con la mente acelerada. ¿Quién podría haber conocido nuestra ruta? El pensamiento me carcome, pero lo aparto. *Concéntrate. Llega primero a la enfermería.*

Cuando el enorme signo más aparece a la vista, freno en seco y los guardias corren hacia nosotros.

— Necesita atención médica — ladro, señalando a Luke— . Y comprueben si respiran — añado, señalando a los dos renegados claramente muertos en el maletero.

Los tres son trasladados a camillas y llevados al interior. Ahora lo único que queda por hacer es informar al Alfa Dan de que nuestros testigos están muertos.

¡Genial! ¡Simplemente genial!

CAPÍTULO 9

SEREN

Me despierto en la oscuridad total, con un dolor sordo palpitando entre mis piernas mientras me estiro para encender la luz. Inhalo bruscamente e intento sentarme, pero mis piernas se sienten como si fueran de plomo. Las ventanas francesas están bien cerradas, con las cortinas corridas. Algo dentro de mí se siente como si hubiera sido desplazado. Theron, por supuesto, no está por ningún lado.

Con un suspiro frustrado, me dejo caer de nuevo, con la cara presionada contra el colchón. Tal vez debería volver a dormir.

Entonces escucho un ligero golpe en la puerta. — Cariño, ¿estás despierta? — La voz me sobresalta y me incorporo, dejando de lado el dolor por un momento. Vuelvo a encender las luces y me doy cuenta de que Theron me dejó desnuda y dormida detrás de una puerta sin llave. Ni siquiera se molestó en cubrirme con una sábana antes de irse. Al parecer, incluso la cortesía básica es demasiado pedir para él.

Me apresuro hacia la puerta, poniéndome una vieja camiseta antes de abrirla. — Ella — exhalo, abriendo la puerta— . Lo siento mucho por lo de antes. Theron y yo estábamos discutiendo por algo estúpido y...

El rostro de Ella se suaviza con una sonrisa cómplice, un toque de diversión bailando en sus ojos. — Claro — responde, recogiendo una bandeja del carrito a su lado— . Ya te has saltado el desayuno y el almuerzo. No puedo dejar que te mueras de hambre encima de todo lo demás.

Mis mejillas arden de vergüenza. — Gracias, Ella — digo, tomando la bandeja— . Realmente lo aprecio.

— No hay de qué — dice con un guiño— . Pensé en venir a ver cómo estabas ya que Theron se fue hace unas horas y no ha vuelto.

Me esfuerzo por mantener la sonrisa en mi rostro hasta que ella desaparece de mi vista.

A pesar de mi decepción, llevo la bandeja a mi ventana panorámica y ataco la comida con gusto. Estoy famélica.

Mientras devoro los espaguetis con albóndigas picantes, reflexiono sobre mis últimos días aquí en Blackwood. Una cosa que siempre ha sido parte de un patrón claro es que Theron nunca me ha dado prioridad. Siempre me ha enviado señales confusas: siendo amable cuando estoy enojada, luego ignorándome cuando lo estoy esperando.

Nuestro primer beso ocurrió porque vi a una chica aferrada a su brazo en un restaurante del pueblo. Después de ese beso y una larga noche de promesas junto al tronco, pasó el resto del verano con cualquier otra chica que se le cruzara. Cuando me alejé por un mes, me regaló una reliquia familiar para mi cumpleaños.

Hoy se dio cuenta de que escuché sus crueles palabras, así que vino, me folló y ahora ha desaparecido. Como siempre.

Sus acciones han sido para apaciguarme, ni siquiera haciendo lo mínimo indispensable.

Mientras raspo el último poco de salsa marinara del tazón, una pequeña sonrisa juega en mis labios. Una idea surge en mi cabeza.

— Theron Blackwood — susurro al universo, enviando un mensaje. Un toque de desafío reemplaza el dolor anterior en mi voz— . Tienes hasta el domingo por la noche para comunicarte. Y si no lo haces, bueno, ya veremos qué pasa.

Paso el resto de mi domingo vaciando todo de mi habitación. Empaco los pocos elementos esenciales que me gustaría conservar y guardo el resto en cajas. Tal vez Goodwill quiera algo de esto.

Theron nunca aparece, llama o envía un mensaje.

Por última vez, espero junto a la ventana. Nada.

Debo haber agotado todas mis lágrimas ayer, porque no derramo ni una sola en todo el tiempo. Tampoco pierdo el apetito.

El lunes por la mañana, vestida con un pantalón negro y una camisa blanca formal, entro en la imponente entrada de la sede de Blackwood.

Desde fuera, parece que estoy de vuelta en Nueva York. Aunque solo tiene cinco pisos de altura, el edificio de cristal encajaría fácilmente en el distrito financiero de la Gran Manzana. Entro y descubro que el interior no es menos elegante y moderno, solo más opulento y de buen gusto. También hay una sensación de calidez alrededor. Tal vez sea cosa de pueblo pequeño, pero todos los que pasan ofrecen una sonrisa o al menos un gesto con la cabeza. Incluso hay un delicado toque de hierba de limón en el aire.

Enderezo la espalda, paso los dedos por mi cabello para alisar cualquier mechón rebelde y me dirijo al escritorio de la recepcionista.

— ¡Hola! Mi nombre es Seren Smith. El Sr. Theron Blackwood me invitó a una entrevista — digo, ofreciendo una sonrisa nerviosa mientras ajusto la correa de mi bolso.

Ella me devuelve la sonrisa, irradiando calidez mientras toma su iPad del mostrador. — Claro, dame un momento.

Siento que mi respiración se vuelve un poco irregular mientras espero. Ni siquiera estoy segura de si Theron realmente programó una cita. Sus palabras siempre han sido falsas; ¿por qué esto sería diferente?

— ¿Seren Smith? — De repente levanta la vista de la pantalla, alzando las cejas en

reconocimiento— . Oh sí, es para el puesto de Gerente de Oficina. — Se vuelve hacia la pantalla de nuevo, frunciendo el ceño mientras se desplaza— . Dice que ya has sido contratada. Te tengo anotada para tu primera reunión con el Sr. Blackwood Jr. a las nueve.

Siento un aleteo nervioso en el estómago. Así que sí lo programó. ¿Pero Gerente de Oficina? Sonrío tristemente. Ni siquiera sabe en qué me especialicé.

— Todavía no ha llegado. ¿Te importaría esperar junto a su oficina? — Señala hacia el pasillo— . Es la puerta de cristal en la esquina derecha al fondo, en el quinto piso. El ascensor está por el pasillo.

Durante la siguiente hora y media, desde mi lugar designado fuera de su oficina, observo a la gente. Todos menos yo se mueven con un sentido de propósito.

Me ha llevado semanas, pero me doy cuenta de que volver a Mammoth fue un error enorme. Tengo un título en Derecho Corporativo de una de las mejores universidades de Boston. En Mammoth, mis oportunidades empiezan y terminan con Blackwood.

El agudo clic de unos tacones en el suelo de madera me hace levantar la mirada, y se me cae el alma a los pies.

— No esperaba verte aquí — dice Vanessa, con un tono ligero pero con ojos escrutadores— . ¿Estás dejando algo? — Para alguien ajeno, la familiaridad casual de Vanessa haría parecer que somos amigas, pero sé lo que está insinuando. Para ella, soy parte del personal de Blackwood, solo sirvo para hacer entregas a mis jefes. Tal vez el príncipe Blackwood dejó un archivo importante y he venido corriendo a dejarlo.

— Sí, tengo una reunión con Theron. Es para un puesto aquí — respondo, irguiéndome un poco más.

Vanessa levanta una ceja, con un dejo de diversión en sus ojos mientras me examina de pies a cabeza, arrugando la nariz después de su evaluación. Estoy segura de que me veo bastante simple frente a su vestido de seda perfectamente confeccionado. Sus joyas definitivamente no parecen de fantasía.

— ¿Sabes qué? Tengo una amiga que busca asistentes virtuales. Puedes trabajar desde casa — dice Vanessa, con una sonrisa tensa— . Pondré una buena palabra por ti. Sé que manejas los horarios del personal contratado en la finca.

Ignorando el aguijón de sus palabras, sonrío. — Gracias, pero creo que probaré suerte aquí.

Me mira con una ceja levantada antes de inclinarse para susurrar: — Cariño, no te gustará aquí. Sé de tu pequeño enamoramiento, pero Theron y yo tendremos nuestra ceremonia de emparejamiento en dos semanas. No quiero escenas aquí.

¿Ceremonia de emparejamiento?

Por un momento todo se vuelve oscuro.

Mis entrañas se vacían como si me hubieran golpeado, aunque ya debería estar acostumbrada a las traiciones de Theron. Pero esto... esto es irreversible.

Mis ojos se llenan de lágrimas. Ni siquiera me molesto en ocultárselo. No creo que pueda.

Miro a Vanessa. Ella es una loba, igual que Theron. ¿Cómo está bien con emparejarse con la pareja destinada de otra persona?

Entrecierra los ojos hacia mí. Una mirada de sorpresa cruza su rostro.

— ¿No te lo dijo? — pregunta con furia apenas contenida. Sacudiendo la cabeza, se aleja. Me doy cuenta de la gran tonta que he sido.

Me desplomo en el sofá, solo tratando de recuperar la compostura.

— Sí, ajustaré el resto de las reuniones para hoy, pero ¿estás seguro sobre PlayTone? Volaron desde Los Ángeles.

La recepcionista camina junto al último hombre que quiero ver, pero necesito hacer esto.

— ¡Oh! — Se detiene frente a mí— . La señorita Smith está aquí para el puesto de Gerente de Oficina.

El rostro de Theron está exhausto, pero no muestra señales de remordimiento. — Ah, sí — murmura, como si se hubiera olvidado de mí otra vez. Tal vez lo había hecho— . Que pase. Pero nadie más. No tengo energía hoy.

Sin mirar atrás, entra a grandes zancadas en su oficina y yo lo sigo.

Mientras se deja caer en la silla detrás del escritorio, noto las paredes de cristal de piso a techo que ofrecen una vista del bosque por un lado y estanterías por el otro. El sofá de cuero luce hermoso en una esquina. Con amargura, me pregunto cuántas mujeres se han unido a él en ese sofá. Estoy segura de que ha tenido muchas ocasiones para usarlo. La única pared de madera en la habitación está dominada por una pintura enorme.

— Toma asiento — dice, mientras enciende su portátil.

No lo hago. Exhalo un profundo suspiro, aprieto los puños y tenso los hombros, preparándome para enfrentarlo por última vez.

— Cada vez que pienso que esto resultará diferente, vas y me sorprendes.

Mantengo mi voz baja, pero la mirada de Theron se vuelve hacia mí inmediatamente. Su frente se arruga mientras frunce el ceño.

Sonrío. — Me ha llevado diez años entender finalmente dónde estoy en tu vida.

Sus ojos se estrechan. — ¿Qué pasó, Seren-hen? ¿Alguien te dijo algo?

Sacudo la cabeza. — ¿Cuándo ibas a contarme sobre tu ceremonia de emparejamiento? ¿Antes o después de que sucediera? — Sus ojos se abren de par en par, pero continúo— . Supongo que nunca, ya que ni siquiera te molestaste en decirme que éramos compañeros.

Theron salta de su silla y camina hacia mí. — Te juro que no es así.

Ver la culpa brillar en sus ojos solo alimenta mi ira. — Ahórrate la actuación. Ya no me la creo.

Me doy la vuelta y camino hacia la puerta, tomando otro respiro profundo mientras toco el picaporte.

Su pecho se agita y sus ojos están muy abiertos, como si pudiera sentir lo que está pasando por mi cabeza.

— Por todos los favores que los Blackwood han hecho por mí, considera esto tu pago. Después de todos estos años, finalmente puedes librarte de mí. — Mantengo su mirada y mi voz firme— . Yo, Seren Smith, te rechazo a ti, Theron Blackwood, como mi compañero destinado.

Reacciona como si le hubiera disparado. Cae de rodillas con una expresión de shock, agarrándose el corazón con dolor, su respiración laboriosa. Levantando la mano, intenta alcanzarme, pero no puede moverse.

— Yo... no...

Su voz suena adolorida, pero no puedo caer en esto de nuevo. Cierro la puerta detrás de mí y me alejo.

CAPÍTULO 10

THERON

Abro los ojos con dificultad, sintiendo un frío que me cala hasta los huesos y se extiende por todo mi cuerpo. Me castañetean los dientes y tengo la boca seca.

Miro alrededor del caótico desastre en la oficina: archivos esparcidos, muebles volcados, y yo en el centro de todo, tirado en el frío suelo de mármol.

¿Cuánto tiempo he estado aquí?

Siento como si me estuviera ahogando. Intento incorporarme, pero un dolor agudo explota en mi espalda. Mi visión se nubla.

Recuerdo un ataque de un lobo renegado y disparos mientras conducía.

Las cosas en mi mente están revueltas. Mis recuerdos están fragmentados y sus bordes son afilados.

Mientras el zumbido en mi cabeza se desvanece, los gemidos frenéticos de mi lobo son todo lo que puedo oír: una súplica desesperada por ayuda. Mi vínculo con la manada parece a punto de romperse.

De repente, un recuerdo atraviesa la niebla: un rostro surcado por las lágrimas, haciéndome incorporar de golpe.

— *¿Cuándo pensabas contarme sobre tu ceremonia de emparejamiento?*

¡Seren!

Sus ojos estaban llenos de dolor y traición. Sus palabras eran frías y definitivas, más decididas de lo que jamás la he oído.

Mi corazón late con fuerza en mis oídos.

¡Maldita sea! Lo sabe... sobre nosotros siendo pareja, sobre Vanessa.

Ya no sois pareja. Te ha rechazado. Una voz extraña resuena en mi cabeza.

No. Tiene que haber una forma de explicárselo. Es humana; quizás no entienda la política que hay detrás de todo esto. Elegir a Vanessa es lo lógico, mantiene las cosas sin complicaciones. Tal vez subestimé a Seren. Pero no puede dejarme. Tiene que retractarse de todo.

Mis llamadas a su móvil van directamente al buzón de voz. Mi seguridad doméstica no tiene ni idea de su paradero.

Como último recurso, llamo a Ella, con las manos temblorosas sobre el teléfono.

— Aún no ha vuelto a casa — la voz de Ella suena cortante— . Se fue a primera hora de la mañana a la sede de Blackwood para una entrevista.

Mi corazón se hunde. Seren ya debería haber vuelto a la finca. Estoy a punto de colgar cuando Ella añade:

— ¿Por qué? ¿Qué ha pasado? ¿No consiguió el trabajo?

Suelto un suspiro áspero, mi mente va a toda velocidad. ¿Y si volvió a casa y nadie se dio cuenta? El pensamiento hace que mi pecho se sienta oprimido, una pequeña chispa de esperanza parpadea en mi interior.

— Ella, ve a su habitación y comprueba si hay algo fuera de lugar.

Hay una pausa.

— Vale, de acuerdo. Te llamo en cinco minutos.

— No, Ella. Ahora.

El silencio en la línea parece eterno. Oigo sus pasos, y la falta de urgencia en ellos.

La voz de Ella vuelve a sonar, su respiración entrecortada.

— Sin suerte, Theron. No ha vuelto. Todo parece estar en orden. ¿Pasó algo en tu oficina?

Cierro los ojos con fuerza, las voces resonando en mi cabeza.

— No, Ella, no ha pasado nada. No es nada.

Pero no es nada. Lo es todo.

— *Yo, Seren Smith, te rechazo a ti, Theron Blackwood, como mi pareja destinada.*

El recuerdo de esas palabras venenosas me golpea con fuerza. Podría haberme gritado. Podría haberme maldecido. ¿Por qué dijo algo tan cruel?

La frustración arde en mi pecho, y golpeo el auricular contra el teléfono de escritorio. El sonido hace eco en el silencio.

— No le ha pasado nada — susurro, tratando de convencerme a mí mismo.

Con un arrebato de ira, arranco el cable de su enchufe y lanzo el teléfono al otro lado de la habitación. El estruendo del plástico golpeando la pared resuena en la silenciosa oficina.

¿Dónde está?

Salgo furioso de la oficina, con el pulso retumbando en mis oídos. Viendo a un empleado cerca de recepción, le grito:

— ¡Envía a Luke aquí, ahora!

Mi amigo de confianza entra unos minutos después, con el brazo herido en un cabestrillo.

Se detiene en seco, observando los muebles volcados y los archivos esparcidos.

— ¡Vaya! ¿Qué demonios...? — Algo cruje bajo su pie.

Me paso una mano por el pelo, tratando de mantener la calma.

— Luke, escucha. Necesito que dejes todo y encuentres a Seren. Está enfadada conmigo y no sé adónde ha ido. Ella...

Los ojos de Luke se entrecierran ligeramente, con preocupación grabada en su rostro.

— Cálmate, Theron. Primero dime qué ha pasado. ¿Y dónde está tu móvil? Intenté llamarte, pero estaba apagado. Tu vínculo mental también está bloqueado. Todos están...

— ¡A la mierda todos los demás! — estallo. No puedo perder el tiempo— . Solo encuentra a Seren. Revisa las grabaciones de vigilancia, vuelos, trenes, taxis, autobuses... todo. Ella... — Busco el reloj con la mirada y lo encuentro roto en el suelo— . ¿Qué hora es ahora?

— Casi las cuatro.

Se fue al mediodía.

Un frío pavor se enrosca en mi estómago, apretándose con cada segundo. ¿Por qué no fue directamente a casa? ¿Qué ha estado haciendo durante cuatro horas?

Mi lobo ruge en mi cabeza. Por primera vez en mi vida, su ira está dirigida hacia mí. Y es intensa.

— ¿Theron? — Luke chasquea los dedos frente a mi cara, trayéndome de vuelta. Siento un escozor detrás de los ojos, una quemazón que no he sentido desde que tenía trece años. *¡Maldita sea!*

— Me ha rechazado — de alguna manera logro susurrar esas palabras mientras la culpa inunda mi interior.

Todo es mi culpa.

Luke me estudia por un momento, suavizando su expresión. Me preparo para un discurso, el "Te lo dije" que seguramente vendrá.

En su lugar, asiente con una firme resolución en sus ojos. — No te preocupes, la encontraremos. Me pondré en ello de inmediato — . Me aprieta el hombro, un gesto tranquilizador, antes de dirigirse hacia la puerta— . Y Theron, ve a casa. Tu lobo necesita descansar, y tú también.

— No. Iré contigo a la casa de la manada. Pero Luke...

— Lo sé. Seré discreto.

En los siguientes minutos, se organiza un grupo de búsqueda y se envía a recorrer todo el territorio de la manada. Se rastrean los pasos de Seren desde que salió de la sede hasta que tomó

un taxi fuera de uno de los parques. Ese video es borroso y no hay señales de ella después de eso. Nunca llegó a casa.

Paso la tarde encerrado en la habitación con el equipo revisando diferentes ubicaciones. Diez pantallas brillan con imágenes de vigilancia, cada notificación del teléfono me hace saltar, y la gente murmura mientras intercambia notas.

Cada sonido me irrita los nervios, pero no puedo irme. Quiero ser el primero en saber cuando la encuentren.

Son casi las once de la noche cuando noto que mi respiración se vuelve más superficial. Se vuelve tan claustrofóbico que salgo.

El viento frío que sopla sobre el balcón me hace estremecer, pero mi cabeza se siente más ligera. El cielo está oscuro, con solo la luna creciente más delgada visible.

Todavía tengo esperanzas mientras espero noticias sobre Seren.

— Tenemos lobos en cada punto de control — me sobresalto cuando Luke se acerca por detrás— . Pero aún no hay nada. Ninguna señal de ella.

No pensé que pudiera sentirme más vacío, pero lo estoy. — Solo tenemos que seguir buscando.

Luke me estudia por un momento, luego pregunta: — Tal vez ella no quiere ser encontrada. Si eligió un paso tan extremo...

— Volverá. Blackwood es su hogar — aprieto los dientes y me froto la cara con una mano. Mis niveles de energía están en su punto más bajo— . Aunque me iré a casa — . Tal vez regrese a casa una vez que sus emociones se hayan calmado, y será mejor si ya estoy allí, esperándola.

— Déjame llevarte — ofrece Luke, con voz suave— . Honestamente, te ves agotado.

— Estaré bien — insisto, haciéndole un gesto para que se vaya— . Además, tu pareja te está esperando en casa.

Luke me mira sorprendido, pero luego asiente y retrocede.

De camino al estacionamiento, me encuentro con Phil.

— Oye, amigo, escuché que el alfa y la luna están fuera de la ciudad, ¿qué tal si vamos al bar del resort de esquí? — sugiere Phil, con voz ligera.

Recuerdo las palabras de mi padre e intento proyectar una fachada de calma. — Esta noche no, Phil. Estoy cansado.

Se encoge de hombros, pero sus ojos me siguen mientras me dirijo a mi auto. — Está bien, hombre. En otra ocasión, entonces.

El viaje de vuelta a casa agota los últimos restos de mi energía, pero todavía tengo la esperanza de que ella regrese.

Al acercarme a la finca, mi corazón se hunde. La ventana de Seren está cerrada, la habitación dentro oscura y vacía. El temor en mi estómago se endurece como una piedra pesada.

Su habitación se siente sin vida. La cama está hecha, los libros están en su lugar y su aroma es débil. Revuelvo ciegamente sus pertenencias, sin encontrar nada que destaque. Un grito se forma en mi garganta, pero solo escapa un aliento entrecortado.

Tambaleándome hacia los armarios, acerco uno de sus vestidos a mi nariz, inhalando su aroma. Titan gime, sobresaltado. Me derrumbo en su cama, la suavidad no ofrece consuelo mientras cierro los ojos.

* * *

Seren continúa acariciando suavemente mi cabello mientras permanezco acurrucado en el tronco con mi cabeza apoyada en sus piernas, las lágrimas corriendo por mi rostro. Sus suaves dedos calman el calor, la ira y la vergüenza que fluyen a través de mí.

— Está bien, Ron. Nadie vio — susurra, su voz como una canción de cuna.

— Deben estar riéndose de mí. No volveré al entrenamiento nunca más — sollozo, limpiando mis lágrimas con su falda.

— ¡De ninguna manera, tonto! Los otros aprendices se fueron antes de que comenzara esa última etapa. Estaba sola en los terrenos de la manada. Te juro que soy la única que te vio.

Hundo mi cabeza más profundamente en su regazo, queriendo desaparecer o huir.

— Creo que eres valiente, y un día serás el mejor alfa.

La miro, con una pequeña sonrisa tirando de mis labios. — ¿De verdad? — No creo que ella sepa lo que sus palabras significan para mí.

— Sí. Serás genial, lo sé. Me pregunto qué haré yo cuando crezca.

Limpiándome las mejillas, me siento justo a su lado, nuestros hombros tocándose.

— Yo te cuidaré, tonta. Te llevaré de compras. Te conseguiré los mejores bolsos, vestidos y joyas. Y también viajaremos. Podemos ir a donde quieras.

* * *

Me quedo en la cama, recordando todas las promesas que nunca cumplí mientras mi lobo aúlla dentro de mí, suplicando desesperadamente por respuestas.

Finalmente, me obligo a moverme. Necesito encontrar algo, cualquier cosa, que me ayude a encontrarla. Registro su habitación de arriba a abajo, abriendo cada cajón, cada armario. Nada. Ni mensajes ocultos, ni pistas.

Ella no se iría sin una nota. Simplemente no es propio de ella. Es demasiado considerada y emocional para eso. Que no haya nota significa que seguramente volverá.

Es entonces cuando lo veo. Justo al lado de la ventana hay un gran cuenco con pedazos de vidrio roto y algo de metal brillante. Mis ojos se abren de par en par. Es el collar que le di a Seren en su

decimoctavo cumpleaños. El cristal está hecho añicos, pero los pedazos han sido cuidadosamente recogidos.

Salgo tambaleándome de su habitación, necesitando alejarme de lo que creo que significa el collar roto.

— Theron, ¿puedes oírme?

Mi conexión mental es débil, pero me concentro en la urgencia en la voz de Luke.

— ¿Qué?

— Encontramos imágenes de seguridad que muestran a Seren entrando a un restaurante alrededor de la una. También retiró dinero en efectivo de uno de los cajeros automáticos cerca de ese restaurante.

Una chispa de esperanza se enciende dentro de mí.

— De ahí se fue directamente al aeropuerto. No tenemos nada después de eso.

La realidad me golpea. Solo hay una razón para llevar efectivo. No quiere que la encuentren, y no va a volver.

El mundo se derrumba a mi alrededor.

Todo es mi culpa.

¿Volvería si cancelara mi emparejamiento con Vanessa? Pero aun así no puedo tomar a Seren como mi luna.

El pensamiento hace que Titan ruja furiosamente dentro de mí. Buscando consuelo, me dirijo a nuestro lugar en el jardín. Cada paso que doy hacia allí aumenta la sensación de ardor en mis ojos.

Cuando finalmente me acerco al tronco sucio y cubierto de musgo, la vista de las lilas floreciendo se siente como una cruel burla. El suave balanceo de las flores envía su aroma flotando en el aire. Cada inhalación me recuerda a Seren... y las acciones que la llevaron a rechazarme.

Doy un paso adelante, con las manos temblorosas, y comienzo a arrancar las lilas. Cada desgarro y chasquido se siente como una liberación, un bálsamo momentáneo para el dolor en mi pecho. Las arranco con ferocidad, sin importarme dónde caen las flores rotas.

En unos minutos, todos los recuerdos de mi pareja están destrozados y esparcidos por el suelo. Mi respiración se vuelve entrecortada, y caigo de rodillas en medio del caos, llamando a mi lobo para que tome el control. Necesito que él huya de aquí. Mi cuerpo humano ya no tiene fuerzas.

Los gemidos de Titan resuenan en mi mente, y sé que está tan débil y miserable como yo.

El rechazo de una pareja destinada es poco común. Sus consecuencias son de largo alcance e incapacitantes. Es por eso que nunca le conté a Seren sobre nuestra conexión.

Mi visión comienza a desvanecerse y lentamente me apoyo contra el tronco. Es lo último familiar que me rodea. Mientras me acurruco en posición fetal y finalmente dejo caer las

lágrimas, siento el toque fantasma de unos dedos suaves y tentativos acariciando suavemente mi cabello.

CAPÍTULO 11



SEREN

Sacando otro cuadrado de papel higiénico de mi bolso, sorbo y me sueno en él, el tejido húmedo en marcado contraste con la sequedad de mis ojos. Creo que he llorado lo suficiente para toda una vida.

— Señoras y señores, nos disculpamos por cualquier inconveniente, pero el vuelo 3472 de United Airlines de Bishop a Nueva York LaGuardia se ha retrasado aproximadamente una hora. La nueva hora de salida es las tres y media.

El fuerte anuncio de fondo se siente sofocante. Otro nudo se aprieta en mi estómago mientras me desplomo en la silla de plástico. El teléfono sigue presionado contra mi oreja, la llamada sonando.

Quizás esto sea una señal de que no debería huir.

Inhalo otra bocanada profunda, un rastro del aire frío de la montaña persistiendo bajo el olor rancio del aeropuerto. Cierro los ojos ante el escalofrío, y el rostro de Titan aparece en mi cabeza. Sus intensos ojos negros me miran fijamente: interrogantes, devastados.

¿Cómo pudiste?

Mi cabeza se siente pesada, pensando en el único amor que siempre ha sido solo mío.

¿Y aun así lo rechazaste?

¡Pero está vinculado a Theron, quien me ha traicionado mil veces! Quiero gritar.

Una ola de náuseas me invade de nuevo.

— ¡*Hola*! — La voz aguda de Jane corta a través de mi miseria— . ¿Estás ahí?

Intento hablar, pero mi voz se quiebra. Las lágrimas se acumulan en mis ojos otra vez.

— Jane, hola, um, ¿estás en casa?

— ¿Ahora mismo? Sí. ¿Quieres cambiar a video?

Respiro profundamente y aclaro mi garganta.

— No. En realidad, voy a Nueva York y me preguntaba si podría quedarme en tu casa. ¿Solo por un día o dos?

— ¡No me digas! ¿Cuándo vienes? — Grita al fondo— : ¡Gunny, prepárate para soltar cien porque mi chica viene!

Oigo risas ahogadas y voces antes de que Jane vuelva su atención a mí.

— ¿Cuándo?

Su entusiasmo alivia algo de la pesadez, pero dudo.

— ¿Esta noche?

— ¿Hablas en serio? — Hay una pausa, y luego su voz se suaviza— . Por supuesto. Mi casa es tu casa. Pero ¿estás bien? ¿Pasó algo?

— Yo... hablaremos cuando llegue allí. — Aunque ella sabe algunos detalles sobre Theron, simplemente no puedo hacer esto por teléfono.

— Entendido. Te veré en el aeropuerto — ofrece inmediatamente.

— No, no seas tonta.

— ¡Cállate! Voy a ir.

Sonrío, mi primera sonrisa genuina en un tiempo.

— Llega a salvo, ¿de acuerdo? Y envíame los detalles de tu vuelo.

Asiento, aunque ella no puede verlo, la opresión en mi pecho aliviándose un poco.

— Lo haré. Nos vemos pronto.

Mientras guardo el teléfono, noto un mensaje de Ella y exhalo lenta y prolongadamente antes de mirar hacia las puertas que conducen a la acera de descarga de pasajeros.

Cuando salgo del aeropuerto mayormente desierto, noto a Ella de inmediato, llevando mis dos maletas con una pequeña sonrisa en su rostro.

Durante unos minutos, no se intercambian palabras. Nos abrazamos, lloramos y nos consolamos mutuamente.

— Gracias, Ella — susurro mientras nos separamos. Mi voz tiembla ligeramente— . Pensé que la enviarías con Max o uno de sus amigos.

Ella me frota la espalda, riendo.

— ¿Y perderme verte antes de que te vayas? Ni hablar. — Su tono es ligero, pero hay una firmeza subyacente.

Niego con la cabeza, sintiéndome culpable.

— No quiero que te metas en problemas por mentir por mí.

Ella hace una pausa, una mirada pensativa cruzando su rostro.

— Bueno, puedo prometer que no mentiré, pero seré muy... selectiva con la verdad — dice con

un guiño— . ¿Por qué no registras tu equipaje y luego tomamos un café?

Asiento, un destello de preocupación retorciendo mi estómago mientras pienso en las posibles consecuencias para Ella. Ha estado trabajando para los Blackwood durante años. No quiero poner en peligro su posición.

Veinte minutos después, estamos sentadas en una pequeña mesa redonda en la tranquila cafetería del aeropuerto. Cada una tiene un vaso de papel en la mano, nuestros daneses de arándanos están intactos sobre servilletas de papel, y las dos miramos las montañas cubiertas de nieve a través de la ventana.

— Esto no es por un trabajo en Nueva York, ¿verdad? Es sobre dejar este lugar — dice Ella, su voz firme. Se recuesta en su silla, observándome de cerca.

Dejo que mi mirada vague por la pequeña cafetería, evitando su mirada penetrante. Excepto por esos tres años de universidad, siempre he sido hogareña, así que ahora convencerla de lo contrario sería difícil. Y ella me conoce por dentro y por fuera.

— ¿Al menos me dirás por qué? — pregunta Ella, tomando un sorbo de su café.

Pellizco el borde de mi danés, desmoronándolo entre mis dedos.

— Este nunca fue mi hogar de todos modos — intento con una sonrisa— . Ni siquiera soy una loba. No sé por qué...

— Él es tu pareja, ¿verdad? — pregunta de repente, su voz baja pero insistente. El recordatorio envía un dolor agudo a través de mi pecho.

— Ya no — respondo suavemente, formándose un nudo en mi garganta. Trago con fuerza, conteniendo las lágrimas.

Ella jadea, sus ojos se ensanchan por la conmoción antes de mirar hacia otro lado, exhalando un suspiro brusco. Probablemente esté decepcionada conmigo.

— Un hombre que no puede honrar a su pareja no debería ser alfa — sisea, sus ojos entrecerrados con determinación— . Voy a hablar con el Alfa Dan sobre esto.

Mis ojos se llenan de lágrimas mientras sus palabras se hunden.

— Ella, por favor — suplico, mi voz temblando— . No involucres a nadie más. Solo quiero escapar de todo esto. Y honestamente, nunca he entendido todo ese asunto de la "pareja". Ser forzada a algo con alguien con quien no conectas... está mal.

Se inclina hacia mí, su mano cálida sobre la mía, su expresión suavizándose. — No se trata de ser forzada, Seren. El vínculo es una conexión profunda, una atracción. Se supone que es algo hermoso. Nos emparejan con quien puede ayudarnos a ser la mejor versión de nosotros mismos.

Sonrío. Supongo que el hecho de que yo sea humana cambió las cosas para Theron.

— Él entrará en razón algún día y te buscará, te lo puedo garantizar — me da una sonrisa tranquilizadora, sus dedos apretando suavemente los míos.

— No hay nada en este mundo que pueda hacerme volver aquí — dirijo mi mirada hacia la

ventana, observando cómo aterriza un avión. Espero que sea mi vuelo.

Ambas nos quedamos en silencio por un momento. Parto un trozo del pastel danés, masticando lentamente y mirando alrededor, sintiéndome repentinamente desanimada. Este era mi hogar.

Finalmente, Ella hurga en su bolso y saca un bloc de notas y un bolígrafo, empujándolos hacia mí a través de la mesa.

— Deberías dejar una nota para que nadie pueda sugerir usar recursos de la manada para buscarte. Si te vas por tu propia voluntad, no pueden perseguirte — su voz es suave, y sus palabras tienen sentido.

Ella me observa atentamente mientras garabateo unas palabras, arrugo el papel y lo tiro a un lado. Empiezo de nuevo, mi mente corriendo. ¿Qué debería escribir? ¿Un simple adiós? ¿Una explicación de mi partida? ¿Debería dirigirla a Theron, o a Luna Marie y al Alfa Dan?

Después de lo que parece una eternidad, le entrego el tercer intento. Ella me da un sobre y lo sello cuidadosamente. Listo.

Colocando el sobre en su bolso, se levanta. — Debería volver antes de que alguien sospeche y piense en seguirme.

Lentamente, asiento, poniéndome de pie. Una pesadez se asienta en mi estómago. — No sé si nos volveremos a ver, Ella, pero...

Ella me atrae hacia un fuerte abrazo. — Sé que nos volveremos a ver. Solo no sé cuándo. Tal vez Max y yo podamos visitarte un fin de semana.

Mi garganta está tan apretada que no puedo hablar, así que solo la abrazo tan fuerte como puedo.

— Cuídate — susurra, retrocediendo y entregándome una tarjeta de visita— . Mi prima vive en Boston. Llámala si necesitas algo.

La veo alejarse, sintiendo que mi último lazo con Mammoth Lakes se rompe.

Envío un mensaje de texto a Jane una vez que he abordado antes de apagar mi teléfono.

Durante las siguientes cinco horas, intento dormir, pero no puedo sacudirme la sensación de dejar una parte de mí atrás. Siempre pensé en la Finca Blackwood como mi ancla, un lugar donde podría pertenecer si lo intentaba lo suficiente. Pero mientras alcanzamos los diez mil pies de altura, finalmente acepto que nunca fue mi hogar. Los Blackwood podrían haber sido una familia entre ellos y su manada, pero nunca se molestaron en intentar ser mi familia.

Nunca fui incluida en las vacaciones o eventos importantes. Mi vida era manejada por su ama de llaves: ropa, libros, todo. Mi carrera, mi educación, mi existencia... nunca fueron discutidas. Era invisible.

La niña que los Blackwood acogieron era solo un proyecto de caridad que siempre fue dejada de lado porque no tenía un lobo, y su hijo me recogió y luego me abandonó de la misma manera diez años después.

Pero Theron fue peor. Me dio esperanza y migajas de afecto, hizo falsas promesas y me hizo aferrarme a algo irreal sin intención alguna de cumplirlo.

Estoy cansada de humillarme por alguien. Tengo que controlar esta necesidad de familia. Tal vez estar sola me hará bien.

Con mi determinación fortaleciéndose con cada minuto, siento que parte del peso se levanta de mis hombros.

Mientras el cielo se oscurece, me quedo dormida.

— Señorita. Señorita — un fuerte toque me despierta de golpe. Parpadeo, desorientada. Una azafata está de pie sobre mí, mirándome con una sonrisa tensa.

— Disculpe, señora. Hemos llegado a Nueva York.

Miro alrededor. La cabina está casi vacía, y una oleada de adrenalina me despierta por completo. Luchando con mi cinturón de seguridad, murmuro un rápido — Lo siento — hacia ella.

Al salir, el impacto completo de mi llegada me golpea. La gente pasa apresuradamente junto a mí, los anuncios constantes resuenan de fondo, y el aroma del café y la comida rápida es intenso. Incluso el aire se siente diferente.

Me quito la chaqueta como si estuviera mudando de piel y sonrío.

No puedo creer que dejé esto hace cinco semanas, y se siente como si hubieran pasado cinco años.

Mientras espero mi equipaje, comienzo a hacer listas mentales. Primero: conseguir un trabajo. Segundo: encontrar el apartamento más barato de los alrededores.

— ¡Seren!

Veo a Jane casi al instante, su rostro iluminado con una sonrisa de bienvenida.

— Sabía que volverías — dice mientras nos abrazamos— . Gunner y yo teníamos una apuesta. Yo dije seis meses y él apostó un año.

Sonrío. Yo habría apostado toda una vida, pero era una persona diferente hace unas semanas.

— Vamos a comer algo antes de recoger el coche — sugiere Jane mientras nos acercamos a una larga fila de quioscos de comida rápida.

— Los tacos se ven bien — estoy de acuerdo. Como me salté el almuerzo de nuevo en el avión, estoy hambrienta.

Sobre dos platos de tacos y una jarra de limonada, le cuento sobre mis últimas semanas. Jane está furiosa. Se alegra de que haya conseguido mi pasaporte y todos mis otros documentos importantes, junto con las otras cosas esenciales que logré empacar.

Mientras caminamos de vuelta al estacionamiento, mi teléfono suena. Es un número desconocido, así que lo ignoro. Suena tres veces más, y tengo la sensación de que es alguien de la casa de la manada.

— Dame tu teléfono — Jane se vuelve repentinamente hacia mí.

La miro parpadeando.

— Rápido.

Mientras lo saco de mi bolso, ella me lo arrebata de la mano.

— Oye... — empiezo a protestar, pero los ojos de Jane están decididos.

— Confía en mí — dice suavemente, mirando alrededor para asegurarse de que nadie está mirando— . Aquí está el primer paso hacia tu nuevo comienzo.

Antes de que pueda reaccionar, lanza mi teléfono a la parte trasera de un camión de diez ruedas cercano. El teléfono aterriza con un suave golpe, desapareciendo entre otros objetos desechados.

— Qué... — comienzo, pero Jane coloca una mano tranquilizadora en mi hombro.

— Esto es por ti, Seren. Es hora de dejar ir el pasado y seguir adelante. Ahora no tienes más lazos con la vida que estás dejando atrás.

Respiro profundamente, la verdad en sus palabras hundiéndose en mí. — Todavía tengo mi portátil en mi bolso. ¿Qué pasa con eso? ¿Y mis cuentas bancarias?

Ella se ríe, y hay una ligereza en su voz que alivia mi tensión. — Cada problema tiene una solución. Me alegro de que estés en un lugar donde te cuidas a ti misma.

Mientras subimos a su coche, creo en sus palabras. Fuera lo viejo, dentro lo nuevo.

Pronto estamos conduciendo hacia el centro de la ciudad, con edificios brillantes brillando a nuestro alrededor. Pero en cada rincón y en cada esquina, cada otra persona tiene un rostro familiar: el de Theron.

No estoy segura de que alejarse de alguien que amas sea fácil. Pero Theron lo tendrá más fácil que yo, ya que él nunca me amó, y ese conocimiento me mantiene avanzando.

CAPÍTULO 12

THERON

Examino la mesa del comedor del salón real, observando los rostros de treinta y seis mujeres mientras reorganizo distraídamente la comida en mi plato. Ni una sola muestra siquiera un atisbo de los rasgos de Seren.

Se siente como un castigo de la Diosa Luna, como si me estuviera quitando cada recuerdo de Seren. Pero no puede arrebatarme mis memorias.

Ella podría haber estado aquí ahora mismo.

Un dolor fantasma me apuñala el pecho con ese pensamiento.

Todo es mi culpa.

Han pasado tres semanas desde que Seren desapareció, y aún no hay pistas. Hace una semana, reluctantemente asumí el manto de alfa de la manada Blackwood, un momento que había imaginado celebrando con ella. Y mañana...

Los dedos de Vanessa golpean mi muslo con sutil práctica. Me vuelvo hacia ella, forzando una sonrisa. Luego miro el reloj y asiento a lo que sea que esté diciendo, tratando de parecer interesado, pero mi mirada se desvía hacia la ventana.

Otro golpecito me trae de vuelta.

— Cariño, para nuestro viaje de chicas a París este verano, Effie ha propuesto generosamente un crucero de fin de semana para todas las damas en el sur de Francia, siempre que terminemos nuestras compras un día antes — anuncia Vanessa, su palma ahora frotando mi brazo— . ¿No es encantador?

No tengo ningún interés en la hija del rey alfa ni en su inútil sugerencia, pero tengo que fingirlo ahora que somos socios comerciales.

— ¿Un crucero, eh? Eso suena como una brillante tapadera para un fin de semana de chicos. Supongo que nosotros también deberíamos alinear nuestros horarios — añado un guiño, y las risotadas indican que estoy a salvo de más preguntas por ahora, pero solo toma un minuto para que alguien más intente involucrarme en una conversación.

— Alfa Theron, ¿adónde llevará a su pareja después de su ceremonia de apareamiento y marcaje mañana? — pregunta un gamma de la manada del rey, sin darse cuenta de la nueva punzada que inflige en mi pecho. Las palabras "apareamiento y marcaje" se sienten como cuchillos

retorciéndose en mí, haciendo difícil respirar. Hago una pausa antes de deslizar un brazo alrededor del hombro de Vanessa, el gesto sintiéndose extraño.

— Estamos planeando un viaje para principios del próximo año — noto que la sonrisa de Vanessa vacila y ofrezco una explicación adicional— . Con mis padres, el antiguo alfa y luna de la manada, viajando extensamente, Vanessa y yo pensamos que era mejor retrasar nuestros planes — logro una sonrisa que oculta el dolor que esto inflige a mi lobo... y tal vez a mí también.

Es demasiado tarde para echarse atrás ahora, especialmente porque Vanessa ha logrado un golpe maestro y ha reunido a todos los alfas de la Costa Oeste aquí esta noche. La hija del rey alfa está organizando nuestra cena previa al apareamiento. Dejarla ahora para buscar a Seren sería un suicidio para la manada.

Se aclaran gargantas y siguen murmullos de acuerdo. Un invitado se ríe.

— No tiene mucho sentido planear unas vacaciones justo después del marcaje. Los primeros meses son caóticos; estarán encerrados en su habitación todo el día.

Más risas, guiños, vítores.

Espero el habitual rugido de desacuerdo de Titan, su frustración por la ceremonia de apareamiento, su resistencia a aceptar a Vanessa. Pero no hay nada. Ni palabrotas, ni gritos, ni paseos internos. Solo un profundo y inquietante silencio.

Intento comunicarme mentalmente con él, pero no hay respuesta. Sin embargo, siento su angustia.

Para cuando terminamos con las ceremonias previas al apareamiento y volvemos a nuestra manada, es tarde. Llamo a mi investigador privado en cuanto estoy solo en mi habitación.

— Han pasado tres semanas desde que te puse en el caso — gruño al teléfono, paseando por mi habitación— . Dime lo que tienes, y más vale que sea algo concreto. Estoy harto de estos callejones sin salida.

— Alfa Blackwood, tengo algo que puede o no significar mucho para usted.

— Ve al grano — espeto. Cada segundo es precioso. Los recursos de la manada no se han utilizado para buscarla desde que la carta de Seren apareció misteriosamente en el escritorio de mi padre. Solo puedo usar fuentes externas, y ninguna de ellas ha ayudado.

— Aunque la señorita Smith viajó sola, alguien poderoso está cubriendo sus huellas. No hemos podido rastrear su ubicación ya que su nombre no está en ningún registro de vuelo, y las imágenes del aeropuerto de esa noche han desaparecido.

Mi mandíbula se tensa y mis nudillos se vuelven blancos alrededor de la pelota antiestrés en mi palma.

— ¿Y qué? Hay cientos de otras formas de encontrar a alguien. Después de tres semanas, todo lo que tengo de ti es que no sabes nada. Dame un nombre, una pista o algo concreto. De lo contrario, deja de hacerme perder el tiempo.

Mientras termino la llamada enojado, camino hacia la ventana.

¿Qué hago ahora, Seren? Si hubieras estado aquí, podrías haberme impedido seguir adelante con esto. Pero ahora, todo ya está en marcha.

La única forma en que se puede detener es si mi pareja destinada aparece antes de que marque a mi elegida.

No estoy seguro de si ella siquiera sabe sobre esta ceremonia de mañana. Desde que Ella renunció a su trabajo y se mudó de aquí, no creo que Seren esté en contacto con nadie en Mammoth Lakes.

¡Mierda!

Estoy listo para romper algo cuando dos delicados brazos me rodean por detrás. Un beso húmedo aterriza en mi cuello. Su intenso aroma a vainilla es discordante y se siente como una patada a mis sentidos.

— Vanessa, creo que ambos hemos tenido un día largo — murmuro, desenredando suavemente sus brazos. La sonrisa forzada que le ofrezco se siente frágil en mis labios agrietados— . Voy a pasar la noche con mi lobo. Lo dejaré salir cerca del lago.

En el momento en que ella retrocede, me voy sin mirar atrás, corriendo hacia el bosque.

El aire de la montaña me golpea con un frío inesperado, y el bosque está inquietantemente silencioso. Llego a la base del arroyo y adopto mi postura de lobo, llamando a Titan, pero nada sucede.

El aire se vuelve sofocante mientras repito su nombre una y otra vez, encontrándome solo con el silencio. Los latidos de mi corazón retumban en mis oídos, y un sudor frío brota en la parte posterior de mi cuello.

— Titan, por favor — suplico— . Muéstrate.

Un destello de movimiento en mi interior me sobresalta. Una respuesta débil y cansada llega: «Estoy agotado».

El miedo se enrosca en mis entrañas mientras camino a casa. La voz de Titan carece de su poder habitual, reemplazada por un letargo cansado. Se niega a cazar, a hablar, a cambiar de forma; se siente tan mal.

En lugar de usar la puerta principal, trepo por la ventana en la parte trasera de mi habitación. Un dolor agudo atraviesa mis dedos del pie, y hago una mueca al ver el corte del cristal roto de la ventana.

Cojeando hacia mi dormitorio y dejando un rastro de sangre detrás de mí, me doy cuenta de que mi cuerpo no está sanando tan rápido como de costumbre. Mi mente sigue arrojándome imágenes de Seren hasta que me desplomo en un diván y caigo en un sueño inquieto.

Me despierto intranquilo y sin descansar, con la mente nublada y el cuerpo en piloto automático. Un dolor persistente reside en mis huesos, un recordatorio constante de que algo falta. Un zumbido persistente en mi cabeza, como una abeja hiperactiva, se niega a parar. Esto es una

consecuencia directa del rechazo de Seren, estoy seguro. Titan nunca me perdonará. Sin mi lobo, no puedo liderar esta manada.

Tal vez si hubiera una manera de hablar con Seren, podría hacerla entender. Tal vez ella podría perdonarme.

Camino hacia su habitación. La anticipación de la ceremonia se cierne como una nube oscura, y se me acaba el tiempo. En una hora, tengo que estar en los terrenos de la manada, intercambiando votos.

Revuelvo sus cosas al azar, pero no encuentro nada nuevo. Su teléfono sigue sin funcionar. De repente, recuerdo a Ella. Marco su número.

— ¿Theron? No esperaba tu llamada — contesta antes del tercer timbre— . Felicidades por la próxima ceremonia. Te deseo a ti y a...

— Ella, sé que sabes dónde está Seren. Necesito su número, su dirección, lo que sea.

Hay una pausa. — Theron, ¿por qué me preguntas esto ahora? Pensé que habías superado a Seren — su voz es firme, pero tiene un tono afilado.

— No tengo tiempo para esto — espeto— . Te lo estoy pidiendo como tu alfa. Necesito encontrar a Seren antes de la ceremonia.

— ¿Como mi alfa? — Se ríe amargamente— . Puede que tengas el título para tu manada, pero yo renuncié hace dos semanas. Nunca fuiste mi alfa, y ya no eres mi jefe.

Sus palabras me golpean como una bofetada. — Ella, por favor. Solo dime dónde está Seren.

— Me reuní con Seren antes de que se fuera de la ciudad, pero no compartió su destino conmigo. Ella ha tomado su decisión, Theron. Ahora eres libre de marcar a Vanessa como tu luna. Seren lo ha aceptado. Tal vez sea hora de que tú también lo hagas.

— Ella, yo...

— Adiós, Theron.

La llamada termina con un clic. Me quedo mirando el teléfono.

El zumbido en mi cabeza se hace más fuerte.

Con solo una hora antes de la ceremonia, me obligo a vestirme. Cada movimiento se siente como una tortura. No me gusta mi reflejo en el espejo.

Un golpe en la puerta es seguido por un alegre: — ¿Estás listo, alfa? — Logro asentir en respuesta a la sonrisa dentuda de Luke. En una hora será mi beta, mi mejor amigo y mi cuñado.

— Vamos — susurro.

El viaje a la casa de la manada toma menos de diez minutos. Salimos juntos y me siento cegado por las decoraciones en todos los terrenos de la manada. Mis padres y la manada se han excedido. En lugar de luces de hadas, candelabros de cristal cuelgan de cables a seis metros sobre el suelo. Linternas ornamentadas están alineadas a lo largo del perímetro. Hay flores por todas partes, pero no se ve ni un pétalo de lila. Por una vez, estoy feliz por eso. No necesito otro

recordatorio de ella.

Todos los miembros de nuestra manada e invitados de las manadas vecinas están reunidos aquí, mirándome expectantes.

El zumbido en mi cabeza se ha intensificado, un zumbido implacable que ahoga mis pensamientos.

El cielo ya ha comenzado a oscurecer. Cuando la luna hace su silenciosa aparición, la multitud ruge.

En cuestión de minutos, Vanessa entra, vistiendo un vestido tejido con flores frescas. Debe verse espectacular, ya que un repentino silencio cae sobre la multitud. Murmullos de asombro llenan el aire mientras se desliza entre la gente, luciendo como una diosa.

No puedo concentrarme en nada excepto en la guirnalda alrededor de su cuello, oscura contra su vestido blanco. Lilas frescas y vibrantes. Burlándose de mí. Maldiciéndome.

La belleza de Vanessa es innegable, pero se siente distante y artificial. Su sonrisa es encantadora, pero carece del calor genuino y el brillo que siempre tuvo la de Seren. Las mejillas de Vanessa no tienen los mismos hoyuelos adorables.

Me pregunto dónde estará ella ahora.

Cuando los ancianos nos llaman al centro de los terrenos para la ceremonia, los sigo en modo piloto automático completo.

El zumbido es casi ensordecedor.

— Theron, Vanessa, por favor, den un paso adelante — ordena la voz del Anciano Marek. Asiento, tratando de sacudirme la creciente sensación de temor.

La multitud se calla, sus ojos fijos en nosotros mientras comienzan los votos. La mano de Vanessa se siente fría, y su voz tiembla mientras recita sus votos. — Juro amarte y atesorarte, Theron, como mi compañero y pareja en todas las cosas. Juro liderar esta manada con valentía, honor y bondad.

Me obligo a repetir las palabras, pero se sienten vacías.

Otro anciano extrae sangre de las palmas de ambos, mezclándolas.

Ambos nos acercamos más el uno al otro. Vanessa sonríe mientras coloco mi palma en la parte posterior de su cabeza, manteniéndola en su lugar. Mi temperatura corporal cae bruscamente, y un entumecimiento helado se extiende por todo mi cuerpo. Tomo una respiración profunda y elijo el lugar para mi marca. Inhalo profundamente y perforo su cuello con mis caninos.

De repente, el zumbido en mi cabeza se detiene. Mientras la multitud estalla en vítores, mis oídos zumban. Al apartarme, una fuerte ráfaga de aire escapa de mí, como si la esencia misma de mi ser se estuviera escapando.

Un extraño aullido resuena en algún lugar cercano antes de que una profunda sensación de pérdida me invada.

Apenas me doy cuenta cuando Vanessa me marca. Mientras miro fijamente al vacío, una sola lágrima rueda por mi mejilla y sé la verdad. Finalmente, mi lobo me ha abandonado.

Ahora soy igual que Seren: un humano entre hombres lobo.

CAPÍTULO 13



SEREN

El sudor resbala por mis costados mientras me bajo en la última sentadilla. El éxito de Rema retumba en mis auriculares, empujándome a hacer más.

Echo un vistazo a mi reflejo en el espejo del pasillo, notando la definición en mis brazos y la firmeza de mis hombros, un testimonio de los últimos tres meses de agotadores entrenamientos. Sin embargo, en mi lugar de trabajo, sigo siendo una sombra temporal, constantemente cubriendo a colegas más establecidos.

Aunque estoy agradecida por haber conseguido un trabajo tan rápidamente después de llegar a Nueva York, necesito mi propia cuenta para demostrar mi valía. Adler Electrics es lo más cerca que he estado de un avance, pero no he recibido noticias de ellos en días. Hasta que asegure ese trato, soy solo un reemplazo en la firma.

Troto de vuelta a mi estudio, tragando un plátano por el camino. Cada viernes por la mañana, nuestro jefe, William Dade, endulza la reunión semanal con un lote de muffins, así que me salto el desayuno en casa. Invierto ese tiempo en el pelo y el maquillaje.

Mientras me aplico el brillo labial sobre el pintalabios, estudio mi aspecto final en el espejo.

Figura esbelta, rizos suaves sueltos sobre los hombros, un maquillaje natural, y una blusa rosa bebé con volantes combinada con una falda lápiz azul marino y una chaqueta a juego.

— Sin curvas, sin atractivo, sin personalidad. Es tan cautivadora como un maldito papel pintado.

He intentado olvidar esa frase, pero me viene a la cabeza como un reloj cada mañana.

Las revisiones diarias de la realidad me hacen querer apartar la mirada, pero me obligo a mantener la vista fija.

Paso los dedos por la superficie del espejo, trazando el contorno de mi reflejo. Mis ojos se detienen en las líneas desiguales de mi blusa, la curva de mis caderas que parece demasiado ligera. Deseo un día en el que pueda simplemente admirar mi reflejo sin diseccionar cada imperfección.

Exhalando un profundo suspiro, me fuerzo a sonreír a mí misma y compruebo dos veces los cerrojos antes de salir.

El viaje en metro es corto, pero me da unos minutos para despejar mi mente. Al salir, el

imponente edificio de cristal de Cushman & Sedgwick aparece a la vista. Ocupan los pisos cuarenta y tres y cuarenta y cuatro: un bufete de abogados de tamaño medio especializado en derecho corporativo. Todavía estoy en periodo de prueba por un par de meses más, pero cada día, al entrar por la puerta principal, me llena de una silenciosa sensación de logro.

— Buenos días, Seren. Te ves bien — Layla sonríe cálidamente desde detrás del mostrador de recepción, sus manos arreglando suavemente hermosas calas en un jarrón. Un delicado aroma cítrico llena el aire, emanando suavemente del difusor.

— Buenos días, Layla — le devuelvo la sonrisa, cogiendo un caramelo del cuenco de cristal y metiéndomelo en la boca antes de colocar mi pulgar en el escáner biométrico— . ¿Día ocupado por delante?

— Espero que no, ya que acabo de hacer una reserva en el Hudson River Country Club para Theo, William y tres invitados a partir de las 3 p.m.

— ¿En serio?

Layla levanta una ceja antes de soltar una risita.

— Y yo que pensaba que te caían bien tus jefes.

— Bueno, me caen bien, pero si eso significa que podemos salir temprano, estoy totalmente a favor — me río con ella, pero mi mente está acelerada. Ambos jefes jugando al golf a media tarde solo significa una cosa: un nuevo cliente firmado. Es así como siempre incorporan a los nuevos clientes. Solo me pregunto quién podría ser.

La sala de conferencias está medio llena cuando entro. Al fondo hay un gran despliegue de desayuno de una de las cadenas de cafeterías locales: pasteles, bagels con salmón y queso crema, frutas cortadas, tablas de quesos, zumos frescos y cajas de café.

— ¿Qué está pasando? — pregunto, sentándome junto a uno de los otros nuevos reclutas, Ben. Está concentrado en una galleta que ha cogido. La parte en dos y me ofrece la mitad.

— ¿No te has enterado? — murmura con la boca llena— . Grandes noticias sobre Adler.

Mi corazón da un vuelco. ¿Podría ser este mi momento?

Antes de que pueda indagar más, la puerta se abre de golpe. William Dade entra a zancadas, su presencia imponente. Tiene una constitución atlética, pelo abundante a pesar de acercarse a los cincuenta, y un sentido del estilo impecable. Sus chaquetas siempre tienen pañuelos de bolsillo bellamente contrastantes y corbatas a juego.

— Buenos días, equipo — William nos saluda con una sonrisa, y todos nos enderezamos. Ben deja caer la galleta a medio comer en mi regazo.

— Adler Electrics, como todos saben, ha sido nuestra máxima prioridad — anuncia, apoyándose en la parte trasera de la puerta.

Algunos murmullos comienzan en la parte de atrás de la sala.

— Después de meses persiguiéndolos, a partir de las 9 a.m. de hoy, estamos ahora en su nómina.

La sala estalla en aplausos. Mi corazón late con emoción, aunque noto que William ni siquiera mira en mi dirección.

— Jason — continúa William, señalando a uno de los abogados principales sentado frente a mí — , será el único punto de contacto para esta cuenta, con el apoyo de Tina y Mark.

Una punzada de decepción me atraviesa. Sigo aplaudiendo, aunque mi corazón ya no está en ello.

William mira alrededor de la sala, su mirada se posa en mí.

— También quiero reconocer a Seren Smith por sus esfuerzos. Su persistencia en la búsqueda de esta cuenta no ha pasado desapercibida.

Sigo aplaudiendo y asintiendo en reconocimiento, pero mis mejillas duelen por la sonrisa forzada mientras mi estómago se retuerce de decepción.

Cuando la reunión concluye, todos se mueven hacia el despliegue de desayuno. Cojo un vaso de zumo de naranja fresco, tratando de centrarme en los aspectos positivos. Lástima que no pueda pensar en ninguno ahora mismo.

— Hola, Seren — William se acerca a mí con un abrazo lateral— . Excelente trabajo. Incluso Theodore mencionó que tu persecución implacable fue crucial para la victoria.

Dejo el jugo de naranja con un poco más de fuerza de la que pretendía, y el líquido se agita ligeramente.

— Gracias, William. Pero tengo que preguntar: ¿por qué no me asignaron la cuenta?

Él evita mi mirada, concentrándose en su taza de fruta mientras pregunta:

— ¿Crees que estás lista?

— Incluso los becarios tienen una cuenta fija — odio señalar lo obvio.

Los ojos de William se detienen en mí un momento más de lo necesario, y percibo el más leve destello de duda en su mirada.

— Necesitas tiempo, Seren, y necesitas encontrar tu nicho — dice, con un tono amable, pero siento sus dudas no expresadas.

Mis manos se cierran en puños a mis costados mientras fuerzo un asentimiento, odiando que tal vez nunca encaje aquí tampoco.

Ambos permanecemos en silencio por un momento hasta que él saca su teléfono y al segundo siguiente, el mío vibra.

— Hay un evento de networking de alto perfil la próxima semana — dice William, guardando su teléfono— . Acabo de enviarte la invitación. Deberías venir. Es una excelente oportunidad para relacionarte con un grupo diverso de personas de la industria.

Asiento, mirando la pantalla. ¿Esto me ayudará a encontrar mi nicho, o solo me presentará a más personas que no creen en mí?

Paso la mitad del día apoyando a Tina y Mark mientras configuran la cuenta Adler en nuestro sistema, organizando y haciendo un seguimiento de todos los documentos de casos anteriores para ellos. A las cinco en punto exactamente, salgo de la oficina.

Como generalmente tomo el tren de vuelta a las 6:15, me sorprende lo mucho menos concurrido que está el tren una hora antes. La falta de gente hace que el viaje de veinte minutos de regreso se sienta aún más rápido de lo habitual. El sol aún brilla en el cielo y a pesar del día deprimente en la oficina, siento que la pesadez se alivia un poco.

En lugar de ir directamente a casa, me detengo en una floristería de camino. Necesito algo que me anime. Frunzo el ceño ante las rosas y mantengo mis ojos alejados de las lilas, una palabra que ahora solo escucho en la voz de Theron. Las calas son caras. Hay una hermosa selección de flores silvestres en la parte de atrás: quince dólares por todo el ramo. Estoy a punto de tomarlo cuando noto un delicado ramo de lavanda al fondo. Es un arreglo delgado y parece tener un par de días, si no más. Se ve triste y abandonado, empujado en una esquina así. Solo cuesta cinco dólares todo, como si fuera desechable.

— Ay, me alegro de que tengan un hogar — la florista me sonríe mientras le entrego el dinero.

— ¿No son muy populares por aquí? — pregunto mientras ella corta cuidadosamente la parte inferior de los tallos.

— Esto es Manhattan. La gente quiere rosas, no hierbas del camino. Solo las mantengo en stock en honor a un antiguo cliente. A veces incluso se venden. De lo contrario, simplemente las disfruto — mientras me las entrega, sonríe— . Creo que son encantadoras.

Le devuelvo la sonrisa. Me siento mucho mejor con el ramo en la mano, tanto que decido comprarme también un vestido para el evento de la próxima semana. Hay una boutique de un artista francés calle abajo. Estoy casi en casa, llevando mis viejas flores y un vestido nuevo, cuando mi teléfono vibra.

Glitch. 7 p.m. en punto. Ni se te ocurra faltar.

Escribo una respuesta rápida y la envío: **Vale. Estaré allí. Pero no llegues tarde, me muero de hambre.**

A pesar del pulgar hacia arriba instantáneo que recibe mi mensaje, Jane llega diez minutos tarde.

— Tranquila, lo sé — dice, deslizándose en el reservado— . Tuve una comparecencia en el tribunal por un cliente y luego tuve que correr de vuelta para presentar documentos — trabaja en uno de los pequeños bufetes de abogados boutique, así que sus comparecencias en el tribunal comenzaron básicamente tan pronto como se unió.

Pedimos lo de siempre, una ronda de margaritas y un plato de nachos.

— Parece que ha pasado una eternidad — suspira mientras chocamos nuestras copas de cóctel— . Sabes que deberías haberte mudado con nosotros.

Niego con la cabeza.

— No, de ninguna manera. Me encanta mi nuevo lugar.

Jane limpia la sal extra del borde de su vaso mientras me mira.

— Te ves bien, ¿sabes? Más tonificada. Y tu piel está seriamente radiante — da un sorbo antes de preguntar— : Ni te molestes en negarlo. Apuesto diez dólares a que estás saliendo con alguien.

Bebo mi trago, tratando de parecer tranquila, pero mi mente se inunda con las imágenes de la última vez que estuve con alguien. El recuerdo de unos ojos negros mirándome con tanto amor hace que mis entrañas se revuelvan.

— Por cierto, ¿cómo va tu trabajo?

Jane se ríe.

— No. No vamos a hablar de trabajo — metiéndose un nacho en la boca, saca su tema favorito— . Sabes, realmente deberías empezar a usar esas aplicaciones de citas. Estás totalmente lista. Quiero decir, mírate — me señala dramáticamente.

— Tal vez algún día — logro sonreír.

Afortunadamente, no insiste más.

— Entonces, ¿cómo te va trabajando con Dade ahora que es tu jefe en lugar de tu profesor?

— No lo sé. Hoy ganamos la cuenta Adler, algo que he estado persiguiendo durante meses, y no me puso en ella. Ben y yo somos los únicos en la firma sin cuentas fijas. Solo apoyamos a otros en las suyas.

Ella frunce el ceño.

— Extraño. Pero no te buscaría para su firma si no pensara que eres capaz.

Suspiro.

— Creo que siente que soy demasiado blanda y no lo suficientemente asertiva.

— ¡Vamos! Estamos hablando de Dade. ¿Realmente crees que te contrataría si no pensara que eres la adecuada? Aunque sí creo que podrías ser más asertiva.

— Bueno, decidí practicar la resistencia con las personas que realmente están en la cuenta Adler. Hice todo lo requerido hasta que terminó el horario de oficina, y salí a las cinco en punto.

Jane se ríe.

— Bien por ti. Siempre resiste — hojeando el menú pregunta— : ¿Qué quieres?

El olor a camarones con ajo llena el aire cuando llega nuestra comida, haciendo que mi estómago se revuelva. Aparto el plato, optando por las papas rellenas en su lugar. Jane arquea una ceja hacia mí.

— ¿Qué te pasa? — pregunta, mordiendo su taco de camarones— . Te encantan los tacos.

— Simplemente no estoy de humor hoy — digo, moviendo las papas con queso en mi boca, tratando de ignorar la agitación en mi estómago.

Jane se encoge de hombros y sigue comiendo.

— Hablando de estar de humor, he tenido los peores calambres menstruales últimamente. Es como si mi útero estuviera organizando una revuelta.

Sus palabras me golpean como un rayo. Mi tenedor cae sobre el plato y me quedo paralizada, calculando hacia atrás. Tres meses. No he tenido un período en *tres malditos meses*.

Mi mente corre, el pánico se eleva en mi pecho. Discretamente aparto mi cóctel, de repente incapaz siquiera de mirarlo.

— Seren, ¿estás bien? — la voz de Jane corta a través de mis pensamientos en espiral.

— Sí, sí, estoy bien — respondo, tratando de mantener mi voz firme— . Solo estoy cansada, supongo.

Me mira con sospecha pero no insiste más y, afortunadamente, cambia la conversación a chismes de Hollywood.

Después de terminar la cena, por una vez me doy el lujo de tomar un taxi, deteniéndome en una farmacia de camino a casa. La cajera me cobra sin decir palabra, pero puedo sentir sus ojos sobre mí mientras me entrega las pruebas de embarazo. Siento como si toda la tienda supiera lo que estoy comprando.

En casa, tiro mi bolso al suelo y me dirijo directamente al baño. Mi corazón late con fuerza mientras abro la primera prueba, mis manos tiemblan ligeramente. Sigo las instrucciones con precisión temblorosa, luego me obligo a esperar.

Paso los siguientes cinco minutos rezando.

Como solo he estado con Theron, sé que si estoy embarazada estoy en serios problemas. No quiero un recordatorio permanente de él. Además, lo más probable es que fuera un bebé hombre lobo. No creo que mi cuerpo pueda soportar eso.

Cinco minutos después, echo un vistazo a las pruebas antes de mirar mi reflejo en el espejo del baño. Las tres muestran el mismo resultado. No sé si es una bendición o una maldición.

CAPÍTULO 14

THERON

— ¡Ah, mierda!

Empujo con más fuerza, arqueando mis caderas para poder penetrar más profundo mientras aumento el ritmo lentamente, incrementando la fricción. Siento el sudor corriendo por mi espalda.

Mi palma se agarra firmemente a la parte superior del cabecero para apoyarme, haciendo que golpee contra la pared con cada embestida. *Pum. Pum. Pum.* Como un latido retumbando en mi oído.

Mantengo los ojos cerrados, deleitándome con sus pequeños gritos silenciosos. El aroma embriagador impregna la habitación, alimentando mi ritmo implacable.

De repente, mi cuerpo se tensa. Mis caderas se mueven con un ritmo desesperado.

— ¡Joder!

Estoy cerca.

Intento hablar sucio.

— Vamos, apriétate alrededor de mí. Córrete conmigo. Córrete en mi polla.

Empiezo a penetrar duro y rápido. Necesito esta liberación.

Justo cuando estoy al borde, una suave voz resuena en mi cabeza.

"Theron, más despacio, por favor".

Mi estómago se tensa y mis caderas se ralentizan como si estuvieran en piloto automático.

— Seren — susurro mientras mi clímax se desvanece rápidamente.

El nombre se me escapa de nuevo, esta vez más fuerte, una súplica desesperada— . Seren. Por favor.

Toda mi atención está consumida por la mujer que traicioné. *Mi pareja.* Pero mis súplicas en la cama, mis gritos en el bosque, las oraciones silenciosas en mi mente... nada la trae de vuelta.

El calor imaginario a mi alrededor se enfría casi de inmediato y un sollozo ahogado brota desde mi interior mientras me desplomo en la cama.

Mis ojos se abren de golpe a una habitación vacía.

— *¡Joder!* — golpeo el colchón con el puño.

Las sábanas revueltas a mi lado se burlan de la ausencia de la pareja que anhelo. Es mi propia maldita culpa por alejarla con mi horrible comportamiento y mis malas decisiones.

Me quedo allí, boca abajo sobre las sábanas, respirando el rico aroma a lilas del perfume que rocié. Aunque tiene rastros de lo que busco, sé que es falso. Puedo oler los químicos.

Paso las palmas sobre las sábanas, imaginándola aquí conmigo, con los ojos cerrados, su cuerpo apoyado en el mío. Suspirando. Satisfecha. Feliz. Titán luchando en mi cabeza, queriendo tomar el control.

He perdido a los dos seres más importantes de mi vida.

Todo es culpa mía.

Apartando las sábanas con un gruñido, me siento.

Perdido en mis pensamientos, apenas registro el débil sonido de pasos acercándose. La voz aguda desde fuera me hace fruncir el ceño.

— No, no quiero que saquen a los nuevos guerreros de su entrenamiento para esto. Consigue a los veteranos. Págales un diez o incluso un veinte por ciento extra para endulzar el trato, pero no quiero a mis nuevos chicos ahí fuera, sin entrenamiento y desprotegidos. Necesitamos darles tiempo...

Antes de que pueda siquiera pensar en cubrirme, la puerta se abre con un clic.

Los ojos de Vanessa se ensanchan, sus labios se entreabren en un momento de sorpresa antes de recomponerse, con el teléfono aún en la mano— . Te llamaré luego — susurra antes de cerrar la puerta con llave detrás de ella. Suspiro.

— Theron, por favor, solo... déjame ayudarte — exhala, con la voz temblorosa— . Solo una vez.

Miro alrededor buscando las sábanas descartadas y las encuentro amontonadas cerca del baño.

No es mi día de suerte.

Vanessa se desliza fuera de su vestido, dejándolo caer a sus pies mientras sube a la cama en ropa interior, colocándose entre mis piernas.

— ¿Por favor? — susurra, y yo echo la cabeza hacia atrás.

Al segundo siguiente, su boca envuelve mi miembro.

Sin preámbulos, sin charla, solo acción.

Me estremezco ante la sensación fría.

Mi polla se ablanda inmediatamente dentro de su boca.

Suspiro de nuevo e intento alejarme. Cualquier otra persona captaría la indirecta y lo dejaría, pero para Vanessa, todo es un desafío. Cree que puede hacer que cualquiera se sienta vivo.

Sus dedos se envuelven alrededor de la base, sosteniéndola en su lugar y acariciándola, mientras su boca trabaja la punta. Empieza a emitir algunos gemidos falsos, señalando su supuesto interés en chupar mi polla flácida.

Frunzo el ceño mientras veo su cabeza subir y bajar, sintiendo su saliva cubrir toda mi longitud. La humedad resbaladiza es repulsiva.

— Vanessa — digo, pasando mis dedos por su cabello.

Más gemidos.

Agarro suavemente su cabello, manteniéndola en su lugar y deteniendo todo movimiento, antes de sacarme de su boca y saltar fuera de la cama.

Escucho su suspiro frustrado mientras me dirijo directamente al baño. Habiendo aprendido la lección las últimas veces, cierro la puerta con llave detrás de mí.

El pomo hace clic detrás de mí unas cuantas veces antes de que la escuche suspirar desde fuera.

— Entiendo que estés luchando, pero aislarte de todos no resolverá nada. La manada está hablando, y no es solo sobre nosotros. Necesitamos enfrentar esto juntos. Necesitas dejarme ayudarte, Theron. Soy tu luna.

Ignoro su voz y saco la foto plastificada del estrecho espacio detrás del espejo del tocador, besando los labios detrás del plástico antes de volver a guardarla. Me inclino más cerca del ramo de lirios en el jarrón, respirando su aroma fresco.

— Te extraño, mi Seren-hen — susurro, cerrando los ojos.

— ¿Crees que eres el único atrapado en esto? — sisea Vanessa desde fuera, elevando la voz— . No eres el único sin su pareja destinada. Pero mientras yo he estado recogiendo los pedazos, tú estás desconectado. ¿Qué hay de mí?

Quiero sentirme mal por Vanessa, y lo hago. La mayoría del tiempo. La hicieron apostar por un caballo que está roto. Entiendo cómo ella también ha sido empujada a esto. Incluso le dije que fuera tras su pareja cuando me lo contó por primera vez. Nadie tiene por qué saberlo. El tipo es parte de la manada del rey, aparentemente un chico de rango inferior. Le sugerí que lo trasladáramos a Blackwood. Ella se negó.

Enciendo la ducha y dejo que el agua caliente limpie mi piel.

Renunciar a una pareja destinada no tiene sentido. Supongo que la retrospectiva siempre es perfecta.

Cuando descubrí por primera vez que Seren, de entre todas las personas, era mi pareja, no podía creerlo. Inmediatamente atribuí todos mis sentimientos por ella al vínculo. Me dije a mí mismo que si eso no estuviera allí, nada existiría entre nosotros. Pensé que debería explorar para ver qué más podía conseguir.

Ahora que nuestro vínculo se ha ido, conozco la verdad.

Cuando salgo en pantalones de chándal, encuentro a Vanessa sentada desnuda en la cama.

Sus grandes y redondos pechos cuelgan como lágrimas. Sus pezones ya están duros. Sus piernas están ligeramente separadas, dándome una vista de su hendidura húmeda. Retrocedo.

Hubo un tiempo en que habría saltado sin pensarlo. Ser abiertamente deseado por una mujer tan audaz solía emocionarme.

Perdí tanto tiempo con mujeres que no eran Seren.

Agarro el vestido de Vanessa del suelo, lo arrojo a sus pies y me doy la vuelta.

— Vístete.

Siento que se acerca antes de que presione su cuerpo desnudo contra mi espalda. Sus brazos me rodean mientras murmura:

— Solo relájate y déjame cuidarte.

Sus dedos trazan mi pecho mientras susurra:

— Juntos, con un hijo... seríamos invencibles. Nadie cuestionará nuestra relación si tenemos un bebé.

Esto es todo lo que le importa: mantener su posición, seguir siendo la luna.

Agarrando su muñeca, empujo sus dedos dentro de la parte delantera de mis pantalones de chándal, dejando que sus dedos recorran mi longitud flácida.

— No puedes ayudarme, Vanessa — me río— . A menos que mágicamente consigas alguna muestra de semen congelado mío, no podemos tener un hijo.

Ella suelta un suspiro áspero y se aleja de mí. Escucho el crujido de la ropa detrás de mí.

— Solo preséntate a la reunión de la manada a las cuatro. Yo me encargaré del resto — dice antes de salir por la puerta.

Mientras conduzco hacia la casa de la manada, las palabras de Vanessa resuenan en mi cabeza. Sé que los rumores han estado arremolinándose a mi alrededor como una tormenta, ganando fuerza cada día.

Mantiene su vínculo mental cerrado.

No ha entrenado con nosotros ni una vez desde que asumió el cargo.

No hemos sentido el vínculo entre él y su luna.

No merece esta posición.

Escuché que se volvió impotente.

Es solo cuestión de tiempo antes de que alguien sospeche la verdadera razón de mi declive. Estoy agradecido de que nadie sepa que he perdido a Titan. Bueno, nadie excepto Luke y Vanessa. Aparte de ellos dos, ni siquiera mis padres lo saben.

El hermano y la hermana están manteniendo la fachada por mí.

Agarro el volante con más fuerza, mis nudillos se blanquean. Si la manada supiera la verdad, mi tiempo como alfa llegaría a un rápido final.

La idea de que eso suceda me llena de una desesperación que no había sentido antes. No puedo dejar que eso pase. No hasta que encuentre a Seren.

En el momento en que salgo del coche y piso los terrenos de entrenamiento, siento el peso de cientos de ojos sobre mí. Puedo sentir sus preguntas silenciosas.

Pasamos por nuestra reunión matutina como un reloj.

Cada hogar tiene un ingreso estable, electricidad gratis, agua gratis y no pagan alquiler en nuestra tierra.

La manada se dispersa para entrenar una vez que concluye la reunión, pero noto un grupo en la parte de atrás que permanece obstinadamente en su lugar.

Mis ojos se estrechan sobre un chico fornido en la parte trasera. Puedo sentir el desafío. Una mirada rápida alrededor me muestra que todavía hay más de cincuenta miembros de la manada aquí, junto con todos los ancianos.

Esto va a ser un ataque directo a mi posición.

Me levanto y respiro profundamente varias veces. Llamo a Titan en mi mente. Le grito que tome el control, y la ira se enciende en mi pecho cuando nada sucede.

Pero sigo siendo un alfa, incluso sin Titan.

Tal vez necesito mostrar eso a los demás. Puedo hacer un ejemplo de uno para que nunca me cuestionen de nuevo.

El joven lobo sale lentamente de la multitud, sus ojos brillantes.

— No te acepto como mi Alfa — su voz es firme y segura.

La multitud se queda en silencio, todos los ojos puestos en nosotros. Algunos ancianos observan con una sonrisa, viendo cómo se desarrolla. Luke sale volando de su silla, a punto de intervenir, cuando digo en voz alta:

— Acepto.

Luke se vuelve hacia mí furiosamente antes de gritar:

— ¡La pelea será en forma humana, y el Anciano Marek declarará cuándo termina la pelea y quién es el ganador!

Murmullos recorren la multitud. La gente alaba a Luke, pensando que ha igualado la pelea para el guerrero, ya que un lobo alfa es el doble de grande que la mayoría de los otros.

Mientras nos rodeamos el uno al otro, siento la adrenalina corriendo por mi sistema. Mis sentidos se agudizan ante la promesa de una pelea.

A pesar de mi fuerza disminuida, canalizo cada pizca de ira que he sentido hacia mí mismo.

La cara del retador se desdibuja mientras nos atacamos mutuamente. Cada golpe, cada impacto, es una liberación de la rabia contenida y la impotencia que me han estado consumiendo.

Días, semanas, meses perdidos por mis faltas.

Los huesos se rompen bajo mis puños, el sonido desencadena una inundación de dopamina.

Por primera vez en tres meses, me siento bien.

— ¡Por favor!

En algún lugar más allá de mi rabia cegadora, una voz temblorosa atraviesa la niebla.

— ¡Por favor! ¡Perdónalo!

Me detengo por un momento y me giro hacia donde viene la voz. Una chica frágil me mira con las manos juntas, suplicando.

Me vuelvo hacia el hombre que tengo agarrado y noto sangre por todas partes, en él y en mis manos.

— ¡Maldita sea! — maldigo en voz baja, soltándolo instantáneamente.

Un silencio cae sobre los terrenos de la manada.

El Anciano Marek camina hacia nosotros, mirando a todos los que observan.

— Nuestro alfa ha perdonado la vida del Ejecutor Adam, pero él y su familia están desterrados de la manada. Tienen doce horas para abandonar los terrenos de la manada. Cualquiera que quiera unirse a ellos es libre de irse. En cuanto al resto de vosotros, volved al entrenamiento.

Sé que este indulto es temporal.

A medida que la adrenalina se desvanece, me doy cuenta con renovada urgencia de que necesito encontrar a Seren.

Dos días después, un avance llega inesperadamente.

Un gamma de la manada del Alfa Landon es atrapado intentando robar documentos contractuales. La casa de la manada está llena de rumores con la noticia, un palpable sentido de anticipación flota en el aire.

El hombre se niega a hablar al principio, terco y desafiante. Pero el acónito y algunas preguntas duras eventualmente aflojan su lengua.

Siempre he sabido lo que Landon realmente quiere: no mi tierra ni mi gente, solo mi negocio. Pero las palabras del gamma me golpean inesperadamente.

— Landon sabe dónde está Seren — finalmente admite. Su voz es un susurro tenso— . Está cubriendo sus huellas para mantenerte distraído.

Pero ¿por qué? Él no sabe lo que Seren significa para mí... a menos que alguien se lo haya dicho. Me giro hacia Luke, pero parece despreocupado, ocupado texteando en su teléfono. Aparto el pensamiento y miro al cautivo.

Sus manos y piernas están atadas con cadenas de plata. Agua mezclada con acónito ha sido salpicada repetidamente sobre su cuerpo. La plata mezclada con el acónito ha cortado a través de la piel de su pecho.

El hombre gime de dolor, pero no da más información.

Agarrando el cuchillo oculto en mi bota, lo presiono contra su garganta.

— ¡Dime dónde está!

— No lo sé. Lo juro por la vida de mi pareja, no lo sé. Todo lo que escuché es que ahora está en Nueva York.

CAPÍTULO 15

SEREN

Estoy frente al espejo, luchando con el broche de mi collar, cuando suena mi teléfono. Solo un empujón y el broche encajará en su lugar. Pero cuando el teléfono empieza a sonar de nuevo, dejo la maldita cosa a un lado y contesto, por si acaso es una emergencia.

Es un número desconocido. Genial.

— ¿Hola? — contesto educadamente. Después de todo, podría estar relacionado con el trabajo.

Después de diez segundos de silencio, cambio al modo altavoz, lista para regañar a quien sea que esté al otro lado cuando una voz automatizada suena: — Hola, este es un recordatorio de cortesía sobre su procedimiento programado para mañana en la Clínica Early Options en Brooklyn.

Mi corazón se hunde mientras la voz continúa con los protocolos previos al procedimiento. Cierro los ojos con fuerza, la culpa se aprieta en mi estómago. Empujo la gargantilla a un lado. No creo que pueda usarla esta noche.

— Se recomienda que una persona de apoyo la acompañe para el procedimiento y la ayude con el transporte a casa después.

Esa última línea trae otra oleada de culpa.

No contarle a Jane sobre el embarazo y el procedimiento se siente como un secreto demasiado grande para ocultárselo a mi mejor amiga, pero no podré soportar su lástima o sus preguntas.

La culpa de acabar con una vida apuñala mi conciencia.

Es injusto. No debería estar embarazada. Fue solo una vez con alguien que nunca se preocupó por mí. Mientras yo luchaba, él reclamó su posición de alfa y tuvo su ceremonia de apareamiento semanas después. Su vida ha continuado sin interrupciones, mientras yo estoy atrapada tomando decisiones que cambian la vida sola con una pistola en la cabeza.

De trece a catorce semanas es mi última ventana para un procedimiento seguro. Después de eso, es demasiado arriesgado.

Es injusto que solo tenga una semana para decidir.

Mis ojos se llenan de lágrimas mientras mi mente evoca la imagen de un bebé. He deseado una familia toda mi vida, pero no puedo tenerla con un Blackwood. Simplemente no puedo. Y estoy segura de que Vanessa ya está embarazada. Los embarazos de los hombres lobo siempre

comienzan a los pocos días de la ceremonia de apareamiento. La manada debe estar celebrando.

Ni siquiera puedo imaginar llamar a alguien allí para decirles que soy otra mujer embarazada del hijo del alfa.

Sé exactamente lo que pensarán de mí: soy solo la amante, la otra, la sirvienta embarazada del alfa.

Paso mis manos por mi cabello, exhalando un profundo suspiro. Necesito dejar de considerar las opiniones de otras personas cada vez que pienso en estar embarazada.

Para mañana por la noche, será como si esto nunca hubiera sucedido.

Un mensaje suena en mi teléfono y lo reviso, esperando que sea otro recordatorio de la clínica. Suspiro cuando veo el nombre de Jane.

Fuera de tu mansión en cinco.

Exhalo otro suspiro profundo, sacudiendo la cabeza antes de retocar mi lápiz labial.

Necesito socializar. Hacer contactos. Ser abierta. Sonreír.

Mientras me rocío con perfume, noto el ramo fresco de lavanda en mi vieja taza azul de café y sonrío. Algo nuevo, pero ya es familiar.

Sin el collar, cambio mis aretes por las piezas más grandes que originalmente compré con el vestido, tomo mi bolso y bajo las escaleras.

Mi estómago se hunde cuando veo a Jane y Gunner en la parte trasera de un Beetle verde oliva, y no están solos.

Tienen otra cita a ciegas para mí.

Ya ni siquiera puedo enojarme.

Fuerzo una sonrisa, mis hombros caen mientras miro a mis amigos en el asiento trasero antes de sentarme en el asiento del copiloto. — Lo siento, espero no haberlos hecho esperar mucho.

— Guau, Seren, te ves feroz esta noche — Jane exclama desde el asiento trasero, su voz goteando un asombro exagerado.

Pongo los ojos en blanco, mis labios se contraen con el esfuerzo de suprimir un gemido.

Gunner me saluda calurosamente antes de que Jane coloque su palma en mi hombro, susurrando: — Lo siento, es de último minuto — antes de volverse hacia el extraño detrás del volante.

— Ethan trabaja en el mismo piso que yo en Carter & Thorne. Y Ethan, esta es Seren, mi compañera hasta la muerte. — Jane se retira con un rápido: — Ahora que ustedes dos se conocen, me retiro. Necesito mi siesta energizante.

Siento que sale humo de mis orejas hasta que escucho una suave risa.

— ¿Un caramelo para tus preocupaciones? — Su sonrisa es cálida, pero mientras observo sus rasgos, me sorprenden sus profundos ojos verde oliva y su encanto fácil. Se inclina, revelando

una guantera llena de caramelos de colores. Saca uno para sí mismo, metiéndolo instantáneamente en su boca.

No se parece en nada a un abogado.

Examino las opciones, eligiendo un osito de goma de arándano. Él se ríe de nuevo, sacándome la lengua. Una impresión colorida del caramelo está manchada en ella.

Me siento un poco más ligera mientras comenzamos nuestro viaje al evento.

— Entonces, ¿de dónde eres? — pregunta mientras nos adentramos en las calles estrechas. Es una pregunta simple, pero no tengo una respuesta. No recuerdo dónde nací o pasé los primeros años de mi vida. Pero Blackwood seguro que no es mi hogar.

Notando mi vacilación, rápidamente cambia la pregunta. — O espera, olvida eso. ¿Dónde estaría tu hogar si pudieras elegir cualquier lugar en este planeta?

Me giro para mirarlo. ¿Realmente es tan receptivo a mis sentimientos?

Esa pequeña consideración me toma por sorpresa. Sonrío y decido hacer un esfuerzo genuino por una vez.

— En algún lugar donde pudiera ver la aurora boreal desde la ventana de mi dormitorio — respondo, metiendo mi osito de goma de arándano en mi boca.

Me mira brevemente con una amplia sonrisa. — Imagina tener eso y luego viajar a Nueva York de vacaciones.

— Probablemente gastaría ese dinero tomando clases de skateboard en su lugar... o patinaje sobre hielo — respondo.

— Elecciones interesantes. — Sus ojos verdes me recorren de nuevo.

— Nunca me han interesado los deportes, pero ahora que he estado haciendo ejercicio...

Jane interviene desde atrás de nosotros:

— Tres meses. Primera vez en su vida.

Pongo los ojos en blanco sin darme la vuelta.

— Una puede desarrollar un interés en cualquier momento... — Estoy a mitad de la frase cuando noto la mirada divertida en el rostro de Ethan y olvido lo que iba a decir.

Entramos juntos a la gala benéfica, pero me disculpo y me dirijo directamente a mi jefe. Al final del día, estoy aquí con un propósito.

William es extremadamente cálido. Pasamos unos minutos con su esposa antes de dar una vuelta por el lugar. Se asegura de presentarme a varios legisladores del gobierno, miembros senior de agencias reguladoras y personas de bancos de inversión clave.

Mientras damos la vuelta, reflexiono sobre la posibilidad de realmente involucrarme y negociar con legisladores y reguladores en lugar de archivar documentos y correr entre audiencias judiciales. Si construyo una relación sólida con estos tipos que acabo de conocer, eso es algo que

podría hacer a tiempo completo.

De repente me doy cuenta de que esto es a lo que William se refería cuando hablaba de encontrar mi nicho.

Mi estado de ánimo mejora una vez que tengo esa revelación. Le presento a Jane, Gunner y Ethan antes de que las luces se atenúen y la música comience a sonar.

— ¿Quieres sentirte incómoda en medio de la sala? — pregunta Ethan mientras la mayoría de la gente se dirige a la pista de baile.

Me río.

— ¿Qué tal si hacemos eso justo donde estamos en lugar de rozar codos con extraños?

— ¡Oh! Pero estaba deseando esos roces de codos.

— Creo que deberíamos guardar eso para tu coche — respondo con una risa.

— Mira tú, haciendo planes para nosotros para más tarde. Creo que esta cita a ciegas ya es un gran éxito.

Jadeo, mirándolo con los ojos muy abiertos. Levanta las manos.

— Solo bromeaba. Pero podríamos bailar, sin embargo.

Acepto y lentamente empezamos a balancearnos al ritmo de la suave música.

Ethan sigue diciendo cosas tontas y haciéndome reír. Siento ganas de confesar que nunca he tenido realmente una cita. *Jamás.* Y esta es la primera vez que bailo en medio de una reunión de cien personas, donde cualquiera podría vernos juntos, y a él no le importa.

Cuando la música se intensifica, incluso me hace una inclinación, ayudándome a levantarme después con facilidad. No puedo dejar de sonreír.

Toda la velada es perfecta.

Más tarde, Jane y Gunner toman un taxi mientras Ethan insiste en llevarme a casa. Como es tarde, acepto.

Todo va bien hasta que nos detenemos frente a mi edificio y de repente pregunta:

— ¿Qué vas a hacer mañana?

Mi cuerpo se congela.

Debo haber tardado demasiado en responder porque dice:

— O tal vez esta noche podría ser como nuestras vacaciones de auroras boreales. Mañana, volvemos a casa a nuestra rutina diaria con solo unas cuantas selfies para mostrarlo.

No sé si son las hormonas, pero mis ojos se llenan de lágrimas.

— ¿Estás bien? — Me mira, con las comisuras de los ojos arrugadas.

— Estoy embarazada de tres meses — lo suelto sin preámbulos.

— ¡Vaya! Eso es enorme. ¿Tu amiga lo sabe?

Niego con la cabeza.

— Lo descubrí hace una semana. Yo... no sé qué hacer. El padre no me quiere. Se casó hace dos meses. Ni siquiera estoy segura de si puedo quedármelo. Solo...

Se inclina más cerca, apartando suavemente el cabello de mi cara y cuello. Respiro profundamente.

Mientras más lágrimas se acumulan en mis ojos, inhalo unas cuantas veces más.

— No he tenido tiempo ni siquiera de procesarlo, pero necesito hacerme el procedimiento mañana o será demasiado arriesgado. ¿Cómo puedo decidir si conservo o dejo ir una vida en solo unos días?

Mira la oscura carretera por un momento antes de volverse hacia mí y entregarme un pañuelo.

— Ciertamente suena difícil, pero ¿qué tal si pruebas un experimento?

Frunzo el ceño, limpiándome la cara.

— ¿Tienes bañera?

Asiento.

— Entonces entra, prepárate un baño, relájate con un poco de ginger ale y cierra los ojos. Durante cinco minutos, imagina tu vida con un bebé dentro de un año, y luego imagínala sin él. Tendrás tu respuesta.

— Siento que he desperdiciado tanto de tu tiempo — le digo mientras me desabrocho el cinturón de seguridad.

— No digas tonterías.

Anota su número en un pañuelo limpio y me lo entrega.

— Envía un mensaje, llama, deja un correo de voz cantando cuando te apetezca. Sería agradable tomar otras vacaciones si te animas.

A las dos de la mañana, le envío un mensaje a Jane entre lágrimas:

Voy a ser madre.

CAPÍTULO 16



THERON

— Un alfa sin lobo es un cuerpo sin alma. La manada lo percibe, aunque no puedan identificar exactamente qué es lo que me pasa — me inclino hacia adelante, mirando a Luke a los ojos— . La semana pasada fue un claro ejemplo.

Su mirada parpadea y luego se endurece. — Caso cerrado. Lo manejaste.

Niego con la cabeza, sabiendo que no es así. Los ojos de ese ejecutor cuestionaban mi hombría, y yo luché por ego y adrenalina. Eso no me salvará siempre.

— ¿Por qué tú y la niña prodigio están tan empeñados en mantenerme como alfa? — lanzo una pulla sobre su hermana, observando su reacción. Los ojos de Luke se entrecierran, pero no muerde el anzuelo.

— Porque sé cómo terminará si renuncias — dice, con voz baja mientras desvía la mirada— . Hay una razón por la que las jerarquías son cruciales entre nosotros. La manada se desmoronará si das un paso atrás. Landon está esperando una grieta, que nos fragmentemos. Lo vi pasar con la antigua manada de mi padre.

Apoyo mi pierna herida sobre el escritorio, el moretón amarillento-marrón resalta contra la madera oscura. — Ha pasado una semana. No estoy sanando como un hombre lobo.

Luke mira el moretón y luego a mí, sus ojos endureciéndose. — Titán volverá. Hasta entonces, mantenemos un perfil bajo. Hemos logrado sobrevivir todo este tiempo. — Saca un dispositivo de su bolsillo y lo desliza por el escritorio— . Intenta no romper este, ¿de acuerdo? Te enviaré mensajes con cualquier cosa importante del enlace de la manada. Tenemos que estar un paso adelante.

Mientras Luke se dispone a salir, frunzo el ceño mirando el dispositivo antes de volver al trabajo.

Cuando llego a casa, ya es tarde, pero encuentro a Vanessa en la sala de estar, mirando los jardines de afuera con una suave sonrisa soñadora. Ha habido un sutil cambio en su comportamiento durante las últimas dos semanas. También ha dejado finalmente de intentar tener sexo conmigo. Pensaría que es sospechoso si no estuviera tan aliviado.

Sus repentinas y suaves risitas me hacen darme cuenta de que está hablando con alguien a través del enlace mental. Fuerzo una sonrisa, aunque está teñida de anhelo. Echo de menos la presencia de Titán casi tanto como extraño a Seren.

Dejando mis llaves en el cuenco, estoy a punto de dirigirme a mi habitación cuando ella se gira hacia mí. — ¡Hola! ¿Cómo fue lo de Briar Ridge? ¿Firmaron el veinte por ciento o siguen insistiendo en más?

Asiento con aprobación. Su interés en la política y los negocios de la manada siempre ha sido de primera. En otro mundo, ella misma podría haber sido una alfa. — Fue bien. Nos han invitado este fin de semana a una cena de celebración. Su-

— No puedo ir. Ya tengo planes. — Su teléfono vibra y ella inmediatamente comienza a desplazarse por la pantalla, con una sonrisa más amplia en los labios ahora.

Levanto una ceja. — Es solo una cena el sábado. Como alfa y luna de esta manada-

Ni siquiera levanta la vista, solo sigue tecleando. — ¿Por qué no simplemente les dices que estás enfermo y haces una gran donación a una de las organizaciones benéficas de su luna? Confía en mí, apreciarían eso más.

Me quedo desconcertado, pero ella sigue concentrada en su pantalla. — ¿Realmente crees que preferirían mi dinero a mi presencia?

Debe sentir mi dolor, porque me mira brevemente y luego se encoge de hombros. — Lo siento, pero no es como si quisieras aparecer y resaltar el hecho de que eres el único alfa sin un lobo, ¿verdad?

Abro la boca, pero no puedo encontrar las palabras.

— ¿Qué? — Su tono se vuelve más agudo— . Es la verdad. Supéralo, Theron.

Sus palabras me hieren más profundamente de lo que me gustaría admitir.

Me siento en el brazo del sofá, pasándome una mano por el pelo. — ¿Superarlo? — le pregunto, negando con la cabeza— . No pasa un día en que no desee simplemente dejarlo todo y marcharme. Dejar Blackwood, dejar esta ciudad, dejarlo todo. Pero estoy tratando de hacer lo mejor que puedo aquí, Vanessa.

Cierra su teléfono de golpe y se acerca a mí. — Tu mejor esfuerzo no significa nada para mí. Estos últimos veintitrés años has vivido tu vida como has querido. Has sido egoísta, cruel e inmaduro. Yo, por otro lado, he trabajado para superar las expectativas. Pensé que una vez que fuera tu luna las cosas mejorarían. Pero aquí estamos.

Exhalo y aparto la mirada. La culpa por mis acciones pasadas con Seren y las actuales con Vanessa me pesa todo el tiempo, pero me siento atrapado.

— Seguiré haciendo todo lo que prometí cuando me comprometí a ser luna, pero también necesito algunos momentos de paz. Me volveré loca sin ellos — dice suavemente antes de salir por la puerta.

El viernes por la tarde, llego temprano a casa y tomo una cerveza de la nevera, ansioso por relajarme después de una larga semana. Mientras doy un sorbo, miro por la ventana y noto a Vanessa cargando una bolsa de viaje en el maletero de su coche. Está poniendo música alegre, y hay una extraña ligereza a su alrededor, como si hubiera estado esperando este momento toda la semana.

Fiel a su palabra, no regresa para la cena del sábado, y viajo solo.

La cena en Briar Ridge es un fastidio. El alfa mucho mayor y su pareja embarazada insisten en que me quede hasta el almuerzo del día siguiente, y a regañadientes acepto. Necesito todas las alianzas que pueda conseguir.

Había esperado que el descanso fuera una oportunidad para escapar de todo lo demás, pero ver su evidente afecto solo reaviva una conocida punzada de anhelo. Su camada de cinco cachorros me pone de los nervios.

Para cuando vuelvo a la carretera, estoy furioso. Saco mi teléfono y comienzo a desplazarme por videos aleatorios solo para distraerme cuando un destello de un rostro familiar me hace congelarme.

Es un anuncio de un hotel, pero la pareja en el fondo es difícil de ignorar. Especialmente cuando la mitad de esa pareja es mi compañera, Seren. Tiene una aparición de un abrir y cerrar de ojos en un mar de gente, pero mi mirada está fija en ella.

Su cabello ha crecido hasta los hombros, su cuerpo está tonificado y sus ojos brillan de emoción. Ríe mientras un hombre extraño la lleva a la pista de baile y la inclina hacia atrás, con su brazo firmemente alrededor de su cintura.

La imagen me golpea como un puñetazo en el estómago. La ira se enciende, pero un miedo más profundo y corrosivo se asienta. ¿Y si nunca la vuelvo a ver?

El hotel está en Nueva York. La información que me dio ese renegado era correcta después de todo.

Sé que no puedo esperar más.

Dos horas más tarde, estoy caminando de un lado a otro en la estéril sala de espera del Aeropuerto Mammoth cuando anuncian mi vuelo nocturno a Nueva York. Exhalando profundamente, agarro mi bolsa. Estoy listo para suplicar, rogar y llorar. Puedo humillarme. Haré cualquier cosa para traer a Seren de vuelta.

Justo cuando estoy a punto de abordar, suena mi teléfono. — La oficina de Warren Road está en llamas — la voz frenética de Luke corta a través del ruido de fondo— . Los bomberos están en camino, pero los dos pisos inferiores ya están perdidos. Ryan dice que se debe a un cortocircuito a última hora de la tarde cuando ocurrió el cambio de guardia.

Estoy negando con la cabeza. No hay manera de que cambie mis planes por esto. — Escucha, yo...

Antes de que pueda continuar, se escuchan algunos gritos y gruñidos del lado de Luke. Respira pesadamente en el teléfono. — Esto fue planeado. Landon tiene a su ejército aquí. Necesitas volver.

La chica detrás del mostrador me mira y me pide mi pase de abordar, y quiero gritar.

Con mi lobo desaparecido, mi conexión con mi manada no es fuerte, pero esta es mi gente. Mis padres también están allá.

¡Mierda!

Niego con la cabeza y corro de vuelta.

El área que rodea la casa de la manada es un caos total. Cientos de lobos, tanto en su forma humana como bestial, chocan en la oscuridad. El suelo está resbaladizo por la sangre y el aire está cargado de gritos, gruñidos y aullidos.

— ¿Cómo llegaron siquiera aquí? — grito, sacando mi daga y cargando contra un renegado. Una vez que lo derribo, escaneo el campo de batalla buscando a Landon. Su muerte pondrá fin a la guerra.

Noto a mi padre defendiendo la posición en medio de la acción.

— ¡Theron, estamos perdiendo terreno! — la voz de Luke corta a través del ruido. Su rostro está manchado de tierra y sudor mientras lucha contra un renegado con sus manos desnudas, su cuchilla brillando en la oscuridad.

— ¡Ya lo veo! — grito en respuesta, bloqueando el ataque de un renegado— . ¡Necesitamos armas!

— ¡Jake se está encargando de eso, pero estamos abrumados hasta que regrese! ¡Vanessa está en la línea del frente con Phil. Los están conteniendo, pero necesitamos reforzarlos!

Miro hacia donde Vanessa, en forma de lobo, destroza a los renegados con ferocidad. Su pelaje está manchado de sangre, un borrón de plata y rojo. Phil lucha a su lado con igual intensidad.

— ¡Vanessa! — grito, tratando de llegar a ella. Los combatientes lo hacen casi imposible.

La garra de un renegado corta el aire, fallando por poco. Me doy cuenta de que soy más una carga que un activo, pero mi presencia aumenta la moral de la manada. Tal vez mi muerte aquí sería una misericordia, después de haber matado a Landon.

Un fuerte silbido desde la parte trasera de la casa de la manada llama mi atención. Los hombres de Landon están atravesando, dirigiéndose hacia la zona segura donde están las mujeres y los niños.

— ¡Deténganlos antes de que lleguen a la zona segura! — grito, corriendo en esa dirección. Dos ejecutores y yo logramos interceptar a los renegados, pero cinco lobos son difíciles de detener. Matan a uno de mis ejecutores inmediatamente. Un golpe fuerte aterriza en mis costillas, robándome el aliento, y luego otro golpea mi cráneo. Mi visión se oscurece. Otro golpe, y debería ser libre. Un fuerte gruñido me devuelve a la pelea. *Vanessa.*

Tres de mis guerreros de la manada cargan, flanqueando a Vanessa. Juntos, logran dominar a los atacantes, pero Vanessa sufre múltiples heridas de puñalada.

Transformándose a su forma humana, se tambalea, la sangre filtrándose a través de su piel mientras se aleja de mí. Los lobos de Landon yacen en el suelo.

Phil está cerca, horrorizado. Le lanzo mi camiseta.

— ¡Vanessa! — la voz de Luke está ahogada de preocupación mientras se defiende de un renegado que se acerca a su hermana.

— ¡Estoy bien! — la voz de Vanessa está tensa— . ¡Atrás, todos! — grita, continuando la lucha en forma humana, sus movimientos más lentos.

Estalla un tiroteo, las balas derribando a varios renegados. Me concentro en Vanessa.

— ¡Phil! — grito— . ¡Sácala de aquí! ¡Necesitamos reagruparnos!

Phil asiente, apartando a Vanessa de la línea del frente. Todo su cuerpo tiembla. La arrastra detrás de un árbol, su respiración entrecortada.

— Aguanta, Vanessa — dice Phil, con la voz cargada de emoción— . Te sacaremos de aquí.

La mirada de Vanessa se encuentra con la mía, sus ojos llenos de dolor y una súplica desesperada. La tomo en mis brazos mientras su respiración se dificulta.

— Theron... sigue luchando. No los dejes, pase lo que pase — susurra, con sangre goteando de la comisura de su boca.

La abrazo con más fuerza. — Quédate conmigo, Vanessa. Necesito que aguantes.

Ella niega con la cabeza. — Ve a pelear. Estoy bien aquí.

Regreso a la batalla con el corazón pesado. Veo a Landon y a tres de sus mejores hombres retirándose. La pierna de Landon está herida. Tomo un arma de un guerrero y apunto, hiriendo a uno de los renegados, pero escapa.

La batalla se prolonga. Es el amanecer cuando regreso al lado de Vanessa.

Pero es demasiado tarde. Está cubierta por una sábana blanca.

Mi corazón pierde la capacidad de latir. Caigo de rodillas. Ni siquiera pude proteger a mi luna. Ella murió protegiéndome a mí en su lugar.

Mi padre me levanta, atrayéndome a sus brazos. — Dirígete a la manada, hijo. Es tu deber.

Me paro frente a la manada, mi voz quebrándose por el dolor. — Vuestra Luna Vanessa se ha ido. Murió protegiéndonos. — Escaneo a los miembros de la manada, sus ojos reflejando mi dolor.

— Honramos su sacrificio — continúo, mi voz resuelta a pesar del peso en mi pecho— . Lloramos a aquellos que dieron sus vidas por nosotros. Las familias de los fallecidos serán atendidas, como es nuestro deber.

La manada guarda silencio, el peso de nuestras pérdidas es pesado, y me doy cuenta de que he sido un fracaso en todos los sentidos posibles.

CAPÍTULO 17

SEREN

— Monitor para bebés, humidificador, cortinas opacas — le anuncio a Siri, saboreando el último bocado de yogur helado de melocotón blanco que se derrite en mi cono de gofre. El sol calienta nuestra piel mientras estamos tumbadas en dos tumbonas, abordando el interminable registro de regalos para el bebé.

— Silla para el coche, columpio para bebés — agrega Jane, mordiendo su cono.

— Lo básico, ¿recuerdas? — replico, protegiéndome los ojos del resplandor del sol.

— ¡Oye! Estos son esenciales. Tuve una conversación de una hora con mi hermana, que ha dado a luz a tres niños.

— No. Me niego rotundamente a la silla para el coche. Tomaré el metro durante los próximos diez años. Y este apartamento no tiene espacio para un columpio.

— Te estás convirtiendo en una persona completamente nueva — me bromea, con los ojos brillantes. Una pequeña patada dentro de mi vientre me hace jadear, mi corazón da un vuelco.

— Quizás solo estoy enfrentando la realidad — replico, pero la verdad es que el peso de la responsabilidad está empezando a sentirse más pesado que el registro de regalos para el bebé. Dos meses. Dos pequeños meses hasta que mi vida cambie para siempre.

Jane percibe mi inquietud y su mano encuentra la mía. — Lo tenemos controlado — me asegura con voz suave. Pero en el fondo de mi mente, estoy sumando gastos: alquiler, transporte, revisiones médicas, niñeras. Los costos son abrumadores, y pronto estaré de baja por maternidad, y todavía me estoy adaptando a mi trabajo.

A pesar de que las cosas están ajustadas económicamente, me niego a contactar a Theron.

En mis sueños, a menudo me encuentro en los exuberantes jardines de Blackwood, persiguiendo a un niño de pelo negro que corre entre los setos. Los recuerdos se aferran a mí obstinadamente, mezclándose sin problemas con mis sueños. Hay un vacío persistente dentro de mí, un vacío al que me he acostumbrado a ignorar. Tengo que obligarme a seguir adelante, tal como él lo hizo.

Estamos terminando nuestra lista cuando las nubes se acumulan inesperadamente en el cielo. Jane agarra el iPad y yo tiro mi cono justo cuando las primeras gotas de lluvia golpean nuestros rostros. La lluvia comienza a caer tan rápido que terminamos empapándonos aunque mi estudio está a solo unos minutos de distancia.

— Sabes, para alguien que no se le notaba nada durante los primeros tres meses, has crecido bastante rápido — dice, ayudándome a llegar al ascensor— . ¿Estás segura de que el médico dijo que no hay más de un bebé ahí dentro?

Me río. — Sí, lo siento por decepcionarte. Solo un niño. — Mientras arruga la nariz, agrego— : Supongo que tú te encargarás de tener la niña que quieres.

Su sonrisa vacila. Una sombra cruza su rostro. Algo pasa.

Una vez que nos hemos secado dentro de mi apartamento, me desplomo en medio de la cama, recuperando el aliento después de la caminata mientras ella corre por el apartamento, asegurando las ventanas.

— Extraño tanto a mi Ella Bella en este momento — suspiro— . Cada vez que llovía, ella hacía papas fritas picantes y rizadas con chocolate caliente y nos acurrucábamos en el patio trasero.

— Aww — dice antes de lanzarme una camiseta de mi armario mientras agarra una para ella— . ¿Quieres un ramen caliente?

Mientras miro el reloj, de repente me doy cuenta de que Jane ha pasado casi todo el fin de semana en mi casa. No ha mencionado ni una sola vez a Gunner, y ni siquiera ha hablado de cuándo volverá a su casa. Definitivamente algo está pasando.

— De tomate cremoso para mí, por favor. No creo que te agrade por la noche si como ramen picante ahora — respondo. Su cabeza aparece instantáneamente desde detrás de la puerta, con los ojos entrecerrados, tratando de interpretar mi tono.

— Por cierto, tú dormirás en el sofá, ya que últimamente he empezado a dar patadas mientras duermo.

Sus hombros se relajan y la tensión en su rostro disminuye, una pequeña sonrisa asomando.

— Creo que Gunner ya me ha engañado, o está a punto de hacerlo. — Jane suelta la bomba mientras nos acomodamos en el sofá, con cuencos de ramen humeante en nuestro regazo.

Los palillos se me resbalan de los dedos, casi salpicando caldo por todas partes.

Gunner siempre ha parecido el novio perfecto. Claro, no es el señor Parlanchín, pero nunca lo he visto mirando a otras mujeres.

— ¿En serio? — digo, limpiándome las manos con una servilleta— . ¿Has visto algo, o es solo una corazonada?

Jane niega con la cabeza, manteniendo los ojos fijos en los fideos de su cuenco. — No lo he pillado en el acto, pero algo está pasando. Siempre habla de esta chica como su "esposa del trabajo" como si fuera una broma, y guarda su teléfono como si tuviera los códigos de lanzamiento nuclear en él. Ha estado actuando raro durante semanas.

Un fuerte trueno hace que las ventanas tiemblen, y la lluvia se intensifica, golpeando contra el cristal. Tomo un sorbo de mi té helado, tratando de digerir lo que ha dicho. — ¿Has pensado en enfrentarlo?

Resopla, poniendo los ojos en blanco. — ¿Como si fuera tan fácil? Ya me lo imagino siendo

despectivo. "Cariño, estás siendo paranoica".

— Entonces pídele ver su teléfono. Si no tiene nada que ocultar, te lo mostrará. Esconderte aquí no resolverá nada. Y espera, ¿por qué no te ha llamado aún?

Jane finalmente me mira con una sonrisa tímida. — Bueno, puede que lo haya bloqueado antes de venir.

— ¡Jane! — exclamo, apartando mi cuenco— . Estás bromeando, ¿verdad?

Se encoge de hombros, con una pequeña sonrisa jugando en sus labios. — ¿Qué puedo decir? Necesitaba un descanso de sus tonterías. Además, pensé que un poco de silencio de radio lo haría inquietarse.

— Tendrás que hablar con él eventualmente, lo sabes. Pero tal vez no hoy.

Asiente, suspirando mientras se recuesta en el sofá. — Suficiente de mi drama. ¿Qué está pasando contigo y Ethan?

— Con esta cintura de ciento diez centímetros — me río— . No mucho. He dejado las cosas con él en pausa hasta que nazca el bebé. Solo quiero concentrarme en prepararme para el pequeño.

Jane arquea una ceja.

— Entonces... ¿no te gusta?

— No, sí me gusta — respondo, acariciando suavemente mi vientre— . ¿Qué no hay que querer? Es cálido, considerado, divertido... y tiene esa cualidad infantil que realmente me encanta. Pero quiero tomarme mi tiempo. No quiero apresurarme a nada solo porque estoy tratando de superar a Theron. No sería justo para Ethan.

Quiero olvidar cada cosa sobre Theron antes de hacer algo con Ethan, pero en dos meses tendré un recordatorio permanente de él viviendo en mi apartamento. ¿Cómo puedo lidiar con eso y una nueva relación al mismo tiempo?

— Odio cómo los chicos entran en nuestras vidas y las arruinan. Tal vez lo de amigos con beneficios sería mejor para nuestra salud mental a largo plazo.

Me río de su sugerencia. Terminamos nuestro ramen en silencio, la tormenta afuera reflejando la agitación dentro de ambas. Jane trae una barra de chocolate de la nevera para el postre.

— Entonces, ¿cómo va el modo de trabajo híbrido? Gunner y yo estábamos hablando de ello el otro día, y parece que te ha tocado la lotería — dice Jane, dándome la mitad de la barra.

— Es increíble. Mi rutina de gimnasio sigue en marcha, y la oficina es más como una reunión social ahora. Dos veces por semana en persona es perfecto.

Ella arquea una ceja, mirándome directamente.

— Aún sin clientes, ¿eh?

— Ninguno. Pero de alguna manera lo estoy disfrutando así — respondo, haciendo girar el chocolate en mi lengua— . Realmente no puedo hacer audiencias en la corte y reuniones con clientes ahora. Quiero decir, podría, pero me alivia no tener que hacerlo. He estado conociendo

gente del IRS, SEC y otros organismos reguladores. Ha sido interesante.

Ella murmura pensativamente, su mirada se desvía.

— Sí, pero apuesto a que Dade y los socios se reúnen con los principales tipos de esos organismos, ¿verdad?

— Claro que sí. Pero yo soy la persona de referencia para contratos y seguimientos. Veo un futuro en la negociación de acuerdos e influencia en las políticas. Si no es en la firma de Dade, hay grandes corporaciones que definitivamente necesitan a alguien con mis habilidades y contactos.

Su murmullo poco comprometido me deja saber cómo se siente, pero sonrío. Ella siempre ha sido de la vieja escuela, y para ella, ser abogada significa luchar en una sala de tribunal, no construir relaciones entre bastidores. No necesariamente estoy de acuerdo. También creo que salir de Mammoth Hills ha sido la mejor decisión de mi vida, incluso si mi trabajo no se parece a como pensé originalmente que sería.

Las siguientes dos semanas pasan en un apuro. Mi pequeño apartamento de estudio comienza lentamente a llenarse de cosas hermosas para el bebé, incluyendo el columpio que Jane me convenció que necesitaría para ayudarlo a dormir.

Todo va genial. El trabajo está resuelto. Me confirmaron como empleada en Cushman & Sedgwick un mes antes de lo previsto. Mi jefe está satisfecho con mi trabajo. Mi apartamento se siente como una guardería grande y bien preparada. No he tenido nada de las náuseas matutinas de las que todos hablan. No tengo cambios de humor ni antojos locos, solo un apetito enorme.

Pero, después de todo, es un bebé híbrido. Durante mi trigésima semana de embarazo, en un chequeo de rutina con mi doctora, un dolor repentino y agudo atraviesa mi abdomen.

Estoy acostada con las piernas abiertas en la camilla de examen con mi doctora examinándome. No podría haber un mejor lugar para que algo salga mal. Pero un profundo sentimiento de temor me llena cuando el dolor golpea de nuevo. Esta vez es mucho más vicioso, robándome el aliento y nublando mi visión.

— ¿Seren? — la voz de la Dra. Patel corta a través de mi dolor. Sus ojos se ensanchan mientras se vuelve hacia mí. Sigo su mirada hacia abajo para ver la sábana blanca volviéndose rápidamente roja.

Siento como si alguien estuviera cortando mis entrañas con cuchillos y tijeras. Sé que mi bebé viene dos meses antes de tiempo, y estoy sola excepto por mi doctora.

Mientras me llevan por el pasillo, la enfermera dice:

— Su contacto de emergencia no responde al teléfono. ¿Hay alguien más a quien podamos llamar?

Estoy en medio de una inhalación y exhalación profunda a pesar del dolor que me desgarra, y recuerdo que Jane se supone que está viajando por un caso en Filadelfia. Por supuesto, no puede contestar su teléfono en el tribunal.

— Ethan. Su número está en mi teléfono. La contraseña es dos-tres-uno-dos — logro decirle a

una enfermera antes de que me lleven a la sala de parto.

La Dra. Patel parece calmada mientras frota suavemente mi brazo.

— Seren, el sangrado indica que tu placenta podría estar desprendiéndose de la pared uterina, lo que significa que el bebé viene ahora mismo.

Cierro los ojos. Sé que algo va a salir mal.

— Sé que esto da miedo, pero estamos listos para esto. Solo necesito que te concentres en tu respiración. Vamos a hacer todo lo posible para mantenerlos a ti y a tu bebé a salvo — me asegura.

— Tengo miedo. Se siente como... — susurro, las lágrimas inundando mis ojos. Una vez más estoy sola, y no sé qué hay al otro lado. No creo que mi bebé lo logre. Es demasiado pronto.

— Todos estamos aquí para ti — me tranquiliza mientras me conecta a un monitor— . Tú puedes con esto.

Intento forzar una sonrisa, pero un sollozo se me escapa cuando me golpea un dolor de intensidad aún mayor.

— Necesito que pujes con las contracciones — dice la Dra. Patel una vez que se mueve al otro extremo de la mesa.

La intensidad sigue aumentando hasta que estoy segura de que no puedo soportar más. La doctora y las enfermeras siguen tratando de motivarme.

— ¡Lo estás haciendo genial! Solo unos pocos pujos más y tendrás a tu bebé en tus brazos.

Mi fuerza se está agotando. Mi cuerpo está cubierto de sudor y el dolor es insoportable.

— No puedo... no puedo hacer esto — exhalo.

— Solo un pujo más. Veo su cabeza. Por favor. Puja.

Aprieto los dientes e intento una última vez antes de que mi visión se oscurezca.

Un paño húmedo y suave pasando por mi cara me despierta. No estoy segura de cuánto tiempo he estado dormida, y aunque el dolor intenso se ha ido, todavía hay un dolor sordo. Un hombre familiar en ropa quirúrgica está limpiando mi cara. El olor estéril a antiséptico es fuerte en el aire.

— ¡Hola! Lo hiciste muy bien. — A pesar de la mascarilla quirúrgica, reconozco la voz al instante. Ethan vino. Se quita la mascarilla antes de inclinarse y besarme suavemente en la frente — . ¡Felicidades!

— ¿Qué pasó? ¿Dónde está mi bebé? — pregunto, mirando frenéticamente alrededor.

— ¡Es un niño! — anuncia la Dra. Patel, levantando al bebé envuelto para que lo vea— . Cuatro kilos, treinta gramos. Grande y fuerte.

Mientras retira la tela para el contacto piel con piel, noto que su piel casi translúcida está completamente arrugada, tiene un fino vello por todo el cuerpo, y su cabeza está

sorprendentemente llena de pelo.

En el momento en que lo tengo en mis brazos, es como si todo lo demás se desvaneciera. Cualquier espacio vacío en mi corazón se llena instantáneamente. Tengo un hijo. Tengo una *familia*. Una abrumadora oleada de amor inunda mi cuerpo. Se siente irreal. Sus movimientos son suaves, pero cuando paso mis dedos por su cabeza, abre los ojos: grandes pozos negros como el azabache llenos de amor. Quiero darle el mundo entero.

Lo acerco a mí, llenando su cabecita de besos.

— Es perfecto — murmura Ethan.

La enfermera ríe suavemente, tocando la cabeza del bebé.

— Con todo este pelo, parece más un osezno que un bebé prematuro.

De repente, la puerta se abre de golpe y Jane entra corriendo.

— Ay, Dios mío, me lo he perdido.

Se acerca a mi lado para darme un suave abrazo.

— Felicidades, mamá.

— ¿Tenemos un nombre para el certificado de nacimiento? — pregunta alguien detrás de mí.

Sonrío a través de mis lágrimas, sintiendo una profunda conexión con este pequeño ser en mis brazos.

— Leon — susurro, acunándolo cerca— . Bienvenido al mundo, mi pequeño luchador.

CAPÍTULO 18



THERON

—Es lo mejor para la manada, Alfa Theron. Entendemos su pérdida, pero tomar otra luna ahora restauraría la estabilidad.

A veces, siento como si estuviera atrapado en una realidad alternativa. Todo me llega a la velocidad de la luz, objetos inanimados atacándome desde diferentes direcciones. Estoy constantemente esquivando, como una marioneta controlada por manos invisibles. La corona en mi cabeza se siente pesada y asfixiante.

Y ahora, ni siquiera la quiero. En su lugar, quiero desaparecer. Cierro los ojos y me hundo en la silla, tomando una respiración profunda mientras empiezan a alinear fotos de potenciales candidatas sobre la mesa, ofreciendo consejos que no quiero escuchar.

Dos palabras siguen resonando en mi cabeza.

— ¿Otra luna? — repito. Mi voz es apenas un susurro. Los ojos enrojecidos de Seren destellan en mi mente. El recuerdo de Vanessa dando su último aliento por mi culpa aún está fresco.

Lentamente empujo mi silla hacia atrás y me pongo de pie.

— No puedo. — A pesar de carecer de energía para esto, mantengo mi voz firme— . Me es imposible tomar otra luna.

Finalmente entiendo lo que esa posición significa para la manada y, más importante, para mí. Sé que no merezco una.

El Anciano Marek frunce los labios, la decepción clara en su rostro.

Otro anciano se burla. — No puede simplemente decir eso y salirse de la conversación. Estamos tratando de ayudarlo a gobernar mejor.

— Mire, si aún está de luto por Vanessa...

Niego con la cabeza. — ¿Podemos por favor dejar esto?

Me siento expuesto, como si solo quedara la última capa de ropa, protegiendo lo último de mi dignidad. Si esto continúa, esa última capa también podría caer. A estas alturas, no sé si mantener ese secreto siquiera me importa.

Empiezo a caminar hacia la puerta, pero una voz enojada me detiene. — Al menos tenga la

cortesía de dar a sus ancianos una razón para su negativa. Esta falta de respeto descarada es atroz.

Sin volverme hacia ellos, dejo caer esa última capa. — Perdí a mi lobo hace seis meses. No puedo engendrar un heredero.

Mientras sus jadeos resuenan, no espero su respuesta.

Para el viaje de regreso a casa, bajo la capota de mi coche y extiendo mis brazos, como si me estuviera despojando de una carga invisible.

Desde la cremación de Vanessa, su marca ha estado desvaneciéndose lentamente. Con cada día que pasa, me siento un poco más ligero, como si me quitaran un ladrillo de la espalda cada día. Pero mi fuerza general sigue disminuyendo.

El viento azota mi cabello a lo largo de las sinuosas carreteras de la montaña, un frío punzante contra mi piel. Es una distracción bienvenida.

La vista de las puertas de hierro de la propiedad, y la ventana vacía de Seren, casi me hace dar marcha atrás, pero solo quiero desplomarme.

— ¿Puedo enviarle algo de sopa y pan? — pregunta el ama de llaves mientras subo las escaleras.

Frunzo el ceño. Incluso el pensamiento de la comida me revuelve el estómago. Niego con la cabeza y estoy a punto de irme cuando ella insiste. — ¿Solo caldo?

— Claro. Gracias, Lana.

Al entrar en mi habitación, arrojo mi ropa a un lado y me pongo unos viejos pantalones de chándal antes de dejarme caer en el colchón junto a la ventana. Acurrucándome en posición fetal, tomo una respiración profunda y cierro los ojos.

Mañana se cumple un año desde que Seren se fue. Dejé de buscarla hace seis meses cuando Vanessa murió. Mi madre falleció en el mismo ataque. Mi padre está vivo, pero su salud ahora es frágil.

Mi propia fuerza se ha desvanecido, y continúa haciéndolo con cada día que pasa. He perdido el apetito. Me habría ido hace mucho tiempo, pero me quedo por mi padre, un hombre que he despreciado durante veintitrés años de mi vida.

* * *

— ¿Cómo pudiste dejar que esto pasara? — Mi padre parece listo para transformarse en su forma de lobo y hacerme pedazos. Sus ojos están enrojecidos mientras mira hacia atrás a mi madre en la cama del hospital, su latido un débil tic en el monitor a su lado.

Me quedo congelado junto a la puerta, incapaz de apartar mis ojos de su cuerpo ensangrentado. — Yo... estaba en el aeropuerto. Descubrí la ubicación de Seren y...

— ¿Por qué? — El profundo ceño fruncido de mi padre marca líneas en su rostro mientras inclina la cabeza hacia atrás, los ojos entrecerrados con incredulidad.

Me siento como el niño pequeño de nueve años que solía mojar la cama cada vez que fallaba en algo.

— ¿Tu luna está muerta y tu madre yace aquí luchando por su vida, todo porque el alfa de la manada quería perseguir a una chica?

— Seren es mi pareja destinada — confieso, con la voz ronca.

Por un momento, creo que no me ha oído. Luego, con una velocidad que desmiente su edad, me propina un rápido puñetazo en la cara. El impacto me hace tambalear hasta el suelo, el sabor metálico de la sangre llenando mi boca.

Mientras lucho por levantarme, me patea en las costillas. Por reflejo, me encojo, tratando de disminuir el impacto. Mis heridas de la batalla estallan de dolor; mi brazo ya está roto, y probablemente dos de mis costillas están fracturadas.

— Naciste con todo — dice fríamente, sus palabras tan cortantes como sus golpes— . Y lo desperdiciaste. No eres digno del apellido Blackwood.

— Nunca pedí nada de esto — replico con ira.

Su ceño se profundiza. — Ahora sé por qué esa chica siempre andaba por ahí luciendo triste y perdida. Era porque su pareja la devaluaba. Y es también por lo que una chica como Vanessa perdió su chispa. Y ahora tu madre está aquí. — Se inclina, sus ojos ardiendo con desdén— . No deberías haber nacido.

Mi visión se nubla y la vergüenza arde a través de mí, pero sé que tiene razón.

— Como usted comprende el dolor de perder a su pareja, ahora compensará lo que los miembros de esta manada han perdido por su culpa. Arregle las cosas. Asegure las vidas de los que han sobrevivido, y si realmente quiere redimirse, dejará ir a Seren. Permítale vivir su vida en paz.

* * *

Los brillantes rayos de sol que se filtran por la ventana me despiertan. El calor se siente maravilloso contra mi piel. Sonrío cuando mis ojos se posan en el calendario. Ocho de abril.

Cogiendo mi teléfono de la mesita de noche, exhalo un largo suspiro y escribo un mensaje.

He completado lo que me comprometí a hacer. Estoy seguro de que pueden sobrevivir sin mí.

Los tres puntos aparecen debajo de mi mensaje casi inmediatamente. El viejo claramente se despierta temprano.

Adelante entonces. Confiesa y luego ven. El clima aquí ha mejorado estas últimas semanas. :-)

Mi padre nunca ha usado emojis en su vida. Sonrío y envío una respuesta a mi beta.

Hola Luke, es hora. Me dirigiré a la manada después del entrenamiento de hoy. Nos vemos entonces. Gracias por todo.

Una vez más, los tres puntos aparecen inmediatamente, pero la respuesta nunca llega.

Me tomo mi tiempo para prepararme. Cuando llego a los terrenos de la manada, el entrenamiento del día está en su última etapa. Los terrenos están mojados y todo está desordenado mientras los lobos entrenan combate cuerpo a cuerpo en parejas. El césped hace que todo esté resbaladizo.

Deberíamos haber plantado hierba de verdad aquí.

La lona en la parte superior parece tener goteras en varios lugares. También debería haber instalado un techo de cemento.

La vista de las cajas de bocadillos alineadas para todos después de sus duchas me hace sonreír.

La alegría de las pequeñas rutinas.

Noto que Luke se acerca a mí desde la esquina. Parece la muerte misma mientras sacude la cabeza. Intercambiamos un breve abrazo antes de que silbe. Lentamente, las parejas se separan.

— He llamado a los ancianos. Deberían estar aquí en cualquier momento.

Le ofrezco una sonrisa. — Gracias, amigo.

Me recuerdo a mí mismo que todavía soy el alfa. Enderezó mi postura, tensó mis músculos y mantengo una expresión neutral.

Nunca se han usado sistemas de altavoces o micrófonos en esta área. Siento que hoy podría necesitarlos. Aclaro mi garganta y espero a que todos se calmen.

— Manada, vuestro alfa quiere dirigirse a todos. Escuchadle primero, y luego si alguien tiene alguna pregunta, serán atendidas — anuncia Luke.

Hay suaves murmullos en los terrenos, pero pronto se hace el silencio.

— Esta manada fue formada hace más de cuatrocientos años por el legendario Hagen Blackwood. Creciendo, escuché historias sobre él. Supongo que todos lo hicimos. Era valiente, asumía riesgos y protegía a su gente, pero sobre todo, hizo prosperar a la manada. Intenté hacer todo eso lo mejor que pude, pero una cosa que no hice como líder fue ser honesto.

Mientras todos me miran expectantes, noto que el Anciano Marek está ausente de la reunión.

— Durante meses, os he guiado bajo un velo de pretensión mientras llevaba el título de alfa. La verdad es que no soy el líder que merecéis. No valoré la bendición de la Diosa Luna cuando reconocí a mi pareja destinada. La falté el respeto de todas las formas posibles hasta que me rechazó y se fue.

Las palabras saben a rancio en mi lengua. Un jadeo colectivo recorre la multitud. La realización golpea como una ola, y el murmullo crece, lleno de conmoción y confusión.

— Mi pareja elegida dio su vida por mí y por esta manada. No pude protegerla. No pude... porque perdí a mi lobo en nuestra ceremonia de apareamiento.

El salón estalla en caos. Las preguntas vuelan a mi alrededor, cortándome como cuchillos.

— ¿Cómo pudiste negar a tu pareja destinada?

— ¿Qué hay de la Luna Vanessa?

— ¿Cómo lograste liderar sin tu lobo?

— ¿Alguna vez lo recuperarás?

— La verdad es — continué— , que la manada necesita un alfa que esté completo, uno que tenga a su lobo a su lado, guiándolo. Yo no soy ese alfa. Con efecto inmediato, estoy renunciando a mi posición.

Doy un paso atrás pero mantengo mi posición, listo para responder sus preguntas y asimilando sus expresiones confusas.

Me sorprendo al notar que un gran número de miembros aúllan y gruñen en protesta. Pero me asombro cuando sus gritos se fusionan en un colectivo "No".

Una vez que un alfa abdica de su posición, los ancianos de la manada tienen la responsabilidad colectiva de seleccionar un alfa interino. Durante los siguientes seis meses, su liderazgo está bajo revisión, y si después de seis meses la manada vota a su favor, asume el cargo de alfa y su pareja se convierte en la luna.

En el extremo más alejado de la multitud, noto al Anciano Marek acercándose a mí con determinación. Levantando las manos, instruye a todos que se calmen.

— Nosotros, los ancianos, estamos al tanto de la situación con el lobo del Alfa Theron y hemos buscado orientación más allá de nuestro mundo. Contactamos a un gran aquelarre de brujas, liderado por la enigmática Gran Sacerdotisa Morwen, quien nos ha ofrecido un destello de esperanza. En las horas más oscuras de la noche, bajo la luna llena, tuvo una visión. Ha previsto que el lobo del Alfa Theron regresará en seis meses y nuestra manada prosperará enormemente bajo su liderazgo.

Ni siquiera me permito considerar la posibilidad. Sé lo que sentí cuando Titan abandonó mi cuerpo. Fue irreversible. El Anciano Marek está mintiendo para obligarme a dar seis meses más de mi vida a la manada.

CAPÍTULO 19



SEREN

— Mamá, hambre.

Mi extraordinario hijo, nacido de una humana extremadamente ordinaria, entra tambaleándose en mi estudio. Sus ojos están abiertos de par en par con inocencia y sus brazos extendidos, esperando que lo atrape.

Echo un vistazo a mi pantalla, apagando rápidamente la cámara mientras extiendo los brazos para recibir a Leon. Él chilla al verme sonreír, sus regordetas piernas acelerando el paso. Se retuerce juguetonamente mientras se estrella contra mis brazos, su risa gorjeante llenando la habitación.

— Hay cierta incertidumbre en torno a la propuesta — digo en mi auricular mientras beso la frente de Leon y desabrocho los botones superiores de mi camisa.

— Las fluctuaciones del mercado lo hacen arriesgado y aumentan el escrutinio y las posibles acusaciones de manipulación. La debida diligencia es esencial. — Acerco suavemente mi pezón a su boca mientras añado— : Para evitar escollos legales.

De repente, la puerta se abre de golpe y la niñera de Leon, Chloe, irrumpe con la cara sonrojada de vergüenza. La despido con una sonrisa mientras ella murmura disculpas.

Mientras hablo con el cliente, miro a Leon, cuyos dedos se aferran con fuerza a mi camisa. Es la tercera vez que viene por leche en dos horas. A veces pienso que hay un demonio en él que siempre tiene hambre. Al menos sé que no es realmente un demonio; es solo un lobo.

Para cuando termina nuestra llamada, los párpados de Leon están caídos. Le hago eructar suavemente, caminando por la habitación de diez pies cuadrados hasta que el sueño lo reclama. Dos vueltas alrededor del pequeño espacio, y se queda dormido como un tronco.

Me doy cuenta de que Chloe está de pie junto a la puerta, con una suave sonrisa en los labios mientras me observa, esperando que le entregue el pequeño bulto para poder llevarlo a su cuna, pero necesito un minuto.

— ¿Puedes guardar sus juguetes y preparar dos biberones para la noche? — susurro. Ella asiente y se aleja inmediatamente. Sigo caminando, pasando mis dedos por la espalda de Leon y besando su cabeza. El olor a talco de bebé y el tenue aroma a lavanda que lo rodea calma mis nervios.

Ser madre me realiza de maneras que nunca imaginé. Cualquier enojo que tuviera con Theron

ahora parece insignificante. Solo quiero tener éxito para poder darle a Leon la vida que se merece. Nunca estoy segura de si estoy haciendo lo suficiente.

Chloe regresa, y le entrego a Leon para que pueda acostarlo mientras yo vuelvo a mi siguiente llamada.

— ¡Vaya! — exclama, equilibrándolo en sus brazos— . Es más pesado que mi vecino de dos años.

Mis ojos se abren de par en par mientras ella se aleja. Es cierto. Mi bebé está creciendo más rápido que sus compañeros.

A los tres meses señaló un gorrión y dijo: «Pájaro».

A los cuatro meses dio sus primeros pasos.

A los cinco meses pesa veinte libras, parece de un año y se comunica verbalmente, hasta ahora solo con peticiones de una palabra como «hambre», «juguete» y «agua».

Nunca ha mojado la cama, ni siquiera una vez. En el momento en que necesita aliviarse, emite un sonido distintivo, indicándome que lo lleve al baño.

Cada día hace algo nuevo, desencadenando un torbellino de emociones: orgullo, amor y un creciente miedo a lo desconocido. La mayoría de la gente no reacciona amablemente ante él, especialmente por su apariencia. Tiene pelo grueso que se eriza en su cabeza, patillas en la cara y mucho más vello corporal que otros niños de su edad. Generalmente lo mantengo vestido con mamelucos de manga larga cuando salimos.

— ¿Quieres que me quede? — pregunta Chloe, asomando la cabeza dentro de la habitación después de unos minutos— . Podemos llevarlo al parque. No hay muchos niños a esta hora.

Sonrío. Para sus dieciocho años, Chloe es precoz, pero no estoy segura de que el parque sea una buena idea. Las tres excursiones al parque en el último mes han terminado con mi hijo llorando. La gente le hace caras desagradables, los niños le tiran del pelo, y luego pasa el resto del día sentado asustado en mi regazo.

— ¿Quizás la semana que viene?

Ella asiente. — Genial. Me voy entonces. Nos vemos el lunes — dice Chloe, despidiéndose con un movimiento de cadera mientras sale— . Oh, y por cierto, mi hermana sacó una A en ese curso en el que la ayudaste. ¡Quién sabe, tal vez apruebe el examen de la barra este año! — añade, su voz desvaneciéndose mientras cierra la puerta.

Sacudo la cabeza, sonriendo. Incluso mis pequeñas contribuciones a las vidas de otras personas se sienten jodidamente bien. Estiro los brazos, dejando escapar un fuerte bostezo. Mis ojos se fijan en el vestido dorado brillante que cuelga del perchero. Nada te hace mover más rápido que saber que tienes una fiesta a la que no puedes faltar.

Tomando lo esencial del armario, me dirijo al baño de invitados. Es el que tiene bañera, y con Leon probablemente dormido por una hora, puedo sumergirme un rato.

Pero en cuestión de minutos, oigo unos pequeños pies acercarse a la puerta, y suspiro.

— Mamá. — Toc. Toc. Toc— . Mamá, abre.

Rápidamente me pongo una bata y dejo entrar a mi niño. Inmediatamente levanta sus manos para que lo cargue.

— ¿Dónde está Simba? — pregunto, dándole un beso en la mejilla mientras lo siento en el tocador.

— Durmiendo — dice, frotándose los ojos con los puños, y me río. Su peluche favorito duerme más que él.

Me observa mientras hago mi rutina de cuidado de la piel. Cuando me pongo crema hidratante en la cara, me pide un poco, y me río. Le lavo la cara antes de aplicarle solo una gota en su piel. Se ríe y se inclina, poniendo la cara y murmurando «más». Le pongo una gota en la palma y hago lo mismo en la mía, mostrándole cómo frotarla. Repite mis acciones exactamente. Le pongo otra gota en la palma y vuelvo a mi maquillaje.

Si alguna vez hubiera un premio para un bebé sin complicaciones, debería otorgarse a mi hijo. Una gota de crema hidratante en su palma y está completamente entretenido.

— ¿Estás emocionado por la cena de la tía Jane esta noche? — le pregunto, dándole otro beso en la frente.

Jane y Gunner están organizando una cena de compromiso. Los últimos seis meses de su relación han estado llenos de fricciones por la misma «esposa del trabajo» de Gunner. Justo cuando Jane estaba lista para rendirse, Gunner sacó el anillo de su abuela. La ironía no se me escapa. Pero Jane siente que rendirse ahora significaría desperdiciar los últimos seis años, así que esta noche celebramos. No estoy de acuerdo — y se lo he dicho— pero aun así apoyaré su decisión.

En lugar de su mameluco habitual, visto a Leon con un lindo esmoquin que compré en una tienda infantil la semana pasada. Pronto estamos entrando en la casa adosada de la familia de Jane en el Upper East Side.

El llanto de un niño en una de las habitaciones apenas es amortiguado por una puerta cuando Jane y yo nos abrazamos. — Creo que es una señal — susurra antes de volverse hacia Leon, abrazándolo y elogiando su elegante atuendo.

— Los proveedores aún no han llegado. La madre de Gunner anunció que recientemente desarrolló una alergia al tomate, así que la mitad de la comida es inaceptable ahora. Uno de los negocios de mi padre está repentinamente bajo amenaza y necesita involucrarse personalmente para resolverlo.

— Es solo una noche — respondo, agarrando la mano de Leon mientras él intenta zafarse de mi agarre para perseguir a dos de los sobrinos de Jane, que corren desenfrenados por la sala.

Jane se aleja para atender a uno de sus invitados cuando un niño pequeño se acerca a nosotros. Mira a Leon con el ceño fruncido antes de alcanzar su peluche, Simba.

— ¡Oye! — inmediatamente me dejo caer de rodillas, esperando que Leon sea derribado, pero mi hijo, por supuesto, agarra mi brazo con más fuerza para apoyarse mientras intenta sujetar su juguete. El otro niño tiene tres años y logra tirarlo lo suficientemente fuerte como para quitárselo y balbucea «mm... mono», antes de salir corriendo.

Siento ganas de abofetear a ese pequeño idiota en la cara cuando el grito desgarrador de Leon resuena. Leon tiene un fuerte sentido de dominio y posesión. La hermana y la madre de Jane vienen corriendo, lo que solo hace que se aferre a mí con fuerza y susurre «casa» en mi oído.

El padre del niño aparece unos minutos después, con el juguete en una mano y su hijo en la otra.

— Pide perdón — le dice a su hijo entre dientes, entregándole el peluche. El niño está llorando. Intento aflojar el agarre de Leon de mi cuello para que pueda mirarlos, pero se niega, así que cuando el niño hace lo que se le pide, acepto su disculpa y recupero a Simba. El hombre se disculpa conmigo y se va.

A Leon le toma un tiempo calmarse, pero después de un paseo por el jardín, sus sollozos se calman. Cuando volvemos adentro, la cena está servida. Afortunadamente, estamos sentados junto a los mayores de la familia, quienes están felices de arrullar a Leon.

— ¡Mira esos hermosos ojos! — exclama una de las tías mayores de Gunner, su mirada suavizándose— . Es un niño tan guapo.

Sonrío cortésmente, notando las miradas de reojo y los murmullos en voz baja.

— ¿Cuántos años tiene? — pregunta otra. Quiero mentir, pero no lo hago, aunque admitir que solo tiene seis meses provoca una ronda de jadeos sorprendidos.

— ¡Vaya! Es bastante grande para su edad, ¿no?

— Me recuerda al abuelo Phillips. Quiero decir, con todo ese pelo.

— Míralo comiendo sólidos.

— Sí, ya parece un hombrecito — añade otro invitado, con los ojos fijos en las patillas de Leon.

Leon se ríe, deleitándose con la atención mientras alguien le revuelve el pelo, le guiña un ojo o le pellizca suavemente la mejilla. Está felizmente ajeno al juicio en sus voces.

Asiento, forzando una sonrisa mientras aliso el cabello de Leon, pero mi hijo se mantiene juguetón durante todo el tiempo. Incluso roba pedacitos de mi plato después de terminar el plátano picado y las manzanas hervidas que empaqué para él.

Estoy en medio de dar una opinión no oficial sobre un caso judicial al hermano de Gunner cuando noto que otro de los sobrinos de Jane se acerca a Leon. Sus ojos están fijos en las patillas de Leon, y antes de que pueda reaccionar, se acerca y las tira con fuerza.

Leon deja escapar un grito de sorpresa, sus ojos llenándose de lágrimas. Instintivamente levanta su pequeña mano, sus movimientos más fluidos y decididos que los de un bebé normal.

Noto que la gente intercambia miradas mientras el niño sale corriendo. La hermana de Jane está roja y mortificada. Su marido está furioso.

La lonchera vuela al suelo cuando Leon la empuja mientras llora, tratando de esconder su cara. Inmediatamente lo saco de su silla alta y lo abrazo, murmurando palabras tranquilizadoras en su oído. Y entonces siento el calor de una humedad sorprendente extendiéndose en mi regazo. Cierro los ojos, dándome cuenta de que se ha orinado y parte se ha filtrado en mi vestido.

Sus sollozos me rompen el corazón.

— Deberíamos irnos a casa — le susurro, limpiando sus lágrimas y frotando su espalda. Leon murmura «vale» entre hipos contra mi hombro.

Jane se acerca, su expresión apologética. Le ofrezco una sonrisa tranquilizadora; no es su culpa. — Por favor, discúlpame con tus padres, pero probablemente deberíamos irnos a casa. Te llamaré más tarde, ¿de acuerdo?

— No tomes un taxi — dice, haciendo un gesto a un hombre uniformado— . James te llevará a casa.

No me niego.

Todo el viaje de media hora a casa está lleno de sus suaves sollozos. Pero después de veinte minutos en el baño de burbujas, con patos de goma como compañía, está riendo y calmado de nuevo. Le hago pedorretas en el estómago, aliviada de verlo feliz otra vez.

En lugar de ir directamente a la cama, nos acurrucamos en el sofá, con *Buscando a Nemo* sonando suavemente en la televisión. Su pequeño cuerpo se acurruca en mi regazo, sus brazos imitando los míos.

El padre de Nemo apenas ha cruzado la Corriente del Este de Australia cuando noto que la cabeza de Leon se inclina hacia un lado. Lo pongo en el pequeño columpio en mi habitación y lo mezo por un rato antes de acostarme. Apenas he puesto la cabeza en la almohada cuando mi teléfono vibra con un mensaje de Jane: ***Abre la puerta.***

Me dirijo de puntillas hacia la puerta.

— ¡Ay, Dios mío! Lo siento tanto, chica — dice Jane, abrazándome— . Los hijos de Leah se han vuelto unos mocosos insoportables. — Echa un vistazo dentro sin entrar— . ¿Está dormido?

Asiento. — Pasa.

— No, solo vine a dejarte esto. — Me entrega un gran recipiente de plástico y me da un beso en la mejilla— . Es pastel. Debo irme. Gunner y yo vamos a dejar a sus padres.

— ¿Qué...? ¿Por qué te detuviste aquí si los tienes en el coche?

Se encoge de hombros. — Te conozco desde hace más tiempo que a ellos. Además, quería que el pequeñín tuviera esto — dice antes de bajar corriendo las escaleras.

Suspiro y pongo la caja en el refrigerador antes de apagar todas las luces. Mientras camino de vuelta a mi habitación, escucho un gimoteo. Encuentro a Leon moviéndose frenéticamente en el columpio pero incapaz de bajarse, con los ojos confundidos.

Me apresuro y lo levanto, susurrando: — Shh, está bien, cariño — esperando que se calme— . Mamá está aquí.

Su gimoteo se detiene al instante. Entierra su cara en mi cuello antes de tirar de mi cabello, bajando mi rostro, e intenta morderme las mejillas. Escucho un extraño maullido.

Mientras me aparto para besarle las mejillas, algo llama mi atención. Sus ojos, normalmente

negros como el azabache, tienen destellos de ámbar. Mi corazón da un vuelco, y no puedo apartar la mirada.

— ¿León? — digo suavemente, tratando de ocultar el pánico en mi voz. Él se ríe y luego, con una voz mucho más madura y profunda de lo que debería ser la de un bebé, murmura: — Mamá.

Deja escapar otro maullido, y me doy cuenta de que está intentando gruñir.

Trago saliva con dificultad, las lágrimas pican mis ojos. Esto es. Si alguna vez necesité una prueba, aquí está. Y es innegable.

Mi hijo es un hombre lobo. Y tal vez más fuerte que la mayoría, si su lobo está saliendo tan temprano.

Es un temor que ha permanecido en mi cabeza durante todo mi embarazo y los últimos meses. Ahora, ya no puedo ignorar la realidad.

Durante toda la noche, soy incapaz de dormir. ¿Cómo sobrevivirá mi pequeño lobo en este mundo de humanos? Mi mente sigue lanzándome posibles escenarios, pero en cada uno, veo a mi León luchando.

Durante las siguientes semanas, hago una lluvia de ideas sobre cosas que podría hacer para mantenerlo a salvo.

¿Tal vez podríamos mudarnos a una cabaña en las colinas? Nadie nos encontraría allí.

Pero ¿cómo lo ayudaría a transformarse o a conectarse con su lobo?

¿Cazará? ¿Querrá comer a sus presas? ¿ Puede comer presas sin enfermarse?

¿Qué le digo siquiera sobre su lobo?

Estas preguntas me atormentan.

La noche antes de su sexto mes de vida, estoy acostada en la cama, mirando al techo, el peso de la decisión presionando sobre mi pecho.

¿Debo mantener a León conmigo o llevarlo de vuelta al lugar que es parte de su herencia, donde hay toda una manada de hombres lobo que pueden entenderlo y ayudarlo?

Aunque Theron es egoísta, no creo que fuera malo con su hijo. Sé que Titan lo amaría de todo corazón. Incluso Vanessa, a pesar de ser engreída, lo mantendría a salvo. Y el Alfa Dan lo amaría. Puedo imaginarlo.

No sé a qué hora finalmente me quedo dormida, pero me despierto con una claridad que no había sentido antes.

Durante los siguientes meses, paso cada momento posible con mi hijo. Hacemos todo lo que pensé que tendríamos años para hacer. Vamos a heladerías, al cine, a la feria. Nos vamos de viaje los fines de semana cuando podemos. Incluso probamos montar a caballo.

Días antes de su primer cumpleaños, reservo dos billetes a Mammoth Lakes y solo uno de vuelta a Nueva York.

CAPÍTULO 20

THERON

Un fuerte trueno atrae mi mirada hacia la ventana. Como en cada noche de luna nueva, está oscuro como boca de lobo, y esta noche la lluvia cae con fuerza. No hay ni un solo signo de vida en los terrenos de la manada. La tormenta que arrecia fuera es un final apropiado para mi reinado como alfa de Blackwood. Un reinado por el que sacrifiqué todo, incluso a mi pareja.

El rostro de Seren, bañado en lágrimas, cruza por mi mente. Cada horrible palabra que solté está grabada en mi memoria. El recuerdo de mi actitud arrogante se niega a desaparecer. Si tuviera la fuerza, habría enseñado a mi manada a apreciar y proteger a sus parejas. Pero ahora... es demasiado tarde. Para todo.

He dedicado mis últimos seis meses a la manada y ninguno de los ancianos se ha molestado siquiera en elegir o entrenar a un nuevo alfa. Se niegan incluso a hablar de un reemplazo.

Pero eso ya no será mi responsabilidad después de esta noche.

Escuchando la tormenta, me derrumbo en mi silla, con la cabeza apoyada en la mesa.

No sé qué hora es, pero un alboroto afuera me despierta. Todos los músculos de mi cuerpo duelen. Las voces llegan hasta mi habitación.

— ¿Qué hacemos?

— ¿De verdad no sabemos quién lo dejó aquí?

Quienquiera que sea, ni siquiera se molesta en bajar la voz.

Frotándome los ojos para quitarme el sueño, estoy apenas orientándome cuando escucho pasos urgentes. Hay un fuerte golpe en la puerta y antes de que pueda decir "adelante", el guardia nocturno está frente a mí, con el pecho agitado.

— Tiene que ver esto, alfa.

El viento frío que inunda la habitación a través de la puerta me despierta al instante. Mis músculos se relajan.

Al fondo, escucho un débil, — Parece un niño.

Salgo de mi aturdimiento.

Algo dentro de mí me dice que necesito comprobarlo. Necesito ver qué está pasando.

Una extraña energía recorre mi cuerpo. La niebla en mi cabeza se disipa lentamente. Mis pies se mueven por sí solos, llevándome hacia la entrada con una urgencia creciente.

Mientras salgo tropezando, puedo notar que la lluvia ha amainado, pero el cielo sigue siendo un desagradable mar de grises y negros. Y justo frente a las puertas de la casa de la manada hay un cochecito grande.

Mi corazón da un vuelco. Mis pasos se aceleran mientras me acerco, y cuando llego al cochecito, caigo de rodillas.

Mi visión, mi audición y mi olfato se agudizan con cada segundo que pasa. Mis entrañas se retuercen. Mi corazón se hunde en mi estómago mientras inhalo profundamente.

No necesito mirar dentro para saber qué es esto.

El aroma es inconfundible: lilas envueltas en lavanda, dulce, familiar, fuerte.

Con manos temblorosas, alcanzo y retiro la manta. Un par de grandes ojos color ámbar me devuelven la mirada, confundidos, asustados. Un mechón de cabello oscuro, casi negro, resalta contra su piel. Su cuerpo tiembla.

Mi hijo.

Quiero llorar. Gritar. Contárselo al mundo. Romper algo. Celebrar.

Un grito desgarra mi garganta, haciendo temblar la tierra a mi alrededor. Entonces sucede. Un cambio. Una transformación. Un maldito rugido. La sangre corre por mis venas, una fuerza poderosa que comienza en mis dedos de los pies y sube hasta mi cabeza. Mi cuerpo se estira, mis sentidos explotan, y echo la cabeza hacia atrás y aúllo. Mis colmillos se alargan, mis garras se desenvainan y mis ojos cambian a su tonalidad lobuna.

El resurgimiento dentro de mí es intenso. Por primera vez en mi vida, me siento uno con mi lobo, Titán. Mi humano y mi lobo están profundamente entrelazados en un solo cuerpo.

Y la razón está justo aquí frente a mí.

El niño está a salvo. Es mío.

Lo tomo en mis brazos, acunándolo fuertemente contra mi pecho, susurrando — No llores — repetidamente. La necesidad de calmarlo es primordial.

El niño se tranquiliza, sus pequeños brazos rodeando mi cuello mientras esconde su rostro en el hueco. Su confianza es como un bálsamo para mi alma.

Mientras se escuchan fuertes vítores y aullidos, me doy cuenta de que un gran número de miembros de la manada se ha reunido a nuestro alrededor.

Los murmullos no son tan sutiles. Todos saben lo que está pasando. Sé que han esperado este momento durante los últimos seis meses.

Mi lobo ha regresado, y con él, mi conexión con la manada. El enlace mental cobra vida, un aluvión de voces preguntando si este es Titán.

— Sí — confirmo, acunando a mi hijo más cerca. Todos estallan en una loca ovación.

Sosteniéndolo fuertemente en mis brazos, todavía estoy simplemente respirando su feliz aroma cuando escucho una débil pregunta en medio de la cacofonía.

— ¿Cómo llegó aquí?

Mis ojos se abren de par en par. *¡Mierda!* Seren está aquí. Tiene que estarlo.

La conmoción por la llegada de mi hijo y el retorno de mi lobo me hizo olvidar momentáneamente todo lo demás, pero saber que ella podría estar cerca me hace volver a la acción.

Escaneo el área, pero no hay señales de ella.

Aparto al niño, queriendo mirar su rostro y preguntándome si puede hablar, pero él ve mi cara y murmura — Mamá — antes de soltar un llanto ensordecedor.

¡Mierda!

— ¡Todos! — grito, activando el enlace de la manada para que quien no esté aquí pueda escuchar— . Mi pareja destinada, Seren, está en algún lugar por aquí. Busquen en cada rincón de la ciudad. Cada habitación de hotel, cada calle, cada centro de transporte. Revisen las grabaciones de vigilancia en todos los puntos clave.

Mi mente empieza a correr. ¿Qué haría yo si estuviera en su lugar? ¿A dónde iría?

Conociéndola, no se quedaría ni un minuto más.

Pero no puede haber ido muy lejos. Esta vez la encontraré y haré que se quede.

— Saquen el coche — ordeno al gamma de turno. Él me mira parpadeando— . Vamos al aeropuerto. Ahora mismo.

En cuestión de minutos, estamos en el coche, corriendo por la autopista hacia el aeropuerto. Ella no se iría sin su hijo.

No habíamos recorrido más de un kilómetro cuando mi hijo, descansando en mi regazo, de repente se aparta. Su cara está verde. El pánico brilla en sus ojos.

— Detén el auto — digo, y apenas he abierto la puerta cuando él salta y empieza a vomitar justo al lado de la carretera.

Lo sigo rápidamente y le froto la espalda con la mayor suavidad posible, pero empieza a llorar de nuevo una vez que su estómago se vacía. Agarro una botella de agua del maletero, queriendo lavarle la cara y ayudarle a enjuagarse la boca, pero me arrebata la botella, procediendo a hacerlo él mismo.

Siento que algo dentro de mí se rompe cuando rechaza mi contacto.

En lugar de volver al auto, se sienta en el pavimento, y en cuestión de segundos está teniendo arcadas secas. Es entonces cuando noto pequeñas ampollas rojas por toda su cara y cuello.

El pánico inunda mi interior. ¿Qué le está pasando?

Acunándolo en mis brazos, corro de vuelta al auto, manteniéndolo cerca a pesar de su inquietud.

— Da la vuelta al auto. Llévanos al hospital de la manada. ¡Rápido!

El sonido de la respiración entrecortada de mi hijo es puntuado por sollozos ocasionales. Mi corazón se aflige. Cada hipo, cada temblor es como una puñalada en mi corazón.

Intento pasar mi mano por su cabello, queriendo consolarlo, pero se encoge ante mi contacto. Sus ampollas parecen ásperas y dolorosas.

— Alfa — la voz de uno de los guardias de seguridad crepita por el enlace y me enderezo— . Tenemos las imágenes. La señorita Smith no está aquí.

— ¿Cómo es eso posible? — pregunto.

— Quien lo trajo aquí no viajó por aire. Se usó una compañía de alquiler de autos interestatal — explica— . El niño fue dejado fuera de la casa de la manada justo al amanecer y el auto se fue inmediatamente del pueblo. Además, podría estar equivocado, pero por las imágenes borrosas que obtuvimos, creo que alguien más lo trajo. No creo que Seren haya entrado al pueblo.

— Sigan revisando. Vean si aparece algo — digo antes de cerrar el enlace mental. No quiero que me molesten ahora.

Exhalando un profundo suspiro, paso mis dedos por mi cabello. ¿Cómo puedo ayudarlo? Ni siquiera sé su nombre.

— Leon Smith.

Es el más débil murmullo, pero mis ojos se agrandan. ¿Cómo supo lo que estaba pensando?

— Leon — repito suavemente, tratando de contener las lágrimas. Su nombre me llena de profunda alegría. A pesar de la distancia entre nosotros, Seren eligió un nombre que hace eco al mío. Theron, un cazador. Leon, un león. La realización me golpea con una fuerza inesperada. ¿Podría haber todavía una parte de ella que no me odia?

En el momento en que llegamos al hospital de la manada, hago que el jefe del hospital lo examine personalmente. Necesito que lo curen de inmediato.

El anciano toma una muestra de sangre y le administra glucosa y medicamentos contra las náuseas a través de una vía intravenosa. Se aleja con la promesa de volver pronto con los resultados de las pruebas. Todo el resto del personal entra y sale de la sala: revisando su peso, realizando pruebas cutáneas, monitoreando su ritmo cardíaco.

Media hora después, el doctor regresa para un examen de cuerpo completo. Intenta ser amigable, pero Leon aparta sus manos cada vez que intenta quitarle la camisa. Trato de ayudar, pero Leon hace lo mismo conmigo. Tres personas más obtienen el mismo resultado.

La pareja de Luke finalmente logra vencer su resistencia con un caramelo ofrecido con tacto.

Durante todo el examen, Luke se retuerce en la cama, mirándome, probablemente observando mi reacción. Cuando le quitan la camisa, mis ojos se humedecen. Yo también nací siendo un niño

extremadamente velludo.

— Está deshidratado y tiene fiebre — dice el doctor, con voz baja— . Las ampollas son una reacción a algo, probablemente un cambio en el ambiente o el estrés por estar separado de su madre.

— ¿Estará bien?

— Necesita una buena noche de sueño — aconseja el doctor, su voz tranquilizadora— . Tiene genes alfa fuertes, pero necesitas hacerlo sentir seguro.

Mantengo mis ojos en Leon mientras respondo. — Por supuesto. Es mi hijo. Siempre lo mantendré a salvo.

Esta vez cuando lo cargo, no se inquieta ni lucha. Vamos directamente de vuelta a la propiedad.

Sus ojos ya están somnolientos cuando lo ayudo a acomodarse en la cama.

Respirando profundamente, sacudo mi cuerpo, cierro los ojos y llamo a Titan, pidiéndole que tome el control.

Los ojos de Leon están cerrados cuando lo atraigo hacia mi cálido pelaje. Instantáneamente se inclina, dejando escapar un pequeño ronroneo.

Lentamente, ambos nos quedamos dormidos.

Es tarde en la tarde cuando me despierto. El cuerpo suave y cálido a mi lado se ha alejado, sus pequeños ronquidos llenan la habitación. La manta que eché sobre nosotros yace amontonada en el suelo.

Mi hijo.

El pensamiento de ello, la realidad de ello, me recorre como una ola. Lo observo dormir, apreciando el pequeño subir y bajar de su pecho. Una ola de felicidad abrumadora me invade, feroz e implacable.

Vuelvo a mi forma humana, presiono un beso suave en su frente y lo cubro con la manta. El aire está más fresco ahora, así que me pongo mis pantalones de chándal mientras echo un vistazo alrededor de la habitación.

Es un desastre, mi desastre. No puedo dejarlo vivir en este caos. Antes de traer a Seren de vuelta, necesito arreglar todo. Ella estaría horrorizada con lo que he hecho con su habitación.

A pesar de la puerta cerrada, oigo los pasos que se acercan, y salgo antes de que lleguen a la habitación. No puedo permitir que nadie moleste a mi hijo.

Es el mismo guardia de seguridad de antes, Adam. Me mira tímidamente. Me doy cuenta de que mi aura alfa está emanando, así que trato de contenerla mientras le ofrezco una pequeña sonrisa. — ¿Sí, Adam?

— Eh, alfa — balbucea, extendiendo una mano. Sostiene un sobre ligeramente arrugado— . Esto estaba en el cochecito. Usted no estaba aquí...

El aroma a lilas se eleva, débil pero inconfundible. Se lo arrebato de la mano, acercándolo a mi

nariz e inhalando profundamente. Mi interior se ilumina y me siento vivo de nuevo.

— Gracias, Adam — digo, con sinceridad en mi voz— . Gracias por mantenerlo a salvo.

Corro de vuelta a la habitación y me desplomo en el asiento de la ventana. Me parece apropiado leer su carta en su lugar favorito. Inhalo otro suspiro profundo y saco la carta del sobre.

* * *

Theron:

Al crecer en Blackwood, siempre fui una extraña. Tus amigos me etiquetaban como una "rata callejera", y probablemente tú pensabas que era incluso peor. Una vez creí que eras mi mejor amigo, y tal vez algo más, hasta que me di cuenta de que parte de la razón por la que mantenías tu distancia era mi ADN.

He sanado y he seguido adelante. Pero ser un extraño es el peor sentimiento, especialmente para un niño. Afecta profundamente su autoestima; lo sé porque lo viví.

Cuando descubrí por primera vez que estaba embarazada, esperé y recé para que mi hijo fuera humano. Pero el destino, como siempre, ama jugar bromas crueles conmigo.

Amo a mi hijo más que a mi propia vida. Sin embargo, nació siendo un hombre lobo, y no puedo soportar la idea de que se enfrente al mismo rechazo que yo sufrí. Por más desgarrador que sea para mí, necesito hacer lo mejor para él. Así que te lo envío, con la esperanza de que le ofrezcas la protección que merece.

No le debes tu rango, tu dinero, ni siquiera tu nombre, solo tu protección. Ya he creado una cuenta bancaria para él, así que no tienes que preocuparte de que consuma la riqueza de tu familia. Mi hijo no necesita limosnas de los Blackwood como yo las necesité.

También envié una carta similar a Pema, la compañera de Luke. Si no puedes cuidarlo, por favor entrégaselo a ella. Confío en que ella le proporcionará el amor y el cuidado que necesita.

Felicitaciones por tu ceremonia de emparejamiento. Ahora me queda claro que tú y Vanessa son perfectos el uno para el otro.

Seren

* * *

Por un momento siento como si todo lo que aprecio me hubiera sido arrebatado de nuevo. Cada palabra en la carta me hiere profundamente. La leo tres veces. Cada vez duele más.

Nunca dijo que ella fuera mi compañera.

Habla de mí como si fuera un tercero.

Ni siquiera llama directamente a Leon nuestro hijo.

Piensa que yo no cuidaría de mi hijo.

Cada revelación es como un golpe en mis costillas. Me desplomo en el asiento de la ventana, con la espalda presionada contra el delgado pilar mientras sigo mirando fijamente la carta, las palabras me acusan con su mirada.

¿Cómo puedo arreglar esto? ¿Cómo puedo hacer que vea que ya no soy quien solía ser?

Me quedo mirando al vacío, casi catatónico, hasta que noto otro papel en el sobre.

Tiene listas detalladas de los gustos de Leon, sus aversiones, su horario diario, sus gráficos de progreso y sus vacunas.

Me doy cuenta de lo que necesito hacer. El primer paso es ser un buen padre.

Guardo la carta con cuidado, vuelvo a la cama junto a mi hijo y lo abrazo.

Mi teléfono suena, sobresaltándome. Desde que recuperé a mi lobo y me comunico a través del vínculo mental, no había pensado en él ni una sola vez. Lo agarro para revisar, y el mensaje me hace incorporarme de golpe.

Ahora tienes algo precioso. Protégelo bien, alfa. Tu lobo podría abandonarte de nuevo si algo le sucediera.

CAPÍTULO 21

SEREN

—Tienen razón. El veinticinco por ciento es una locura —murmura William, con los ojos aún pegados al documento. Las rayas del resaltador se extienden por la página como el patrón de vuelo de un insecto atrapado— . Pero como Theo y yo somos los accionistas mayoritarios, la decisión es nuestra.

Lo miro con incredulidad, arrugando la nariz. —¿Entonces me estás diciendo que tienen razón? ¿Que no merecía este aumento?

William finalmente levanta la mirada, dejando escapar una risa genuina y contagiosa. Sus ojos se arrugan en las comisuras mientras me mira con diversión. —Seren, amiga mía, te has ganado cada centavo. En estos últimos meses nos has ahorrado una fortuna. Demonios, yo exigiría un cuarenta por ciento si fuera tú.

Logro esbozar una pequeña sonrisa, pero aún estoy viendo rojo. —Voy a presentar una queja formal contra ellos, William. Alguien filtró las cifras del incremento, y luego se burlaron de mí en la máquina de café.

La expresión de William se vuelve seria. —Bien. Pídele a Jack que envíe las grabaciones de vigilancia inmediatamente. Solo guardamos una semana de archivo. Necesitas pruebas para esto.

Mis ojos se abren de sorpresa. Ni siquiera lo había considerado.

Mientras salgo furiosa de la oficina de William, me dirijo directamente a Jack. Es tarde el viernes por la tarde, lo que significa que solo tenemos unas pocas horas antes de que termine el día. Veinte minutos después, el correo electrónico con la evidencia condenatoria está en camino a Recursos Humanos.

El agotamiento me invade mientras me hundo en mi silla. Mis ojos se posan en el marco de fotos junto a mi computadora, un recordatorio silencioso de por qué me esfuerzo tanto. Trazo el contorno del rostro de mi hijo con mi dedo, mientras una punzada de anhelo y culpa atraviesa la satisfacción de la victoria del día.

—León —susurro, presionando un beso en el cristal— . Espero que no me estés extrañando demasiado, mi pequeño luchador.

Como solo estoy trabajando en casos confidenciales con los socios principales, me han dado una pequeña oficina para mí sola. Es la más pequeña del edificio, pero es mi santuario. Y sin nada que me haga volver a casa, paso largas horas aquí, impulsada por mi promesa silenciosa a mí

misma: que mi hijo nunca tendrá que depender de los Blackwood como yo lo hice.

Reviso mi teléfono y veo un mensaje de Ethan.

Vamos a celebrar esta noche. Y no acepto un no por respuesta.

Frunzo el ceño. ¿Qué estamos celebrando? Le respondo de inmediato. ***Pensé que el jurado no se pronunciaba hasta el lunes para el caso Myer & Kells.***

Su respuesta es tan buena como ninguna respuesta: ***LeNoir. 7 p.m. Estarás allí.***

Colocando el marco de fotos de vuelta en la mesa, miro por la ventana. Incluso desde el piso cuarenta y cuatro, puedo ver los brillantes rojos y verdes salpicados por toda la calle. A los restaurantes de aquí les gusta exagerar con sus decoraciones navideñas, como si esta fuera su única razón para sobrevivir otro año. Me he quedado en interiores tanto como ha sido posible desde el Día de Acción de Gracias, pero quizás una distracción me vendría bien.

De acuerdo. Te veré entonces. Después de enviar ese mensaje, vuelvo al trabajo.

Para evitar el ajetreo navideño del metro, tomo un taxi hasta LeNoir, llegando cinco minutos antes. Afortunadamente, LeNoir parece menos festivo que el resto de la ciudad. Me retoco el lápiz labial, me pongo un toque de perfume en las muñecas y entro.

Ethan se pone de pie en el instante en que me ve, con un gran ramo de flores silvestres en la mano mientras la anfitriona me guía a nuestra mesa. — Te ves preciosa — dice, acercándome. Su aliento es cálido, con un agradable toque a menta. Me besa la mejilla antes de entregarme el ramo y retirar mi silla.

— Eres todo un caballero — bromeo mientras huelo las flores frescas.

Él se ríe. — ¿Es esa tu manera de decir que soy un buen partido?

Niego con la cabeza, sonriendo. — Tal vez. O tal vez es código para decir que eres un adorno. — Colocando las flores a un lado, bebo el agua que ya nos ha servido y observo el elegante interior del restaurante— . ¿Entonces qué estamos celebrando?

— Escuché que vaciaste las arcas de Cushman & Sedgwick este año — dice, con una sonrisa de complicidad en los labios— . Recibiste una gran bonificación, ¿verdad?

Aprieto los labios. — ¿Hasta tú lo sabes? ¡Genial!

La camarera se acerca para preguntar nuestras elecciones de bebidas, y miro a Ethan. Nunca he sido muy bebedora, especialmente desde que descubrí que estaba embarazada.

Mi corazón se encoge ante el recuerdo. Me pregunto qué estará haciendo León ahora mismo. Siempre prefería una cena temprana y un pequeño bocadillo en la cama mientras le leía un cuento.

La cálida palma de Ethan cubre la mía. — Te pregunté si te parecía bien un vino espumoso esta noche.

— Eh... sí. Claro. Gracias.

Él deja escapar un pequeño murmullo. — Entonces, ¿qué vas a hacer con tu ganancia

inesperada? — pregunta una vez que la camarera se aleja.

— Mi asesor financiero sugirió algunas nuevas opciones de acciones. Además, si el dinero llega a mi cuenta a tiempo, estoy pensando en tal vez un diez por ciento en el rally de Santa Claus — respondo honestamente. Ethan es alguien con quien puedo hablar sinceramente de dinero, y valoro sus opiniones.

— No creo que el rally de Santa Claus sea una buena idea, ¡pero hey, es tu bonificación! — Me mira con una ceja levantada— . Sabes que puedes gastar algo en ti misma, ¿verdad? Si no en un coche o un mejor apartamento, lo cual también creo que es un desperdicio, ¿por qué no unas vacaciones?

Niego con la cabeza. — No a costa del futuro de León. Quiero asegurarme de que nunca tenga que preocuparse por el dinero.

Pronto llegan las bebidas, y nos ponemos al día sobre nuestras vidas laborales antes de pasar a cómo las próximas elecciones presidenciales podrían impactar las políticas y los organismos reguladores con los que trabajo.

Cuando su Escarabajo se detiene frente a mi edificio, no apaga el motor. Sonrío. Me está ofreciendo espacio porque sabe que no estoy lista para convertir esto en una relación ahora mismo. Me acaricia la palma de la mano y me sonríe.

— Avísame si quieres venir a mi casa para el almuerzo de Navidad.

Abro la boca para rechazar, y él coloca su dedo índice sobre mis labios. — No. No respondas ahora. Ve cómo van las cosas. Lo estoy dejando fluir. Sin presiones.

Parpadeo. No sé si merezco a Ethan. También temo que las cosas cambien una vez que seamos más que amigos. Estar cerca de él me hace sentir bien, pero no quiero usarlo.

Beso su dedo y me aparto. — De acuerdo. Lo pensaré.

Mientras camino de vuelta a mi apartamento, me pregunto si debería haberlo invitado a subir esta noche. Pero la visión en mi puerta borra todos los pensamientos sobre Ethan de mi mente.

Desplomada en el suelo está Jane, muy embarazada. Su rímel corre por sus mejillas y su cabello es un desastre. Dejando caer mi teléfono en mi bolso, me apresuro a ayudarla a ponerse de pie.

— Jane... — exhalo, revisando rápidamente su vestido y el suelo. Al menos no hay señales de sangre. No creo que se le haya roto la fuente— . ¿Necesito llamar a una ambulancia? ¿Es el bebé? ¿Estás herida?

— No. No es el bebé — dice mientras se aferra con fuerza a mi brazo. Mientras la levanto cuidadosamente, siento los temblores que sacuden su cuerpo. Sosteniéndola cerca de mi costado, marco el código en mi puerta y entro lentamente.

— Respira, chica, respira — le insto mientras la guío hacia el sofá y coloco un cojín detrás de su espalda. Tomo un vaso de agua de la cocina y se lo pongo en la mano— . Bebe — ordeno.

Toma un sorbo, temblando. — Lo vi — finalmente croaja, su voz apenas audible— . Con ella.

Mi estómago se revuelve mientras me siento a su lado. Ya creo saber quién es "ella", pero dejo

que Jane cuente su historia.

— Esa zorra de su antigua firma — escupe, la rabia espesando su voz— . ¡La que me dijo que no me preocupara! ¡Los pillé juntos... otra vez! ¡Juró que ya no la veía, que había cambiado de firma por mí, por nosotros, por nuestro bebé!

Entiendo su rabia y humillación. He sentido el dolor de ver a quien amas con alguien más. Por eso le dije que lo dejara la primera vez que los pilló besándose.

— Honestamente, él no te merece, Jane.

Mira su vientre hinchado. — No puedo creer que no te escuché antes. ¡Mierda! — grita— . Quiero hacerle tanto daño. Tal vez pueda robar el arma de mi padre. Atraparlos a los dos juntos. Seguro que aún siguen en ello. El dos por uno también funciona para el asesinato, ¿verdad?

— ¿Y terminar en la cárcel por eso? ¿Realmente vale la pena?

Me lanza una mirada exasperada antes de que sus ojos se agranden y su rostro se vuelva blanco. De repente, comienza a tener arcadas secas.

Rápidamente le acerco un bote de basura, pero no sale nada. Le limpio la cara con un paño húmedo y la ayudo a cambiarse a una de mis camisetas grandes antes de acostarla. Sigue llorando mientras le masajeo los pies hasta que se queda dormida.

Casi una hora después, un golpe me saca de mis pensamientos. Miro por la mirilla y se me hiela la sangre. *Gunner.* Abro la puerta de golpe, pero la cierro detrás de mí para no despertar a Jane. — ¿Qué quieres?

Parece alterado, algo raro de ver. — Seren, necesito hablar con Jane...

— No — lo interrumpo, mi voz como el hielo— . Ya has hecho suficiente.

Abre la boca para protestar, pero no le doy oportunidad. — Lárgate — escupo.

Parece aturdido, luego desesperado. — Solo quiero disculparme.

— ¿Disculparte? — me burlo— . ¿Por arruinar su vida? ¿O por romperle el corazón?

Su rostro palidece. — Fue un error — suplica— . La amo.

— Un error es quemar una tostada — replico— . Lo que hiciste fue una traición deliberada. Una que repetiste varias veces, debo añadir.

Abre la boca para discutir, pero lo interrumpo de nuevo. — Vete.

— ¡Es mi prometida. No me iré sin hablar con ella!

Me río, un sonido amargo. — ¿Ah, sí? Bueno, esta es mi casa, y estás invadiendo propiedad privada. Si sigues aquí en dos minutos, llamaré a la policía, Gunner. Y un arresto se verá mal en tu perfil, ya que tienes ambiciones políticas. — Señalo la cámara de seguridad sobre la puerta— . Todo esto está siendo grabado.

Todo el color desaparece de su rostro. Duda, luego se da la vuelta y se aleja, pero no sin antes lanzarme una mirada, una llena de algo que no puedo descifrar del todo. ¿Arrepentimiento?

¿Miedo?

Me quedo ahí, con el corazón acelerado, viéndolo alejarse. Nunca he sido de las que buscan la confrontación, pero me he dado cuenta de que si no te defiendes a ti misma o a las personas que amas, entonces otros te pisotearán.

Y que Gunner afirme amar a Jane solo me enfurece. La gente no tiene derecho a hablar de amor si no le importa lo suficiente como para ser honesta o siquiera leal.

CAPÍTULO 22

THERON

Estoy agachado sobre la hierba bañada por el sol con cuatro niños esperando a que comience el juego, mientras mi hijo se retuerce inquieto con su camiseta, intentando quitársela.

Últimamente, cualquier cosa que no sea ropa interior es demasiado para Leon.

— ¿Están todos listos? — pregunto, sosteniendo la gastada pelota de cuero, con los ojos fijos en Leon, quien finalmente ha logrado deshacerse de su ropa. Antes de que pueda lanzar la pelota, él se abalanza hacia mí, me la arrebata de la mano y corre hacia la puerta al borde del jardín.

He convertido el jardín trasero en un área de juegos donde Leon a menudo juega con los cachorros del personal de la finca o los gemelos de Luke. Ha sido nuestra rutina desde que Leon llegó hace seis meses.

— ¡Leon, por aquí! — grita Kal, uno de los gemelos de Luke, haciéndole señas. Pero Leon está en la puerta, tratando de abrirla a la fuerza aunque está cerrada con llave.

— ¡Oye, así no se juega! — me río, poniéndome de pie y apresurándome a seguirlo— . Tienes que pasarla a los demás, ¿recuerdas?

Su agarre en la pelota se intensifica mientras lo levanto. — Mi pelota — susurra.

Le beso la mejilla y susurro: — Es para todos, mi pequeño león.

Me mira a los ojos desafiante antes de lanzar la pelota detrás de mí y patearme. Mientras los otros niños se alejan corriendo con la pelota, los ojos de Leon se humedecen.

— Abrir puerta — dice, y yo asiento, abriéndola rápidamente. El pequeño diablo me patea justo en las partes nobles mientras se escapa de mi agarre y sale corriendo por la puerta.

Mi hijo sin duda tiene fuertes genes de alfa.

Mientras me retuerzo de dolor agarrándome la entrepierna, él corre hacia el estanque de carpas koi. Percibiendo mi llegada, se esconde en el rincón más apartado. Me escondo detrás de un árbol grande, dejándole pensar que me ha engañado, y luego finjo tropezar con él.

— ¡Oh! ¡Ahí estás! ¡Uf!

Me dejo caer a su lado, y él resopla antes de darse la vuelta, presionando su espalda contra la mía. Intento hacerlo hablar, pero se mantiene en silencio. Desde que llegó, Titan y yo hemos

sentido su tristeza. Extraña a su mamá. Cada noche, llora esperando que ella venga por él. Todavía no considera la Finca Blackwood como su hogar.

— ¿Quieres volver montado en mi lobo? Lana dice que el desayuno está listo: tocino, avena con plátano y ese pastelito que te gustó la última vez.

Sin respuesta.

— Podríamos intentar asustar a Lana. Tal vez vuelva a derramar la leche.

Nada.

— ¿Qué tal si revisamos nuestro huerto de arándanos? Si están listos, podemos guardarlos para Mamá. Sé que le encantan los arándanos.

De repente, el peso detrás de mí desaparece. — ¿Cuándo viene Mamá?

— Pronto. — Vale la pena mentir si eso lo animará, aunque sea por un momento.

Mientras empiezo a levantarme, unos dedos suaves me pinchan las piernas.

— Vamos, vámonos — dice, levantando los brazos para que lo cargue. Sus brazos rodean mi cuello con fuerza cuando lo hago.

Llegamos al huerto de arándanos, y Leon deja escapar un chillido de felicidad. — ¡Mi arándano!

En un huerto lleno de verde, hay solo una fruta madura. Claramente, Leon ha salido a su madre. Seren siempre ha sido una chica optimista.

Sosteniéndolo con fuerza, lo dejo inclinarse para que pueda alcanzar el arándano maduro, pero en lugar de arrancarlo, lo besa y se acomoda de nuevo en mis brazos, sonriendo.

— ¿Todos se pondrán azules? — pregunta, mirando el frondoso huerto, y yo sonrío.

— Sí — asiento— . Todos se volverán azules pronto.

— ¿Antes de que venga Mamá?

Esta vez no miento. Le beso la mejilla en su lugar. — Tengo hambre. ¿Deberíamos ir a desayunar?

Él asiente.

Mientras Leon se mantiene animado el resto del día, yo sigo ansioso por la tristeza que sé que vendrá por la noche.

¿Dónde estás, Seren?

Desde la muerte de Vanessa, el Alfa Landon se ha escondido. No sé si aún está encubriendo el rastro de Seren, pero todavía no he podido encontrarla. En los últimos seis meses, he estado en tres búsquedas infructuosas: dos veces en Nueva York y una en Boston.

Mi teléfono vibra, sacándome de mis pensamientos. Al ver el nombre que parpadea en la pantalla, mi corazón golpea contra mis costillas mientras deslizo para contestar.

— Alfa Blackwood, la he encontrado. — La voz de mi investigador privado es firme, con un toque de urgencia.

Mi lado racional mantiene mi entusiasmo bajo control. — ¿Qué tan seguro estás de que es ella esta vez?

— Bueno, he obtenido tanta información que no puede ser nadie más que ella. Estudió Derecho en la Universidad de Boston y actualmente trabaja en Cushman & Sedgwick. Vive en Manhattan. Puedo enviarle su dirección y una foto. Usted puede confirmar su identidad.

Mi teléfono vuelve a vibrar con una foto.

Por un momento, todo queda en silencio. El aire abandona mis pulmones cuando mis manos tiemblan al hacer zoom en la imagen. Esto no puede ser real. Pero los inconfundibles ojos color avellana son demasiado brillantes para pertenecer a alguien más.

Mi corazón late con fuerza mientras cambio a video.

El tiempo se detiene cuando el rostro de Seren aparece en la pantalla. Mis ojos arden ante la visión. Han pasado dos años, un mes y trece días desde la última vez que la vi.

El sol de verano ilumina su rostro mientras recoge un ramo de lavanda en una floristería al borde de la carretera. Su cabello está más largo, su rostro más lleno, su cuerpo tonificado. Por un breve momento, su mirada cae sobre la cámara antes de apartarse, y mi respiración se entrecorta. Mi compañera. Viva. Riendo. Feliz.

— No la pierdas de vista — Echo un vistazo a mi reloj. Tardaré de siete a ocho horas en llegar hasta ella— . No importa cuánto tiempo me lleve llegar allí, quédate con ella hasta que yo llegue.

— Entendido, alfa.

La llamada termina y miro a mi alrededor, con las manos en el pelo. Suplicaré, rogaré, lo que sea necesario, pero ella tiene que volver.

Envío un mensaje rápido al gamma de la manada para que prepare el jet. No puedo perder tiempo volando en un vuelo comercial. El siguiente mensaje es para mi padre para asegurarme de que llegará esta tarde. Una vez que ambos están confirmados, llamo al ama de llaves mientras hago una maleta.

— Lana, necesito ir a un lugar urgentemente y es posible que no regrese esta noche. El abuelo de Leon debería estar aquí a las cinco, pero hasta entonces, no lo dejes solo. Si hay algún problema, comunícate con Pema.

— Por supuesto, alfa — responde ella— . ¿Y si pregunta por usted?

— Eh... dile que traigo una sorpresa — frunzo el ceño, rechazando la idea tan pronto como sale de mi boca— . No, espera, dile que tengo fiebre y me quedaré en la casa de la manada hasta que me mejore. Podemos hacer una videollamada.

Mientras corro hacia el vestíbulo principal, siento un nudo en el estómago. ¿Debería despedirme de Leon o irme en silencio? Se me pasa por la cabeza llevarlo conmigo, pero ¿y si las cosas salen mal? Arriesgar su seguridad no es una opción, pero irme sin decir nada se siente incorrecto. Por

otro lado, hará preguntas si me despido, ¿y si eso le hace pensar que otro padre lo está abandonando?

Sacudo la cabeza y subo al coche. Mientras se aleja, miro la ventana francesa de nuestra habitación y exhalo profundamente. Me alegro de que, a diferencia de su madre, él no esté ahí para verme partir.

Durante todo el vuelo, soy incapaz de quedarme quieto. Mi mente repasa cada daño que le he infligido: cada palabra cruel, cada acción fría. El hecho de que le oculté el regalo de nuestro vínculo de pareja. El apareamiento y la marca con Vanessa. ¿Cómo me perdonará? Si nuestras posiciones estuvieran invertidas, ¿la perdonaría yo? ¿Podría aceptarla de vuelta?

Exhalo otro suspiro profundo y me recuerdo a mí mismo que ella no es como yo.

Mi cuerpo está en piloto automático cuando aterrizo en Nueva York. El investigador me ha enviado cuatro mensajes para actualizarme sobre el paradero de Seren, incluyendo dónde está cenando. Quiero ir directo al restaurante solo para verla y tomarla en mis brazos, o tal vez simplemente caer a sus pies, disculparme y rogarle que vuelva. Pero no sé quién podría estar allí con ella, y necesito que esté sola para esto, así que consigo la dirección de su casa y me dirijo allí.

Me alegra que la seguridad no me permita entrar. Al menos se preocupan por la seguridad. El edificio es moderno y está lleno de jóvenes. Miro alrededor y me pregunto cómo será la vida de Seren aquí.

La primera hora pasa lentamente mientras espero, con mis sentidos en alerta máxima. Cada vez que un coche se acerca, mi estómago se revuelve. A las diez en punto, puedo sentir el cambio en la atmósfera.

Mi ansiedad está burbujeando. Estoy tratando de adivinar con quién podría estar Seren y cómo reaccionará cuando me vea. Mi lobo está inquieto, captando cada pequeño cambio en el ambiente. Cada sonido, cada movimiento, se siente prolongado.

De repente, mi teléfono vibra con un mensaje.

Deberían estar llegando frente al edificio ahora.

¿Deberían? Mi mente está fijada en la palabra mientras un ridículo Escarabajo verde se detiene en la acera. Sus faros cortan la oscuridad. El aroma de Seren me golpea antes de que el vehículo se detenga por completo. Ese familiar aroma fresco de lilas inunda mis sentidos, trayendo una avalancha de recuerdos.

Durante un momento, no hay movimiento. Luego un hombre salta del lado del conductor, corriendo hacia la puerta del pasajero. Cuando abre la puerta, el aroma de las lilas se intensifica.

Ver a Seren de nuevo se siente irreal, como si estuviera flotando fuera de mi propio cuerpo. Estoy a punto de acercarme cuando el hombre la atrapa en su lugar con su cuerpo. Sus dedos recorren su cabello, acercándola. Sus labios están en su oreja, susurrando.

Solo escucho sus risitas.

Lo siguiente que sé es que sus labios están sobre los de ella. La visión me destroza.

Su beso profundo y apasionado quema mis entrañas con una oleada cruda de celos tan feroz que casi me ahoga. Todavía estoy tratando de evitar que Titan cambie cuando el aire chisporrotea con un nuevo aroma. *Excitación.*

Mi visión se nubla, mi garganta se cierra y un gruñido primario retumba desde lo más profundo de mí.

— ¿Seren? — murmuro, apenas capaz de susurrar. La palabra escapa como una súplica mientras ella se gira hacia mí. Sus ojos se abren de sorpresa y, por un momento, todo lo demás se desvanece.

CAPÍTULO 23

SEREN

— ¿Quieres subir? — vuelvo a preguntar mientras Ethan pasa sus dedos por mi cabello, su suave aliento rozando mi rostro, su erección presionada contra mi centro. Sé que quiere.

— ¡Dios! Lo deseo tanto — murmura antes de presionar sus labios contra los míos. Esta vez, me atrevo a tomar la iniciativa, masajeando sus labios con los míos y dejando que mi lengua recorra sus labios, provocándolo hasta que su lengua se encuentra con la mía.

Gime en mi boca, tirando de mi cabello, moviendo lentamente sus caderas para crear fricción. Justo cuando el toque de Ethan se vuelve más insistente, un gruñido lejano y tenso corta el momento, dejándome paralizada. Mi pulso se acelera y mi concentración flaquea ante el sonido familiar. Debo estar imaginándolo. Me enfoco en el alivio que necesito en su lugar.

Con nuestros cuerpos aún pegados, mi mente está en blanco y mis hormonas están al máximo.

— ¿Seren?

El susurro áspero y desesperado me hace apartarme instantáneamente de Ethan. Es una voz que puedo identificar en cualquier lugar.

— Theron — susurro, casi para mí misma, como si quisiera asegurarme de que es él.

Su rostro está pálido. Círculos oscuros se curvan bajo sus ojos. Su cuerpo es mucho más delgado de lo que solía ser. Sus ojos están llenos de lágrimas.

Mi primer instinto es correr hacia él, pero su mirada interrogante me detiene.

— ¿Quién es este, mi Seren?

Las lágrimas se acumulan en mis ojos cuando la voz profunda y llena de dolor de Titan me alcanza, pero todo lo que tengo que hacer es recordar cómo eligió a Vanessa, y la simpatía se desvanece. En su lugar, me enfoco en el hombre que ha sido mi apoyo activo estos últimos dos años.

— Uhm. Entonces... ¿quieres subir?

La mirada de Ethan se dirige a Theron antes de posarse en mí. Sus dedos apartan suavemente el cabello de mi rostro. — ¿Estás bien?

Asiento.

Mira de nuevo a Theron antes de decir: — Vamos, te acompañaré a tu apartamento.

Solo damos unos pasos antes de que Theron se acerque a grandes zancadas, bloqueando nuestro camino.

— Necesitamos hablar, Seren.

Esta vez lo dice entre dientes. Sus ojos están oscuros, y en lugar de la habitual gentileza de Titan, hay un fuego dentro de él. En realidad, ni siquiera puedo decir si es Theron o Titan.

— Hay tanto que explicar — intenta de nuevo.

Ethan se coloca frente a mí, tomando mi mano. — Escucha, no sé quién eres, pero necesitas calmarte. Ella no parece querer hablar ahora, así que ¿por qué no lo dejas? — Se vuelve hacia mí con una pequeña sonrisa— . Vamos.

Nos dirigimos hacia la entrada principal, pero Theron se acerca rápidamente, poniéndose frente a Ethan.

— No irás a ninguna parte con mi compañera — gruñe Theron, su voz cargada de una amenaza inconfundible. Sus ojos arden con una furia feroz y primitiva, y sus manos tiemblan mientras sus caninos comienzan a extenderse.

La intensidad cruda de su mirada y la ira apenas contenida que irradia de él dejan claro que está al borde de perder el control.

— Ethan, deberías irte — digo, tratando de mantener mi voz calmada— . Yo me encargaré de él. No quiero que pierdas tu vuelo.

— No te dejaré aquí con él. Me iré cuando estés dentro de tu apartamento.

Por primera vez desde que lo conocí, la voz de Ethan es dura y fuerte. — Vamos, nos vamos de aquí.

El calor sube por mi cuello y mis ojos caen al suelo mientras exhalo un profundo suspiro. — Él no me hará daño físicamente. Eso lo sé. Es el padre de Leon. Y necesito aclarar algunas cosas con él.

Los ojos de Ethan se abren ante esa información, pero aun así no se va. Duda, dividido entre respetar mis deseos y querer protegerme.

— Estaré bien — insisto— . Te llamaré cuando se vaya.

Se inclina, presiona un suave beso en mi mejilla y a regañadientes camina de vuelta a su auto. Su mirada se detiene en mí, dándome una última oportunidad de detenerlo, antes de que se aleje conduciendo.

— ¿Estás feliz ahora? — le pregunto a Theron una vez que sé que Ethan está a salvo— . ¿Ahora que has reclamado tu posesión? ¿Me has mostrado tu autoridad sobre mí?

Sus ojos brillan con dolor, pero me doy la vuelta para alejarme.

— Espera. Por favor. — Su voz se quiebra, escapando apenas un susurro de sus labios. Sus hombros caen y sus ojos se llenan de lágrimas. Me envuelve con sus brazos fuertemente, como si se aferrara a un salvavidas.

Chispas recorren mi piel, encendiéndola mientras su tenue aroma a pino me rodea, llevándome de vuelta a un tiempo en que todo era más simple... un tiempo en que pensaba que yo significaba algo para él.

— Joder, ha pasado demasiado tiempo. — Su aliento es cálido y desesperado contra mi cuello mientras murmura las palabras— . Te he extrañado tanto, maldita sea.

Un escalofrío me recorre a pesar de mí misma, y por un fugaz momento, me inclino hacia él, dejando que el peso de los últimos años se desvanezca. Pero entonces la realidad vuelve a golpearme. Sus brazos están demasiado apretados a mi alrededor, y su cuerpo está temblando.

— Lo perdí todo cuando te fuiste, Seren. Todo. Había perdido la esperanza de verte de nuevo. — Su voz se quiebra, llena de angustia, y siento una lágrima caer en mi mejilla mientras presiona besos desesperados a lo largo de mi rostro, trazando el camino donde debería haber estado su marca. La marca que le dio a otra persona.

— Aléjate de mí. — Mi voz es cortante, atravesando la niebla mientras lo empujo con toda mi fuerza.

Doy un paso atrás, observando cómo las lágrimas corren por su rostro, su nariz roja por la emoción.

— ¿Por qué estás aquí, Theron? ¿Extrañas a tu amante sumisa?

— Eres mi compañera. — Cae de rodillas, sus brazos rodeando mi cintura en un agarre frenético.

Dejo escapar una risa amarga. No había esperado ni dos semanas después de que me fui antes de reclamar a Vanessa, así que no entiendo por qué se molesta con esta actuación. — Estás perdiendo el tiempo. Ya no soy esa huérfana estúpida. Tengo mi propia vida, y dejar que me pisotees ya no es parte de ella.

Sacude la cabeza, con el arrepentimiento grabado en cada línea de su rostro. — Lo sé. Entiendo que lo que hice estuvo mal...

Levanto la mano, interrumpiéndolo. — He tenido un día largo. Así que vayamos al grano. Por última vez, ¿qué. Es. Lo. Que. Quieres?

Su frente se arruga con un profundo ceño y un destello de dolor brilla en sus ojos mientras me mira fijamente.

— Como quieras.

Estoy a punto de cerrar la puerta detrás de mí cuando vuelve a hablar, con la voz tensa. — Sé que no tienes motivos para escucharme, pero... Leon te echa de menos. Pregunta por ti todos los días, Seren. No entiende por qué no estás allí.

El alfiler que me ha estado pinchando el pecho desde que dejé a Leon en Blackwood se clava más profundo al escuchar esas palabras. Mi mayor pesar es que este hombre sea su padre.

Cualquier bebé humano normal, podría haberlo manejado yo sola.

— Yo tampoco lo entiendo. Te necesito de vuelta. Titan y yo te necesitamos. Inténtalo por él... solo una vez. Ven conmigo a Blackwood y mira cómo es.

Me río, pero es un sonido hueco. — ¿Tu pareja, tu luna, sabe que me estás pidiendo esto? ¿O es esto...

— Vanessa murió en un ataque hace casi un año.

De repente, todo encaja en su lugar, y una sonrisa tira de mis labios. — Lamento tu pérdida, Theron. Estoy segura de que perder a una pareja debe haber sido desgarrador.

Gruñe, sus colmillos brillando peligrosamente. — Tú eres mi pareja, no Vanessa. Nunca me importó un carajo ella. Claro, estoy agradecido por todo lo que hizo por la manada, pero eso es lo máximo que sentí por ella. Seren, eres la única mujer que he amado.

Titan intenta que deje de hablar, pero lo empujo hacia atrás.

— Me niego a ser el reemplazo de Vanessa. Ahora que has perdido una esposa, ¿quieres otra? Mañana, cuando me haya ido, conseguirás una tercera. Así que saltémonos la parte en la que tengo que estar contigo de nuevo. Puedes sentirte libre de actuar como si ya estuviera muerta.

Su aullido de angustia perfora la noche silenciosa, seguido de un gruñido de desafío. — Nunca dejaré que eso suceda.

Da un paso adelante, su postura rígida y amenazante, y rápidamente cierro la puerta detrás de mí, dejándolo misericordiosamente fuera.

En lugar de ir a la cama, me derrumbo en el sofá. Miro al techo antes de soltar un fuerte gemido y cerrar los ojos.

¿Por qué ha vuelto ahora, cuando las cosas finalmente empiezan a asentarse?

Todavía puedo sentir a Theron fuera del edificio, pero eventualmente me quedo dormida sin recordar enviarle un mensaje a Ethan.

A la mañana siguiente, mientras salgo corriendo del edificio, encuentro a Theron esperando justo donde lo dejé. Le digo secamente: — No esperaba verte aquí. No estoy segura a qué hora volveré, así que no me esperes.

Paso mi día completando todas mis tareas importantes en la oficina antes de tener una rápida reunión con William para preguntarle si puedo trabajar de forma remota durante una semana.

Para cuando regreso a casa, es tarde, pero cuando entro por las puertas principales, mi corazón se hunde. Theron sigue aquí.

¿Ha comido siquiera? ¿Y qué está tratando de probar exactamente?

Toda la noche, soy incapaz de dormir. Mi hijo está solo en la espantosa finca donde me sentí tan sola toda mi vida. ¿Quién está cuidando de él? Ella ya no está allí. Incluso Vanessa lo habría cuidado. ¿Pero este hombre ha dejado a mi hijo solo?

A primera hora de la mañana siguiente, salgo y le ofrezco una taza de café y un hojaldre. —

Come esto y vete. Al menos sé un mejor padre de lo que fuiste como pareja.

Su respuesta es una súplica llena de esperanza. — Leon te ha estado esperando todo este tiempo. ¿No vendrás al menos a pasar un tiempo con él?

Sacudo la cabeza. — Ya he hecho planes para visitarlo. Pero necesitas recordar que vuelvo por Leon, solo por una semana, y que esto no cambia nada entre nosotros.

CAPÍTULO 24

THERON

Cada centímetro de mi cuerpo se siente vivo. Siento que puedo respirar mejor. Hay una esperanza de que tal vez las cosas estarán bien.

— ¿Más café para usted, señorita? — pregunta educadamente la azafata a Seren.

La mujer se gira hacia mí con la cafetera después de rellenar la taza de Seren, pero la rechazo con un gesto, sonriendo. No creo que necesite un estimulante más grande para la vida. Seren sentada a mi lado en mi jet privado mientras regresamos a casa es suficiente.

Una sacudida fuerte y repentina del avión interrumpe mis pensamientos. La taza de café de Seren se vuelca, derramando el líquido por toda su mesa. Afortunadamente, Seren está ilesa. Agarro una caja de pañuelos y limpio su mesa antes de que el líquido caliente pueda gotear sobre ella.

Justo cuando estoy a punto de llamar a la azafata, el avión se sacude de nuevo. Esta vez es más fuerte y no muestra señales de detenerse.

— Tranquila, es solo turbulencia — digo suavemente, colocando mi mano sobre la suya, esperando que no lo tome como una señal de cómo será su tiempo en Mammoth Lakes.

— ¡Vaya! Gracias por señalar lo obvio — espeta ella, con la voz tensa. Retira su mano y añade con un toque de sarcasmo— : ¿Por qué no pruebas con la comedia stand-up?

Su comentario mordaz me hace sonreír. — Touché.

El avión se estremece de nuevo, aún más fuerte esta vez, y ella jadea. El capitán anuncia que hemos encontrado un mal tiempo inesperado que probablemente durará al menos otra hora.

Antes de que termine el anuncio, una de las manos frías y húmedas de Seren agarra la mía.

Titán y yo contenemos una sonrisa. — ¿Quieres algunos cacahuetes? — ofrezco, tratando de aligerar el ambiente.

Sus labios se contraen sin diversión mientras cierra los ojos, murmurando en voz baja.

Frunzo el ceño. ¿Desde cuándo se volvió religiosa?

Finalmente, la turbulencia disminuye y el vuelo se suaviza. La mano de Seren sigue envolviendo la mía, pero su mirada permanece fija hacia adelante, su expresión un intento forzado de calma.

En realidad, estoy agradecido por el mal tiempo. Me ha dado la oportunidad de saborear su tacto,

algo que no he sentido en años. Sé que en el momento en que se dé cuenta de que su mano todavía está alrededor de la mía, no perderá ni un segundo en retirarla.

Mientras ella cierra la ventana y mira la pared en blanco, la estudio. Como siempre, no lleva mucha joyería, pero hay un par de pendientes delicados mayormente cubiertos por su cabello, complementados por un elegante collar. Su elección de ropa también parece intencional. La camiseta de tirantes debajo de su chaqueta muestra sus suaves curvas. Su falda es más corta de lo que jamás le he visto usar, y las botas debajo parecen más sofisticadas que cualquier cosa que solía llevar. Y la característica más llamativa — sus labios carnosos— se ve brillante y totalmente besable.

Se ve hermosa y completamente arreglada, pero su rostro está pétreo. La suavidad que solía emanar de ella parece perdida. No puedo evitar pensar cuán diferente es de la chica que una vez conocí, la que solía mirarme como si yo hubiera colgado la luna.

* * *

Estoy tumbado boca arriba, observando a esta chica retorcer su cabello detrás de su cabeza, atándolo en un moño mientras continúa cabalgándome, gimiendo. Sus pechos parecen mucho más grandes que la última vez que la vi hace un año. Extiendo la mano y los toco, acariciándolos, pero se sienten mucho más firmes de lo que deberían. ¿Es así como se sienten los falsos?

Cuando intento tirar de ella hacia abajo para poder tomar uno en mi boca, me empuja hacia atrás y coloca sus palmas sobre mis hombros antes de rebotar sobre mí con más fuerza, apretándose a mi alrededor.

Sus pechos ahora cuelgan justo encima de mi cara, y noto las tenues cicatrices en la parte inferior. Frunzo el ceño y miro hacia otro lado, por la ventana.

La lluvia está golpeando con fuerza contra el cristal. Es una noche loca para estar fuera. Tal vez deje que esta chica se quede en una de las habitaciones de invitados en lugar de enviarla de vuelta a la casa de su prima. No quiero que se enferme durante su corto viaje al resto de nuestra manada. No puedo permitirme atención innecesaria sobre mí.

De repente, mis ojos se abren de par en par.

¡Mierda! Seren.

Empujo a la chica fuera de mí, me deshago del condón y me pongo un par de bóxers antes de correr hacia los jardines detrás de la finca.

La visión de Seren, encorvada sobre el tronco y empapada hasta los huesos, me provoca una punzada aguda de culpabilidad. ¿Cómo demonios pude haber olvidado que se suponía que debía encontrarme con ella aquí esta noche? Antes de que la culpa pueda asentarse, la ira surge, enmascarando mi vergüenza mientras llego al tronco.

— ¿Qué estás haciendo aquí? — rujo, mi voz áspera en el aire nocturno— . ¿Por qué no entraste cuando empezó a llover? ¿No puedes usar tu cerebro?

Seren levanta la mirada, su rostro pálido y sus ojos llenos de lágrimas contenidas, y me siento como un monstruo horrible. Pero ella siempre me hace sentir así. Todo es su culpa.

Agarrando sus brazos, aprieto los dientes. — ¿Por qué siempre me esperas? No puede ser mi responsabilidad entretenerte cada hora del día. ¿Por qué no puedes simplemente quedarte adentro? Ve a esconderte en algún lugar. Haz nuevos amigos. No sé.

— ¿No quieres que te espere? — Por la forma en que su voz se quiebra, siento que he dicho algo incorrecto de nuevo.

* * *

Aquella única pregunta me había sacudido hasta los huesos esa noche, pero como siempre, la había descartado, pensando que la posibilidad de que estuviéramos juntos era menos que cero.

Le echo un vistazo al perfil de Seren. Sus labios están apretados en una fina línea, su mandíbula tensa, una mirada que me recuerda inquietantemente el momento en que me plantó cara frente a aquel hombre que trajo a casa. La tensión en su rostro era inconfundible mientras trataba de protegerlo de mí.

El dolor de ver a tu pareja en brazos de otro es insoportable. Mi visión se había vuelto roja mientras Titan rugía dentro de mí, queriendo transformarse, destrozarlo, arrancarle la lengua. Pero no moví ni un músculo. Por ella.

No podía soportar mirarlo. Necesitaba que estuviera lejos de ella.

Saber que no me había esperado estos dos años me había golpeado fuerte. Sé que me lo merezco, pero ¿ha borrado todos sus sentimientos por mí? ¿Está enamorada de ese tipo?

La visión de ella protegiéndolo me hizo aullar. Mi pareja se preocupaba por alguien más que por mí. Mientras mis palmas comienzan a enfriarse de nuevo, los susurros de Titan resuenan en mi mente, instándome a ser honesto y mostrar verdadero arrepentimiento. — Muéstrale que has cambiado — me aconseja— . Tienes que ganarte su perdón.

Pasan otros diez minutos antes de que el piloto anuncie que hemos pasado la turbulencia y aterrizaremos en media hora. A medida que nos acercamos al descenso final, siento que la angustia de Seren crece.

De la nada, pregunta: — ¿Me odia por haberlo dejado?

¿Así que esto es lo que ha estado en su mente?

Le ofrezco una suave sonrisa, queriendo aliviar su preocupación. — Pregunta por ti todos los días. No ha habido una noche en la que no se haya despertado llorando, buscándote. No te odia, Seren. Te ama. Solo te está esperando.

Parece que no puede creerme, así que le ofrezco un poco más de detalle.

— Se enfada fácilmente, se asusta o se desconecta por completo. El médico dice que es una función de su ansiedad por separación, un mecanismo de defensa. Pero ahora mismo está realmente emocionado con el huerto de arándanos que plantamos juntos para ti.

Intento decirle varias veces que no la rechazará, pero puedo ver que no está convencida.

Mientras conducimos hacia la casa de Luke y Pema, Seren se retuerce las manos varias veces, mirando por la ventana. Lana me había enviado un mensaje de texto diciendo que todos estaban allí para una barbacoa, y que ahora los niños están viendo una película juntos.

Cuando llegamos frente a la casa de Luke, los ojos de Seren ya están empañados de lágrimas. Duda en salir del coche, y lentamente su cuerpo comienza a temblar. Entiendo su culpa. Es algo que vivió en mí estos últimos años.

— ¿Quieres que lo traiga para que puedan encontrarse aquí? — pregunto suavemente.

Ella asiente, su voz temblando. — Sí, está bien. Esperaré aquí.

Encuentro a Leon dormido junto a los gemelos de Luke. Intento ser suave mientras lo levanto, pero el pequeño diablo se despierta y comienza a aullar, despertando también a los otros dos.

Ofrezco una rápida disculpa a Pema mientras salgo por la puerta. Seren está de pie junto al coche, con los ojos fijos en nosotros.

Leon inmediatamente deja de lloriquear, sus ojos se agrandan mientras observa a su madre después de un año separados. — ¿Mamá? — pregunta suavemente.

Seren ahoga un sollozo. — Sí, mi pequeño amor. ¿Ya te has olvidado de mí?

Mientras ella se inclina para saludarlo, Leon no patalea ni lucha, pero gira su cara lejos de ella. Su rostro se enrojece, su cabello cae sobre su cara para ocultar sus lágrimas.

Seren intenta alcanzarlo, pero él se resiste, tratando de alejarse. Ella lo envuelve en sus brazos, murmurando "Lo siento" una y otra vez mientras lo abraza fuertemente.

Finalmente cede y se aferra a ella con fuerza. Seren continúa susurrando dulces disculpas y besa su rostro repetidamente, sus propias lágrimas mezclándose con las de él. Leon finalmente se queda dormido en sus brazos, exhausto y reconfortado.

Mientras conducimos hacia la imponente Mansión Blackwood, el rostro de Seren muestra un destello de inquietud. — ¿Leon tiene medio hermanos? — pregunta con cautela.

Me río, sorprendido por su pregunta. — A menos que tengas otro hijo secreto escondido en algún lugar, aún no.

Ella entrecierra los ojos y me lanza una mirada de disgusto.

Aún acurrucado en los brazos de Seren, Leon se despierta y frota su mejilla, acurrucando su rostro en su cuello como si quisiera asegurarse de que es real.

— ¿Qué pasó con tu ropa, mi pequeño león? — le pregunta suavemente.

Él se acurruca más profundamente en su cuello. — Duele.

Seren lo acerca y le sopla ruidosamente en la mejilla. Leon se ríe. Ella lo hace de nuevo y las risitas se convierten en carcajadas. Mientras comparten su momento, Leon de repente extiende la mano para tocar mi mejilla con una sonrisa antes de volver a Seren.

Mi interior se ilumina. Es la primera vez que se acerca a mí sin querer nada. Sé que se da cuenta de que soy yo quien trajo a su mamá de vuelta.

Atraigo a Seren y a Leon en un suave abrazo, sintiendo un destello de esperanza cuando Seren no se aparta.

Ese es un buen primer paso, pienso, dejando que una pequeña sonrisa toque mis labios mientras saboreo este frágil momento de conexión.

CAPÍTULO 25

SEREN

El coche se sacude hacia adelante con una sacudida, los neumáticos chirriando hasta detenerse. Leon se agita, su pequeño cuerpo temblando en mis brazos mientras lo sostengo cerca. Por supuesto que Theron hace esto justo cuando finalmente se había quedado dormido.

Frunzo el ceño a Theron. Está rígido, con las manos agarrando el volante, la mandíbula apretada. Algo hierve bajo la superficie mientras me mira.

¿Qué demonios? Articulo en silencio hacia él.

Sus ojos parpadean. — No te vas a quedar en un hotel. Lo siento, pero no es una opción.

Mi pecho se tensa mientras lo miro, sorprendida. — ¡Vaya! Pensé que las cosas podrían ser diferentes ahora.

Él explica apresuradamente: — No lo entiendes. Un alfa rival... — Hace una pausa brevemente, mirando por el parabrisas— . Mató a mi madre. Y a Vanessa. Ha estado haciendo todo lo posible para dañar a esta manada.

Me quedo helada, el peso de sus palabras cayendo sobre mí. ¿Luna Marie se ha ido? — No lo sabía — susurro, más para mí misma que para él.

Él asiente. Sus ojos están duros. — Él sabe que eres mi pareja. Es la razón por la que no pude encontrarte. — Su voz es plana, desprovista de emoción.

Me giro, mi visión se vuelve borrosa. Todo este tiempo, pensé que a nadie le importaba buscarme. Pero ahora... no debería cambiar nada.

— No puedo quedarme en tu casa, Theron.

Sus labios se curvan apenas un poco. — La Mansión Blackwood pertenece a Leon. Es su hogar. Está seguro allí. — Su voz es suave, pero contiene una determinación de acero.

Por Leon, pienso. Esto me permitirá pasar más tiempo con él. Asiento, y el coche comienza a moverse de nuevo, de vuelta en la ruta familiar hacia la Mansión Blackwood.

Mientras el coche da la última vuelta y las puertas de hierro aparecen a la vista, mi estómago se tensa en nudos. La vista antes familiar ahora se siente como un puñetazo en el estómago. Parpadeo con fuerza, obligándome a mirar hacia la ventana de arriba y suspiro. Desearía poder

simplemente llevarme a Leon de vuelta conmigo a Nueva York.

Mientras Theron se ocupa de mi equipaje, me tomo mi tiempo para mirar alrededor.

El guardia familiar junto a la puerta me hace sonreír. — Hola Adam, cuánto tiempo sin verte.

Mientras me acerco para darle un abrazo lateral, él hace una reverencia. — Bienvenida de vuelta, luna.

Una vez más, me quedo helada. Me giro enojada hacia Theron, y él no está allí. Ya ha pasado el porche con mis maletas.

— Adam — digo, tratando de controlar mi enojo— . Entiendo que estás siguiendo órdenes, pero no soy tu luna. ¿Podrías por favor informar al resto del personal?

Me mira desconcertado, arrugando la nariz. — Pero el Alfa Theron nunca nos pidió que la llamáramos así. Todos sabemos que usted es nuestra luna, desde que trajo de vuelta al alfa.

Sacudo la cabeza, sin querer saber siquiera qué significa eso. — Solo estaré aquí por una semana, Adam.

Leon se agita de nuevo, su peso pesado en mis brazos. Necesito sentarme.

Entro en las habitaciones principales para encontrar el lugar transformado. Todos los muebles son diferentes. Hay un columpio justo dentro de la sala principal. La mayoría de las salidas han sido a prueba de niños. Hay nuevas decoraciones por todas partes. Voces no tan silenciosas y el ruido de platos salen del comedor.

Leon se agita con el ruido, despertándose con un gemido, murmurando "Mamá" en mi cuello. Le froto la espalda, beso su frente y lo acerco más a mi pecho. — ¿Tienes hambre? — pregunto, recordando el enorme apetito que tenía de bebé.

Él solo murmura contra mi cuello, así que me dirijo al comedor. Cuando llego allí, encuentro a cinco miembros del personal detrás de una mesa completamente cargada, repleta de al menos veinte platos. Mientras tres están con la cabeza baja, dos comienzan rápidamente a retirar algunos de los platos.

— A ella no le va a gustar ese — murmura Theron hacia ellos, añadiendo otro plato a la pila que están retirando.

— Mi tocino.

Leon anuncia nuestra llegada a todos señalando uno de los platos que se están llevando. Theron me mira con los ojos muy abiertos, levantando las manos en un gesto de disculpa. — El personal quería darte una cálida bienvenida. Están agradecidos por tu presencia.

Hay un silencio incómodo hasta que una joven que lleva un delantal bordado del personal da un paso adelante. — No estábamos muy seguros de lo que te gusta, así que decidimos cubrir todas las bases — dice con una risa nerviosa.

Antes de que pueda terminar, una voz desde atrás interviene: — Sí, los tres hicimos una pequeña competencia. El mejor plato recibe una recompensa del alfa.

La cara de Theron se gira hacia ellos, con los ojos muy abiertos. — ¡Nunca prometí una recompensa!

Leon se acerca a mi oído y susurra: — ¡Mamá, tengo hambre!

Evaluando la situación, sonrío a los tres cocineros antes de volverme hacia los dos hombres que están limpiando la mesa. — Bueno, alguien va a estar muy feliz. Simplemente dejen todos los platos aquí.

Theron saca la silla alta, pero Leon se queja.

Beso su mejilla, susurrando: — No te preocupes. Comeremos juntos.

Durante la siguiente media hora, Leon y yo comemos del mismo plato mientras le doy pequeños bocados de diferentes cosas. Hay filete, cordero, venado y mucho tocino, entre otras cosas. Durante los últimos dos años, olvidé cómo son las comidas aquí. La comida es alucinante.

Me aseguro de elogiar la comida, esperando que Theron recompense al personal. No puedo comer mucho, ya que estoy distraída evitando la mirada de Theron. La única vez que lo miro de reojo, lo encuentro frotándose los ojos.

Mientras limpio la cara de Leon, él suelta un fuerte eructo, luego esconde su cara en mi cuello, riendo.

— Mamá, quiero ver mi pez.

No puedo contener mi bostezo, así que Theron interviene para desviar la atención. — Están todos durmiendo ahora mismo, así que no podrás verlos. ¿Qué te parece si se los mostramos a Mamá por la mañana?

— ¿Y los arándanos también?

— Sí, los comeremos mañana. Pero ahora, a la cama.

Por la forma en que le habla a Leon, me doy cuenta de que Theron está bastante involucrado en su rutina.

No he hecho ningún esfuerzo por hablar con Theron, ni siquiera para discutir la logística sobre dónde me quedaré exactamente. No estoy segura si mi antigua habitación está disponible.

Como si leyera mis pensamientos, Theron aclara: — Leon y yo a veces dormimos en tu habitación. Si no te sientes cómoda allí...

La información me golpea con fuerza. ¿Ha estado durmiendo en mi habitación? ¿*Mi habitación*? ¿Por qué? ¿Su habitación le recuerda a Vanessa?

Niego con la cabeza y le sonrío a Leon. — Podemos dormir allí. ¿Verdad, Leon? ¿Quieres acurrucarte conmigo?

Sin esperar la reacción de Theron, me dirijo hacia lo que antes era una escalera tenuemente iluminada e imponente. Ahora, bañada en una luz cálida y adornada con un vibrante mural de *El Libro de la Selva*, se siente acogedora y caprichosa. Extrañamente, no me siento fuera de lugar.

Sería quedarse corto decir que mi habitación parece habitada. Todo es igual, solo un poco

descolorido. Algunos muebles han sido movidos. La cama está ahora junto a la ventana. Hay un árbol de Navidad en una esquina con adornos aún colgando, aunque estamos en junio.

Una pesadez se asienta en mi pecho. ¿Theron ha estado quedándose aquí todo este tiempo?

Mientras Leon y yo nos acomodamos en la cama, él chilla: — Mamá, mira, Simba.

En el techo hay un mural del personaje animado favorito de mi hijo. — Es hermoso — susurro. Lo atraigo hacia mis brazos y apago la luz.

La habitación es la misma. Todo lo es. Pero también es diferente.

Finalmente me quedo dormida con los suaves ronquidos de Leon.

En algún momento de la noche, Leon se despierta sobresaltado y comienza a llorar. Inmediatamente enciendo las luces y lo atraigo hacia mis brazos.

— Está bien, Leon — susurro, meciéndolo suavemente— . Estás a salvo. Mamá está aquí. — Beso su frente, esperando calmar sus sollozos entrecortados.

Un segundo después, Theron entra de golpe como si hubiera estado esperando justo afuera.

Si vino a consolar a Leon, no hace ningún movimiento para acercarse a él. De pie junto a la puerta, nos observa mientras yo lentamente vuelvo a acostar a Leon.

No dice una palabra, y yo tampoco. Simplemente apago las luces y me cubro con la manta. Esta vez, el sueño llega rápidamente.

Me despierto sintiéndome mejor de lo que me he sentido en años. Mi hijo aún está en mis brazos. La mañana se siente un poco más cálida de lo que debería. Mientras intento moverme, siento algo duro presionando contra mi espalda. Trato de apartarlo y entonces escucho un fuerte gemido. Al momento siguiente, un brazo pesado me rodea, manteniéndome en mi lugar.

Mi mente se queda en blanco cuando el profundo aroma a pino me golpea y me doy cuenta de que Theron está detrás de mí, sosteniéndome en sus brazos. Intento alejarme.

— ¡Compañera! No te muevas, por favor. — Su voz es ronca.

Lo empujo bruscamente, creando espacio entre nosotros antes de balancear mis piernas sobre la cama y salir furiosa de la habitación.

El hombre desvergonzado me sigue al instante.

— ¿Estás bromeando? ¿Qué demonios fue eso? Estoy aquí por Leon, y eso es todo. No puedes pensar que está pasando algo entre nosotros. ¡Y definitivamente no puedes simplemente irrumpir en mi habitación así y meterte en la cama conmigo!

Mientras sigo arremetiendo contra él, me mira en silencio al suelo, su silencio solo alimentando mi frustración.

— ¡Al menos, di algo!

Cuando finalmente levanta la mirada, sus ojos son negros en lugar de azules, y me doy cuenta de que es Titan.

Su rostro es una imagen de angustia, sus ojos enrojecidos. — Escuché a Leon gimotear de nuevo. Estaba justo fuera de la puerta, así que tuve que entrar. Tal vez debería haberte despertado, pero estoy tan acostumbrado a ayudarlo... y tú dormías tan pacíficamente. Él seguía llorando. Solo lo estaba calmando para que se durmiera. No sé cuándo me quedé dormido, pero te juro que lo mantuve entre nosotros. No sé cuándo se movió al otro lado.

Apartando la mirada, susurra: — Debe haberse sentido acalorado.

Sus palabras suenan verdaderas y cuando nuestros ojos se encuentran, siento el peso de lo que le estaba acusando.

— Lamento lo que acaba de suceder, pero nunca te tocaría sin tu consentimiento. Por favor, créeme.

Siento una inmensa tristeza emanando de él, y la culpa familiar me punza. Titan es solo el daño colateral de las acciones de Theron.

Me siento mal. Solo por el lobo, eso sí.

Olvidando todo, lo atraigo hacia mis brazos, solo por un momento. — Lo siento mucho. Debería haber sabido que no harías eso.

Sus manos permanecen a sus costados, y la culpa me inunda.

— Tú y Theron han estado con otros. Yo nunca lo he estado. Y nunca lo estaré. Eres mi compañera. Te amo. Nunca te haría daño.

Mi corazón cae a mi estómago y cierro los ojos. Un extraño calor quema mis entrañas mientras esas palabras hacen eco en mi cabeza. Siento que me ahogo al recordar cómo me trató Titan todos esos años atrás. Saber que nunca me traicionó me hace darme cuenta de que soy yo quien lo ha traicionado, debido a mi enojo hacia Theron.

De repente, no me siento bien. Queriendo arreglar las cosas, me aparto lentamente. — Titan, yo...

Titan toma mi barbilla, inclinándola suavemente para que encuentre su mirada. — No te fuerces, mi pequeña compañera. Tú mejor que nadie sabes lo complicado que es esto.

Me sonríe antes de alejarse a grandes pasos, y mis ojos se llenan de lágrimas mientras me quedo allí, procesando lo que acaba de suceder.

Cuando finalmente regreso a la habitación, encuentro a Leon pateando en sueños, gimoteando. Hay una gran mancha húmeda en medio de la cama.

Respirando profundamente, decido apartar todo lo demás de mi mente y concentrarme en Leon. Lo recojo suavemente en mis brazos, despertándolo con besos, frotando su espalda y susurrando cosas para calmarlo.

Mientras uno de los empleados limpia la cama y retira el colchón, baño a Leon, justo como solía hacerlo en Nueva York. Encuentro unos lindos patitos amarillos al lado de la bañera y pasamos media hora en el agua.

Me pregunto si volver a Nueva York tiene sentido. Decido que no, al menos no por un tiempo.

Pero si voy a quedarme aquí, necesito resolver algunas cosas. Si voy a vivir aquí, tiene que ser bajo mis términos, y necesito asegurarme de que pueda funcionar para mí. Así que empiezo a hacer una lista de cosas que necesito hacer.

1. Conocer al médico de Leon. Averiguar las mejores formas de ayudarlo. Tal vez buscar preescolares para él.
2. Resolver lo del trabajo. ¿Cuánto tiempo estaría Cushman & Sedgwick de acuerdo con que trabaje a distancia desde aquí? ¿Necesito encontrar algo local en su lugar?
3. Resolver mi propia logística: un coche usado decente con un asiento infantil y una situación de vivienda permanente. Blackwood no puede ser mi hogar permanente.
4. Resolver la situación con mi compañera de piso en Nueva York, Jane. Se suponía que se mudaría conmigo la próxima semana. ¿Estaría bien si vive sola? Y tal vez, una vez que las cosas se asienten aquí, podría invitarla a unas pequeñas vacaciones para darle aún más espacio lejos de Gunner.
5. Comprobar si Ella está disponible. Podría volver como mi asistente y niñera de Leon.

Con mi lista lista, le envío un mensaje a Theron.

¿Podemos reunirnos en algún momento de la tarde? Me gustaría discutir algunas cosas contigo.

También necesito encontrar una manera de hablar con Titan para poder disculparme.

Mi teléfono suena y, cuando veo el nombre de Ethan parpadeando en la pantalla, echo la cabeza hacia atrás con frustración. Me había olvidado completamente de él.

CAPÍTULO 26

THERON

— Mira, mamá, se lo ha comido — la voz de Leon resuena con pura emoción mientras le muestra a su madre cómo alimenta a los peces en el estanque de kois. Estoy junto a mi ventana en el tercer piso y puedo oírlos desde aquí. Quiero correr y unirme a ellos, pero no puedo. No quiero entrometerme en su tiempo con él, especialmente cuando no estoy seguro de en qué situación me encuentro con ella ahora.

Se mueven hacia los columpios. Seren recibe una llamada telefónica. Se queda junto a los columpios, observando a Leon con una tierna sonrisa durante toda la llamada. Miro el reloj, con el estómago hecho un nudo. Se supone que nos reuniremos en cinco minutos. Mi mente no deja de darle vueltas a lo que ella podría querer hablar. Incluso llegué a casa temprano para prepararme mentalmente. Mis ojos están clavados en su rostro.

Mi hermosa compañera, Seren.

Hay un nuevo aire de confianza en ella mientras se coloca un mechón de pelo detrás de la oreja, sus labios apretados en concentración mientras niega con la cabeza ante lo que sea que le están diciendo en la llamada. Finalmente, sus ojos se iluminan y esa sonrisa vuelve, una expresión satisfecha en su rostro.

Mientras la observo, siento un calor familiar que crece dentro de mí. Todo este tiempo, he tenido que contentarme con sus fotos, pero ninguna de ellas le hacía justicia. Sus ojos son más brillantes, su piel resplandece, y la visión de sus pechos es una tortura pura. Gotas de sudor se aferran a su piel antes de deslizarse por el estrecho valle entre ellos.

Me doy la vuelta, obligando a mi erección a ceder. Pensé que había perdido mi libido, pero ha vuelto con fuerza desde que ella llegó. Un escalofrío recorre mi columna vertebral mientras los recuerdos pasan por mi mente: su cuerpo brillando de sudor, sus ojos llenos de un deseo que igualaba al mío. Sacudo la cabeza, tratando de disipar las imágenes.

Diosa, lo que daría por que me mirara con ese amor de nuevo.

— ¡Oye! Espero no estar interrumpiendo nada urgente.

¡Mierda! Tratando de controlar mi respiración, me obligo a pensar en otra cosa y cuento hasta diez antes de darme la vuelta.

Seren me mira con los ojos entrecerrados. — ¿Estás bien? ¿Estabas hablando con alguien... quiero decir, a través del vínculo mental?

Asiento, aclarándome la garganta, y rápidamente me coloco detrás del escritorio, señalando la silla frente a mí.

Durante los siguientes cinco minutos, me doy cuenta de que esta reunión trata sobre Seren organizando su vida si termina quedándose aquí. La mera posibilidad me hace sonreír durante toda la reunión mientras ella plantea sus preocupaciones y comenzamos a negociar como padres.

— No usaré uno de los coches de la finca — dice con un toque de amargura en su tono— . Compraré uno propio.

Sonrío. — Claro — menciono que la ayudaré a conseguir una buena oferta.

— Sé que no he estado involucrada durante un año, pero quiero conocer al médico de Leon y participar más en su atención médica y educación.

Asiento. — Por supuesto — ambos acordamos que puede empezar el preescolar en otros seis meses.

— Y quiero traer de vuelta a Ella — hay un brillo en sus ojos cuando dice eso, como si Ella fuera la única de su lado.

El pensamiento me hace suspirar. Me doy cuenta de lo sola que debió sentirse mientras crecía aquí. — Ya lo comprobé — le informo— . Su compañero ha estado enfermo y su hijo está fuera para entrenar, pero eres libre de volver a comprobarlo.

Mientras asiente pensativamente, propongo lo que es no negociable para mí. — Ya he asignado a dos guerreros que estarán a cargo de tu seguridad. ¿Puedo instarte a que no salgas a ningún lado sin ellos?

Levanta una ceja, sus labios curvándose en una ligera sonrisa mientras murmura entre dientes: — ¿Puedo instarte? — antes de resoplar.

— ¿Estás de acuerdo? — pregunto, ya que no creo que un resoplido sea una respuesta concluyente.

— Sí, de acuerdo — dice, dándome una mirada significativa— . Y ya que estamos en ello, estaba pensando, ya que ustedes han secuestrado mi habitación, con lo que estoy más que de acuerdo ya que es tu casa, necesitamos una cama individual a un lado — mira hacia otro lado mientras dice la última parte— . La próxima vez no tendrás que esperar afuera.

Juro que esa frase me dan ganas de llorar. Pero contengo cualquier expresión de emoción y solo asiento. Es tan jodidamente considerada que duele saber que una vez fui tan ciego.

— ¿Algo más? — pregunto suavemente.

— Sí, buscaré un trabajo localmente, pero buscaré algo que no me aleje de Leon por mucho tiempo. Seguiré contribuyendo a los gastos de Leon.

Mis ojos se abren, ya que ni siquiera miré la cuenta bancaria que mencionó en su carta, pero no lo menciono. Lo tomará como un insulto. — ¿Qué hay del trabajo en Nueva York? Todo el mundo está trabajando a distancia estos días.

Ella se ríe. — No para lo que yo hago. No a largo plazo, de todos modos.

Ambos nos quedamos ahí sentados, mirándonos y pensando. Tengo una idea, pero temo incluso proponerla.

— ¿Qué? — pregunta, frunciendo el ceño— . Me has estado mirando de forma extraña.

— Estaba pensando... generalmente subcontratamos todo nuestro trabajo legal, pero tener una secretaria de la empresa interna...

— ¿En serio? — Las patas de madera de la silla chirrían contra el suelo mientras crea distancia entre nosotros— . Déjame adivinar, ¿esto es para Blackwood Beverages? — Toda la alegría, el sarcasmo y la ligereza que tenía antes desaparecen inmediatamente. Sus ojos se encienden de ira mientras sus labios se aprietan en una línea delgada— . ¿Una vez no fue suficiente para ti?

Mi estómago se revuelve, pero respiro hondo y sostengo su mirada, esperando que pueda oír la sinceridad en mis palabras. — Sé que he cometido errores. Muchos errores. Y me di cuenta de ello el día que te fuiste.

— ¿Te refieres a después de acostarte conmigo y pensar que sería buena como tu amante en casa mientras marcabas a otra como tu luna?

Eso hace que me enderece en mi silla. — Nunca quise a nadie más. Es algo de lo que me di cuenta demasiado tarde. Pero no he estado con nadie más desde que te fuiste. Lo siento. Sé que quizás no me creas, pero juro que es verdad.

Ella pone los ojos en blanco con desdén. — Bueno, entonces, saluda a una vida de celibato. Y ya que estamos hablando de vidas sexuales, buscaré una casa pequeña para mí y Leon. Eres libre de decidir la ubicación, asignarnos toda la seguridad que quieras y visitarnos todos los días, pero necesito mi propio espacio.

Esta vez empujo mi silla hacia atrás. — ¿No quieres hablar conmigo? No lo hagas. ¿No quieres trabajar conmigo? No lo hagas. ¿No me quieres en tu habitación? Bien. Pero no puedo permitir que tú y Leon se muden de aquí.

Ella se ríe, un sonido hueco. — ¿Por qué? ¿Para poder mantenerme bajo tu control como antes?

— No. Es para mantenerlos a ambos a salvo, porque si los pierdo de nuevo, no creo que sobreviva.

Salgo de la habitación antes de que pueda ver las lágrimas en mis ojos. Me transformo en mi lobo, corriendo hacia el lago. La primera zambullida en el agua helada sacude mi sistema, pero para la tercera vuelta mis movimientos se vuelven fluidos y dejo de notar el frío.

Son casi las ocho cuando llego a casa, y me sorprende ver a mis dos latidos sentados en las escaleras del vestíbulo. Me alegro de haber cogido un par de pantalones cortos de seguridad al entrar.

— Mamá, ya está aquí. ¿Ahora vamos por un helado?

Miro a Seren, pero ella se niega a encontrar mi mirada. — Te perdiste la cena — dice después de un rato.

— Eh. Sí, no tenía hambre. — Volviéndome hacia Leon, añado— : Pero un helado suena genial.

Sus ojos brillan como si le hubiera regalado la luna. — Vamos.

Sus gestos siempre me hacen sonreír. A veces me recuerda a un anciano en el cuerpo de un niño.

— ¿En serio? — pregunta Seren con una ceja levantada, y yo asiento.

— Pero solo por esta vez. No podemos estar haciendo esto todos los días — digo, mirando significativamente a Leon, que me sonríe radiante— . Y ambos nos pondremos más ropa antes de salir.

No hay conversación durante el viaje. Me siento adelante con la seguridad mientras Seren y Leon están en el asiento trasero. En lugar de comer allí, pedimos los nuestros para llevar y le damos a Leon su cono en el coche, que termina durante el viaje de regreso.

Al entrar en la habitación de Seren para acostar a Leon, noto una cama individual en la esquina y suspiro.

No entiendo a esta nueva Seren. Se enoja, no evita la confrontación, me dice lo que sea que pase por su cabeza, y luego va y hace estas pequeñas cosas consideradas. ¿Es solo por Titan, o también se preocupa por mí?

Seren ayuda a nuestro hijo a quitarse la ropa y le lee un cuento mientras yo voy a buscar unas cucharadas de helado de frutos rojos sin azúcar y sin batir. Nunca lo habría elegido, pero después de verla suspirar por él, compré dos tarros gigantes.

Las luces están apagadas cuando vuelvo a entrar en el dormitorio, pero la ventana deja entrar suficiente luz de luna para que localice instantáneamente a Seren. Le entrego su cuenco y nos sentamos junto al borde de la ventana.

— Hay un montón de sobras de la cena en la nevera, ¿sabes? — dice mientras clava la cuchara en el cuenco.

Sonrío y saco un poco de helado con mi cuchara. — Esto se ve bien.

La habitación está oscura y ni siquiera la estoy mirando, pero puedo sentir que está poniendo los ojos en blanco.

Ella deja escapar un profundo suspiro al probar el primer bocado de su helado, y me doy cuenta de que esto debe ser algo que le encantaba antes de irse.

Lentamente tomo mi primer bocado y trago con dificultad. Ambos estamos experimentando lo mismo juntos. El pensamiento calma algo dentro de mí.

— ¿Qué ha intentado Landon para llegar a ti? ¿Su manada es más grande que la nuestra? Es decir, ¿tienen más lobos? ¿O más dinero? ¿Qué quieren de nosotros?

Me giro para mirarla, mi mirada encontrándose con la suya. Una sonrisa genuina se extiende por mis labios ante su interés en la manada. — Él tiene más tierra y más gente. Nuestro poder está ligado a los negocios, acciones y bonos. Él quiere más dominio en el mercado, y Blackwood es lo único que se interpone en su camino.

Un silencio pensativo cae entre nosotros mientras ella considera mis palabras. Luego, con una mirada decidida, dice: — Entonces, ¿esto no se basa en una disputa familiar o venganza? ¿Solo

quiere que tu negocio se arruine para que él pueda ser más rico?

Mi corazón late con fuerza en mi pecho al recordar su escalofriante amenaza. — El día que llegó Leon, me envió un mensaje. Amenazó con venir por lo que es precioso para mí.

Ella se sienta erguida, sus ojos abiertos de preocupación. — Estoy segura de que ustedes ya deben haber conseguido alguna prueba. ¿Por qué no ir tras él legalmente? Tienes a tu rey alfa. ¿No puede hacer algo? O podrías intentar con el sistema de justicia humano.

Niego con la cabeza, un sabor amargo persistiendo en mi boca. — Nunca ha habido nada concreto que lo vincule. Tiene una coartada para todo.

Ella murmura pensativa, su mirada desviándose de mí. Luego, con un renovado sentido de propósito, se vuelve hacia mí, sus ojos brillando con determinación. — ¿Cuál es el próximo gran proyecto de negocio por el que tú y Landon estarían compitiendo?

— Delta Corp ha anunciado un proyecto masivo en California. Las licitaciones comenzarán pronto — respondo, curioso por lo que está pensando.

Ella se inclina hacia adelante, mirando brevemente a Leon y bajando la voz. — ¿Qué tal si hacemos una operación encubierta contra él? Por cómo lo describes, tengo la sensación de que cometerá un error. Una operación encubierta puede atraparlo en acción.

— Tiene contactos en todas partes, ya que está casado con alguien de dinero antiguo. Un montón de gente les debe favores.

Ella se encoge de hombros. — Entonces involucramos a un tercero. Alguien que no tenga nada que perder en la pelea. Una agencia de noticias emergente querría ser la que destape la historia. Las historias exclusivas obtienen la máxima atención, especialmente si son escandalosas. Si hay jugadores más grandes involucrados, morderán con fuerza.

Estoy impresionado por su pensamiento estratégico. — ¿Has hecho esto antes?

Una sonrisa juguetona se extiende por sus labios. — Oh, es solo la intuición de una abogada — responde, dando otro golpe a su helado. Hay una parte que todavía está congelada sólida en su cuenco.

Una oleada de adrenalina recorre mi cuerpo. Su plan, aunque audaz y arriesgado, suena prometedor. De repente, se me ocurre un pensamiento. — Pensé que no me querías cerca. ¿Por qué estás tratando de ayudarme ahora?

Me sonríe con suficiencia, sus ojos brillando con algo que no puedo identificar del todo. — Porque en el momento en que la amenaza de Landon sea eliminada, ya no tendré que vivir bajo tu techo.

La pequeña chispa de esperanza que se había despertado en mí se extingue.

CAPÍTULO 27

SEREN

— ¿Así que es seguro decir que no volverás a Nueva York por al menos seis meses?

Frunzo el ceño ante la pantalla, mirando a Jane mientras mantengo un ojo en mi hijo. Sus pequeños pasos resuenan rítmicamente en las baldosas del baño mientras coloca sus peluches en el tocador. Ha decidido que quiere decorar el tocador del baño con todos sus juguetes. — Es su habitación — insiste. Tendré que lavarlos todos más tarde.

— En realidad, nada está escrito en piedra — respondo honestamente— . Solo estoy tratando de encontrar una manera de obtener un flujo de efectivo regular aquí. Odiaría tener que recurrir a mis ahorros.

Jane comprueba la temperatura de los dos biberones antes de entregárselos a la niñera. Sus bebés tienen solo unas semanas de edad. — ¿Quieres que esté pendiente de trabajo remoto hasta entonces?

— En realidad, estoy indecisa sobre iniciar mi propia consultoría aquí. Mammoth Lakes está llena de negocios a pequeña escala. Si no estoy en retención, podría asumir proyectos. Solo quiero tantear el mercado primero.

Jane me mira con los ojos entrecerrados, el silencio en su lado solo interrumpido por los suaves arrullos de los dos bebés en el fondo. — ¿Sabes? Tal vez no sea una mala idea. Controlas tu tiempo, trabajas desde casa y evitas jefes chupasangre. ¡Suena perfecto!

Me río de su entusiasmo antes de mirar el reloj. Tenemos que salir en cinco minutos, y Leon todavía está entrando y saliendo del baño con peluches. — Espero que Gunner finalmente haya dejado de molestarte.

Desde que lo atrapó engañándola, ha intentado sacarlo de su vida, pero él se niega a mantenerse alejado.

Frunzo el ceño cuando veo que se sonroja ante mi pregunta.

— Escucha, no me odies... — Duda y yo pongo los ojos en blanco, adivinando hacia dónde va esto.

— Has vuelto con él, ¿verdad?

Ella gime, cubriéndose la cara con las palmas. — Lo sé, lo sé. Suena una locura, pero escúchame. Me mostró un video de seguridad loco que muestra lo que realmente sucedió esa

noche. Resulta que la chica literalmente se le echó encima. Es como si lo hubiera preparado. Y ese video no está manipulado. Lo verifiqué.

Me paso una mano por el pelo. — ¿Después de todo lo que hizo, realmente te crees eso?

Ella vuelve a mirar a la pantalla. — Lo amo, Seren. Y cuando estás con alguien el tiempo suficiente, simplemente sabes cuándo están diciendo la verdad. Y sé que no está mintiendo sobre esto.

Su convicción me hace estremecer. ¿Cómo puede estar tan segura? Durante todos los años que viví aquí, nunca pude descifrar cuándo Theron estaba mintiendo. Pero entonces, él nunca me amó, así que ¿importa realmente?

Jane me da una sonrisa tímida y rápidamente cambia de tema. — ¿Qué está pasando contigo y Ethan? ¿Cómo va la relación a distancia?

— No va — respondo con un suspiro.

Sus ojos se abren de par en par y susurra: — ¿Qué hiciste esta vez?

— Ahora tengo que priorizar a Leon — es todo lo que logro decir. La verdad es que no sé cuándo volveré a Nueva York, y mantener a alguien esperando indefinidamente es simplemente cruel. Ethan no se merece eso. Y después de ese intercambio con Titan, pensar en Ethan me hace sentir culpable.

Jane asiente. — Tiene sentido, aunque no puedo creer que estés dejando ir a un tipo tan genial. Es literalmente tu alma gemela.

Me salvo de comentar ya que Leon se precipita hacia mí, su pequeño cuerpo chocando contra mis piernas mientras anuncia: — Listo. Vámonos. — El sentido de logro en su rostro es claro.

Rápidamente termino mi llamada con Jane y preparo a mi bebé para el dentista. Se ha estado quejando de dolor de muelas desde anoche. Por cómo está actuando esta mañana, el dolor parece haber desaparecido, pero aún me gustaría que lo revisen.

El conductor está esperando en el porche. Los dos guerreros de nuestro equipo de seguridad ya están sentados en el coche detrás de nosotros. Mientras estoy revisando los cierres del cinturón de seguridad de Leon, de la nada Theron se desliza en el asiento del copiloto.

Casi hago un doble take mientras se abrocha el cinturón. ¿Es que nunca tiene que estar en el trabajo?

Ninguno de nosotros dice una palabra al otro, pero por supuesto, Leon interviene.

— Mamá, es papá.

Arrugo la nariz. Esta necesidad de afirmar lo obvio debe estar en la sangre de los Blackwood.

Hay un silencio tenso dentro del coche, así que pongo los videos favoritos de Miss Rachel en el iPad para Leon. El sonido relajante de su voz inunda el coche, y pronto Leon está riendo y repitiendo todo lo que ella dice.

Todo está bien hasta que chocamos con un bache profundo en el camino. Todos nos sacudimos

bien, y Leon y yo nos reímos, pero noto el cambio en el lenguaje corporal entre Theron y el conductor.

La velocidad del coche aumenta.

Theron se gira para mirarnos brevemente, sus ojos examinando nuestros cinturones de seguridad. Me doy cuenta de que saca algo oscuro y brillante de la guantera, pero cambia de manos con el conductor antes de que pueda identificarlo.

Siento que se comunican a través del enlace mental. Por instinto, miro por la ventana trasera y noto que nuestro equipo de seguridad ya no está detrás de nosotros.

Mi corazón se hunde. El pánico inunda mis venas.

Rápidamente guardo el iPad y me acerco más a Leon.

Theron se vuelve hacia mí otra vez, con la preocupación grabada en su rostro. Hay una mirada de desesperación en sus ojos que me hiela la sangre.

— Prepárense y quédense en el auto una vez que nos detengamos. No salgan pase lo que pase. ¿De acuerdo?

No tengo oportunidad de responder. Apenas he puesto mis brazos alrededor de Leon cuando el conductor frena bruscamente. Al segundo siguiente, una camioneta negra nos embiste por el costado. El impacto es fuerte, brusco y repentino.

Habiendo fallado la puerta del lado de Leon, la camioneta golpea con fuerza la parte trasera, haciendo que nuestro auto gire dos veces.

Mi cabeza golpea el asiento delantero, mi cuerpo casi en el suelo a pesar de los cinturones de seguridad. Las bolsas de aire no se activan. Oigo cristales rompiéndose en el frente antes de escuchar el grito aterrorizado de mi hijo.

— ¡Mamá!

Me alivia no encontrar señales de heridas externas en él. — Está bien, mi pequeño león, está bien — susurro, tratando de calmarlo.

Mientras el auto se detiene lentamente, me sorprende ver cinco camionetas más bloqueando nuestro camino por el frente. Disparan varios tiros contra nosotros, y aunque Leon y yo gritamos, ninguna bala impacta dentro del auto. Me doy cuenta de que es un auto blindado.

La puerta delantera se abre con un clic y entro en pánico. — Theron, no. No vayas. Podemos esperar a que llegue ayuda.

Él se vuelve hacia mí, sus ojos oscuros y su voz áspera. — No salgas del auto pase lo que pase. Conduce lejos cuando te dé la señal.

Lo miro perpleja mientras saca las llaves del encendido y me las lanza antes de salir. El conductor lo sigue, cerrando la puerta al salir.

Los dos se cubren detrás de nuestro auto, y pronto se disparan tiros desde ambos lados. Estamos en gran desventaja numérica.

Me quito el cinturón de seguridad y reviso la guantera en busca de más armas o cuchillos, pero no encuentro nada. La pantalla de mi teléfono está agrietada y la imagen falla. Marco ciegamente al 911, pero la llamada nunca se conecta.

Saco a Leon del asiento para niños y lo abrazo fuerte, cubriendo sus oídos, tratando de amortiguar los sonidos de la pelea tanto como puedo.

El tiroteo disminuye, y me doy cuenta de que a Theron pueden estar acabándosele las balas. Mi corazón se hunde hasta el estómago.

De repente, dos hombres se acercan al auto, sosteniendo enormes botellas de gasolina.

¡Mierda! Planean quemarnos. Si me quedo dentro, nos quemaremos. Si salgo, nos dispararán.

Theron, que había estado luchando desde detrás del auto, corre al frente, atacando al primer hombre con un cuchillo.

Nuestros atacantes aprovechan esta oportunidad, disparándole múltiples veces. Dos balas perforan su cuerpo. Su rostro se retuerce de dolor cuando lo golpean de nuevo, esta vez con un cuchillo.

— ¡No! — susurro mientras la hoja se hunde en el costado de Theron. Él gruñe de dolor pero no retrocede. La sangre comienza a acumularse a su alrededor mientras cae al suelo, luchando por levantarse.

— ¡Theron! — grito, con la voz ahogada por el miedo.

Siento que mi vida pasa frente a mis ojos. El miedo de perder a Theron oscurece mi visión.

Mientras los hombres se acercan a Theron, inesperadamente saca otra pistola de su tobillera y empieza a disparar. El conductor golpea el parabrisas y me hace señas para que me vaya conduciendo.

De repente, de la nada, llegan más autos a toda velocidad, cargando directamente contra las camionetas estacionadas e intentando atropellar a nuestros atacantes.

Una gran horda de lobos se lanza a la batalla, y en cuestión de momentos los hombres que nos emboscaron están muertos, sus extremidades destrozadas por furiosos guerreros.

Continúo manteniendo los ojos de Leon cubiertos, manteniéndolo apretado contra mi cuerpo.

El sonido de sirenas en la distancia se hace más fuerte, y pronto llegan los paramédicos.

Después de que cesan los disparos, agarro a Leon y salgo del auto. Pema es una de las guerreras, y toma a Leon de mí para que lo revise el médico mientras yo me dirijo hacia Theron.

— ¡Theron! — lo llamo de nuevo. Está en un charco de sangre, su rostro blanco, sus ojos apenas abiertos. Aun así, logra mirarme con una débil sonrisa adolorida.

Me dejo caer de rodillas, sin siquiera registrar cómo se raspan en el asfalto. Mientras un médico lo revisa apresuradamente, paso mis dedos por su rostro, su cabello, de la manera que sé que lo relaja. Inmediatamente se inclina hacia mi toque.

— Theron, por favor resiste por nosotros — suplico, con la voz temblorosa— . Leon y yo...

Él me mira, sus ojos llenos de dolor pero también de algo más, algo que hace que mi corazón duela. — Mi Seren-hen — murmura, con voz débil— . Antes de irme, quiero sentir tu amor. Solo una vez.

— ¡No te vas a ir a ninguna parte! — le digo enojada, odiando que siquiera esté pensando en rendirse.

Sus ojos tienen una mirada desesperada y suplicante. — Por favor, solo una vez. ¿Puedes besarme?

Las lágrimas nublan mi visión mientras me inclino sobre él, mi corazón rompiéndose ante su visión. Presiono mis labios contra los suyos, moviéndolos tan suavemente como es posible, queriendo verter todos mis sentimientos en este breve contacto.

Cuando me separo, los ojos de Theron se abren lentamente y logra una débil sonrisa. En el alboroto, casi no lo oigo susurrar: — Gracias, mi amor. Lo siento.

El equipo uniformado lo transfiere cuidadosamente a una camilla y lo sube a una ambulancia.

Rápidamente tomo a Leon en mis brazos y subo junto a él.

No dejaré que nada le pase a mi compañero.

CAPÍTULO 28



THERON

Los suaves y rítmicos movimientos de unos dedos que peinan suavemente mi cabello me distraen de la maldita máquina que no deja de pitar en mi oído. El vibrante aroma a lilas enmascara el olor a desinfectante. Pequeñas chispas en mi piel adormecen el dolor que siento por todo el cuerpo.

No me molesto en abrir los ojos. Me inclino hacia la comodidad de su toque. En algún lugar entre las diferentes etapas de la consciencia, escucho una dulce voz.

— Mamá, ¿cuándo despertará?

La próxima vez que escucho el pitido de la máquina, los dedos, el aroma y las chispas han desaparecido. Unas manos ásperas sacuden mi hombro.

— ¿Puedes oírme?

Intento incorporarme, pero caigo hacia atrás con una mueca, maldiciendo.

— ¡Mierda!

Mi boca se siente como si hubiera tragado arena y mi voz se quiebra.

Miro a mi alrededor, pero no hay señales de Seren. Mi interior se desinfla. ¿Me la imaginé aquí?

El médico de la manada y una enfermera me observan como si fuera un espécimen extraño.

— Nos has dado un buen susto a todos, alfa — la enfermera me sonríe mientras ajusta la inclinación de la mitad superior de la cama.

— La buena noticia es que las dos balas no alcanzaron tus órganos vitales. Con tu lobo en plena fuerza, tu curación ha superado todas nuestras expectativas.

El doctor parece aliviado. Intento procesar sus palabras, pero solo me preocupa una cosa.

— ¿Dónde está Seren?

— Ha estado aquí estos últimos tres días, hijo. Insistí en que volviera a descansar esta mañana.

Esa es la voz profunda de mi padre. Él la envió lejos.

Mientras el personal sale de la habitación, él se acerca y se sienta a mi lado. Su figura es débil y hay círculos oscuros bajo sus ojos, pero aún hay una fuerza tranquila en su presencia.

Hay una ligera sonrisa en su rostro mientras aprieta mi hombro, la presión es fuerte pero reconfortante.

— Estoy orgulloso de ti.

Me toma un momento registrar esas palabras. *¿Orgulloso de mí?* El concepto se siente extraño. Siempre he sido una decepción para él, el hijo que no estaba a la altura.

Se inclina más cerca, tocando suavemente mi muñeca, como si quisiera que creyera sus palabras. Quiero hacerlo, pero no puedo. No puedo.

— ¿Por qué?

Mantiene mi mirada, y sus palabras son más deliberadas esta vez.

— Porque has empezado a poner a los demás antes que a ti mismo.

Mientras me atrae hacia un abrazo, una ligereza que nunca antes había sentido comienza a fluir a través de mí como una brisa fresca. Mi dolor actual y los años de amargura entre nosotros son olvidados mientras lloro en su hombro.

Me pasa pañuelos y nos quedamos así por un rato, hasta que finalmente se aparta y me sonríe.

— Recupérala.

Sus palabras me hacen pensar, incluso después de que sale.

Durante las siguientes dos horas, la puerta de mi habitación se abre varias veces para traer comida, bebidas, medicinas... Rechazo todo, hasta que mi compañera destinada entra.

Con dos bolsas enormes en sus manos.

Se queda paralizada junto a la puerta cuando me ve sentado. Sus ojos me recorren de arriba abajo, escaneando, frunciendo el ceño. No puedo imaginar cómo me veo. Estoy seguro de que los cortes, moretones y vendajes pueden hacerme parecer peor de lo que me siento.

Le ofrezco una pequeña sonrisa antes de que mi mirada baje de sus labios carnosos a su pecho agitado.

— Típico — murmura, cerrando la puerta de una patada con la parte trasera de su zapato y dejando las bolsas a un lado con un suave golpe. De espaldas a mí, continúa murmurando mientras saca cosas de la bolsa.

— *¡Ay!*

Ella gira más rápido que una peonza, abandonando todo para correr a mi lado.

— ¿Qué pasó?

Mi pulso se acelera mientras una sonrisa intenta tirar de mis labios. Esta podría ser mi oportunidad. Rápidamente la suprimo, forzando una mueca en su lugar, esperando que parezca convincente.

— Creo que son mis nervios — digo, extendiendo mi palma— . Mis dedos están palpitando. El

dolor sigue subiendo por mi mano.

Ella hace una mueca y se sienta a mi lado, con el ceño fruncido de preocupación. Sus manos, sorprendentemente suaves, comienzan a trabajar en mi mano. Sus ojos no están en los míos, pero hay un leve rubor cubriendo sus mejillas. Chispas bailan por toda mi piel.

Oh, *definitivamente* voy a aprovechar esto ahora.

Justo cuando está a punto de detenerse, extiendo mi otra mano hacia ella. Entrecierra los ojos por un segundo antes de comenzar a masajearla.

— No podemos tener una mano sintiéndose descuidada — digo, moviendo mis dedos dramáticamente— . Sé que no te gusta el favoritismo.

Ella pone los ojos en blanco, pero de todos modos continúa trabajando la otra mano.

— ¿León ha estado bien? — pregunto suavemente.

Ella asiente, mirando a todas partes menos a mí.

— Sí. Estuvo aquí los primeros dos días. Me lo llevé después de que lo asustaste al hablar en sueños.

Por la forma en que el color se intensifica en sus mejillas, tengo la sensación de que hice el ridículo mientras dormía.

— ¿Qué dije?

— Tonterías — niega con la cabeza, pero su agarre se aprieta alrededor de mi mano.

Interesante.

— ¿Con quién está ahora?

— Con el Alfa Dan. Es por eso que pude venir aquí.

— Pero mi padre se fue hace dos horas.

Sus ojos se elevan de golpe hacia los míos, lanzándome dagas antes de soltar mi mano y volver a las bolsas.

— Una de tus enfermeras llamó para decir que te negabas a comer la comida del hospital y estabas escupiendo el agua porque decías que estaba "amarga".

Me entrega un vaso de jugo de naranja recién exprimido, espeso con pulpa, algo que siempre me ha encantado.

— ¡Oh! Lo recordaste — sonrío y me bebo todo el vaso de un trago. Mis entrañas absorben el jugo como una esponja— . ¿Tienes más?

Ella rellena silenciosamente mi vaso, sus ojos se posan en el vendaje alrededor de mi cintura. Hace una mueca ligeramente, y una punzada de remordimiento me atraviesa al ver su incomodidad, un recordatorio de todo lo que la he hecho pasar.

Me reclino, observándola. — ¿Sabes? Si continúas con todos estos mimos, podría

acostumbrarme.

Ella me da una leve sonrisa irónica. — Bueno, es una suerte que dirijas una manada con siete mil miembros. Siempre tendrás ayuda a mano.

Mientras bebo el jugo, ella comienza a sacar cosas de las bolsas y a preparar un plato de almuerzo para mí. El olor familiar de la comida casera me hace sonreír. Tengo la sensación de que Seren preparó todo esto ella misma.

Intenta colocar la bandeja de comida frente a mí, pero la aparto. No quiero comer solo.

Ella niega con la cabeza y la vuelve a colocar, solo para que yo la aparte de nuevo.

Me lanza una mirada exasperada y está a medio camino de volver a colocar la bandeja cuando me inclino para apartarla, tirando involuntariamente de los puntos en mi costado.

— ¿Qué demonios? — susurra, sosteniendo la bandeja mientras se sienta frente a mí, exhalando bruscamente— . Elegiste un gran momento para comportarte como un niño.

— Me duelen las manos — protesto, tratando de mantener el ambiente ligero a pesar de mi incomodidad— . ¿Quieres que coma solo?

Con un giro de ojos, se sienta a mi lado y coloca el plato frente a nosotros.

Mis ojos se humedecen y una ola de nostalgia me golpea al ver el contenido de mi plato. Es casi una réplica perfecta de lo que Ella solía empacar para nuestros almuerzos escolares.

Hay un sándwich de venado asado, un par de mini empanadas de carne, palitos de zanahoria y ensalada de papa picante. Al lado hay dos brownies de chocolate y mini brochetas de frutas, acompañadas de un pequeño tarro de miel. Una bolsita de caramelos de menta y un par de gotas de limón completan la comida.

— Esto es... — me quedo sin palabras, abrumado, mientras ella comienza a ajustar una servilleta alrededor del cuello de mi bata de hospital. Sus dedos alisan la tela alrededor de mi cuello, y soy extremadamente consciente de cada pequeño toque.

Su aroma es fuerte en tal proximidad.

Noto que sus labios están cerca de los míos. Los botones carnosos y brillantes cubiertos de brillo labial de cereza están a solo un par de centímetros de los míos.

Me recuerda nuestro beso antes de que me pusieran en la ambulancia. A pesar del caos de ese día, tengo un recuerdo claro de ello.

Me besó como si me amara. Y ahora me trajo este almuerzo tan significativo.

— Pensé que podrías necesitar un pequeño estímulo. Además, tiene todos tus nutrientes esenciales — dice. Su aliento cálido golpea mi rostro, y en este pequeño espacio sin lugar donde esconderse, mi miembro decide hacer notar su presencia.

El calor inunda mi interior e intento ahuyentarlo, pero saber que está justo a mi lado lo hace imposible. Su brazo presionado contra mi costado tampoco ayuda.

Saco una almohada de detrás de mi espalda y la coloco sobre mi regazo.

Si ella lo nota, no lo comenta. Pero por la forma en que su sonrojo se intensifica, sé que sabe dónde han estado mis pensamientos.

Lentamente comienza a alimentarme. Ahora hay un silencio completo entre nosotros. Hay una extraña tensión crepitando entre nosotros. Me tomo mi tiempo para tragar cada bocado de comida. Titán, que ha estado dormido hasta ahora, se agita, instándome a cerrar la distancia entre nosotros, a mostrarle lo que las palabras no pueden expresar. No por él, sino por mí.

— Al menos prueba las brochetas de fruta. Sé que te encantan — sugiero, ya que ella se ha estado negando a comer algo de mi plato.

Finalmente toma una, y con los labios fruncidos alrededor de la base del palillo, se la mete toda en la boca. Lucho por contener mi gemido.

¡Mierda! Todo lo que hace se está sexualizando en mi cabeza.

Mi respiración se entrecorta cuando sus labios brillan con el jugo. Cada pensamiento racional es ahogado por la necesidad de probarla.

— Ehm... debería irme — de repente se levanta.

Inmediatamente protesto. — ¿Por qué? No. Quédate. Por favor.

— Creo que necesitas descansar y conmigo alrededor — dice con una sonrisa burlona, sus ojos brillando— , eso puede que no suceda.

Frunzo el ceño ante sus palabras hasta que noto que la almohada en mi regazo se ha movido, y mi furiosa erección es bastante obvia.

¡Maldición! Me siento como un colegial.

Mientras empaca sus bolsas, coloca una hielera a un lado. — Esto tiene unos jugos, un sándwich y dos porciones de ensalada. Tendrás que llamar a una enfermera para...

— ¿No vendrás a cenar? — intento ocultar el dolor en mi voz, pero simplemente se me escapa.

Ella se ríe. — Leon y yo vendremos. Pero esto es en caso de que te dé hambre antes, ya que te niegas a comer la comida del hospital.

Tomo una respiración profunda antes de decir: — Seren...

Ella se detiene, aún de espaldas a mí. Me conoce. Y sabe lo que estoy a punto de decir.

— Te amo. ¿Puedes considerar... darme otra oportunidad? No solo te protegeré, sino que también te amaré con todo lo que tengo.

Puedo escuchar mi corazón latiendo salvajemente, pero logro mantener el temblor fuera de mi voz.

Ella guarda silencio por un momento antes de dar una sonrisa. — Gran momento, ¿eh?

Yo también fuerzo una sonrisa. Nerviosamente. Y admito que soy una persona básica, por preguntar cuando sé que es difícil para ella decir que no.

Sus ojos aún están cautelosos, pero hay una innegable suavidad allí. — Lo... consideraré.

— Seren — digo suavemente, mi voz apenas por encima de un susurro— . Gracias.

Cuando la puerta se cierra detrás de ella, miro el viejo reloj en la pared. Tengo que esperar otras cinco horas hasta que regrese.

CAPÍTULO 29

SEREN

—León, cariño, no puedes seguir colándote en la habitación de papá —susurro, agachándome para ponerme a su altura— . Necesita dormir.

León hace un puchero, su pequeña mano aún agarrando el pomo de la puerta. Su frente se arruga.

— Pero quiero jugar con él, mamá — dice, su voz temblando por el esfuerzo de contener las lágrimas.

Desde el ataque, León se ha vuelto inseparable de su padre. Y el regreso de Theron del hospital solo ha calmado un poco sus nervios.

— Lo sé, cariño. Y lo harás. ¿Qué te parece si vamos a jugar a los jardines por ahora y volvemos más tarde? — Él mira la puerta de nuevo— . Lana ha hecho banderillas de maíz con tocino. Dijo que te cortará dos.

— Vale — murmura, soltando el pomo de mala gana.

Algunos de los niños del personal ya están en los columpios, y en cuanto León los ve, devora sus banderillas y corre hacia ellos. Hice instalar cuatro columpios extra porque a León no le gusta compartir su favorito. Los niños están empezando a llevarse bien, y ver a León jugando con ellos me hace sonreír.

— ¿Salvia o lavanda? — pregunta Lana desde el otro lado de la mesa, levantando la tapa de una antigua tetera de porcelana. Me recuerda a Luna Marie.

— Lavanda, por favor, pero solo si tú también vas a tomar — respondo, esperando que se una a mí para conversar. Con Ella ausente, echo de menos tener alguien con quien hablar en la finca. Lana suele irse justo después de que León tome su merienda.

Duda por un momento antes de dejar caer las ramitas secas en la tetera, luego me mira con un brillo en los ojos.

— Espera aquí — dice, corriendo hacia la entrada del personal en la parte trasera.

Menos de un minuto después, regresa con un plato cubierto por una campana, colocándolo frente a mí.

— Escuché que te encantan los arándanos — dice sin aliento.

Bajo la campana hay unos cuantos muffins un poco deformes y dos danesas de arándanos perfectamente crujientes. Cojo un muffin y le ofrezco el plato, pero ella niega con la cabeza.

— No te preocupes, seré la valiente — digo guiñándole un ojo, partiendo un pedacito mientras sus ojos se agrandan.

— Estoy bromeando — añado, dándole un mordisco— . ¡Dios mío! — El exceso de arándanos y el toque de azúcar por encima son brillantes— . Esto está exquisito, Lana.

Ella se inclina sobre la mesa.

— ¿Sabes cuando comparto historias sobre cómo tú... — De repente, arruga la nariz y se muerde la lengua.

— ¡Oh! Así que, ¿has estado cotilleando sobre mí? — Me río. Es completamente lo opuesto a Ella.

— ¡No! Quiero decir, eres tan amable y tratas a todos por igual. En mi manada anterior, no era así. La luna allí era una pesadilla. — Se estremece.

— ¿Tu familia también está aquí ahora? — pregunto, sirviendo té para ambas, ignorando el comentario sobre la luna.

— Más o menos — sonríe, tomando su taza— . Mi compañero está aquí.

Mientras tomamos el té, empezamos a charlar sobre su compañero y su nueva vida aquí en Mammoth Lakes, cuando de repente dice:

— ¿Sabes que todos en la manada están esperando conocerte? Quieren dar la bienvenida a su luna. Algunos incluso han empezado a planear una fiesta.

Mis labios se tuercen hacia un lado y aprieto la mandíbula.

— No sé de dónde ha sacado todo el mundo esa idea, pero no soy la luna. ¿Acaso el Alfa Theron dijo que eso es lo que soy?

Ella jadea de nuevo, sus palmas cubriendo sus mejillas.

— ¡Oh, no! Lo descubrimos todos por nuestra cuenta. El alfa nunca te nombró. Cuando se dirigió a la manada sobre la pérdida de Titán...

— Espera, ¿qué? — Aparto mi taza de té.

— ¿No lo sabías? — Me mira con los ojos muy abiertos— . El Alfa Theron perdió a su lobo durante su ceremonia de emparejamiento con la Luna Vanessa. Aunque seguía debilitándose, no se lo dijo a nadie. Fue solo seis meses después del fallecimiento de su compañera elegida, cuando los ancianos empezaron a presionarlo para que tomara otra, cuando confesó todo a todos. Compartió cómo su compañera destinada se fue debido a sus acciones, y se negó a tomar otra compañera. Dijo que iba a dejar la manada porque la forma en que la trató lo hacía indigno de gobernar.

— ¿Qué? — susurro mientras mi corazón golpea contra mis costillas. Ser un alfa siempre lo había significado todo para él. Pero, ¿estaba dispuesto a dejar la manada cuando Titán lo

abandonó?

— Pero Titán está aquí — digo, sabiendo que he hablado con él— . ¿Qué quieres decir con que su lobo lo abandonó?

— Su lobo se fue. El alfa era... como un humano. No podía transformarse. No podía sanar. — Inclinándose, susurra— : Pensamos que no sobreviviría.

Un dolor agudo atraviesa mi pecho. Las palabras anteriores de Theron de repente tienen sentido.

— Seguíamos siendo atacados. Todos temíamos que el Alfa Landon tomara el control. Titán regresó el día que llegó León. Todo mejoró después de eso.

Siento una descarga eléctrica recorrer mi cuerpo.

— Todos en la manada están muy agradecidos contigo por tu amabilidad. Les encantaría conocerte. Eres su luna, aunque el Alfa Theron no te haya marcado.

Recordando cómo los guardias, cocineros y todos los que he conocido hasta ahora se han inclinado ante mí, me doy cuenta de que no actuaban por órdenes de Theron. Eligieron respetarme por su propia voluntad.

— No puedo ser una luna. Soy humana — respondo con una pequeña sonrisa.

— Pero eres nuestra luna. Hiciste el máximo sacrificio. Mantuviste unida a la manada. Eso es lo que hace una luna.

No puedo asimilar las implicaciones de eso. Mi teléfono suena, y aprovecho la oportunidad para escabullirme.

Un abrumador deseo de ver a Theron me lleva directamente a él. Afortunadamente, las luces están apagadas y está profundamente dormido.

Su cabello está demasiado largo. Su rostro está en paz, sin rastro de ceño fruncido. Suaves ronquidos escapan de él.

Aparto suavemente el cabello de su rostro. No puedo creer que haya pasado por tanto él solo. Incluso en su sueño, suspira cuando toco su cara.

Mi corazón se acelera. Ni siquiera lo pienso antes de inclinarme para depositar un suave beso en su mejilla.

Justo cuando me estoy alejando, él gira la cara, presentándome la otra mejilla. — No seas parcial.

— ¿Por qué no me dijiste que estabas despierto? — susurro, intentando alejarme rápidamente, pero él agarra mi brazo.

— Quería dejarte aprovecharme por completo — dice con un guiño, su voz aún suave por el sueño.

Saco mi muñeca de su agarre, pero cuando me estoy alejando, dice: — Mi espalda está un poco picosa. — Aparta su mirada de mí, fingiendo estar avergonzado, pero conozco a este hombre de pies a cabeza.

Pongo los ojos en blanco mientras él se sienta y se quita la camiseta. Agarro un peine de la mesita de noche y comienzo a pasarlo por su espalda. Él gime.

— ¿Qué es eso? Es demasiado desafilado. No está ayudando. ¿Puedes usar tus uñas?

Niego con la cabeza pero hago lo que me pide, y después de un baile de "no, ahí no... a la izquierda... más abajo", pronto comienza a suspirar. Continúo pasando mis dedos sobre las cicatrices que se desvanecen en su espalda, esperando que le brinde consuelo.

— Te he extrañado mucho, Seren. No puedes imaginar cuánto. Cada día fue una maldita pesadilla.

Las lágrimas se acumulan en mis ojos al escuchar la vulnerabilidad en su voz. Por primera vez, no dudo de sus palabras. Rodeándolo con mis brazos desde atrás, lo abrazo fuertemente.

— Prométeme que no me dejarás de nuevo — dice mientras nuestras mejillas se tocan.

No respondo, pero sus brazos se aferran a los míos, y nos quedamos así por un rato. Él frota lentamente su mejilla contra la mía, suspirando.

¿Qué hago? ¿Puedo confiar en él de nuevo? ¿Mis sentimientos son solo nostalgia o es esto real?

Necesitando escapar, pongo una excusa sobre llenar su botella de agua y me escabullo. Mientras presiono mi espalda contra la pared afuera, tratando de estabilizar mi respiración, la pregunta se repite en mi mente: *¿Puedo darnos otra oportunidad?*

De repente, una serie de ruidos fuertes y estridentes estalla desde el otro lado de la habitación. Mi corazón se acelera mientras el miedo me invade.

¡Otro ataque! Corro de vuelta a la habitación de Theron.

CAPÍTULO 30

THERON

Seren se arroja sobre mí, protegiéndome con su cuerpo.

El suave cuerpo de mi compañera está presionado contra el mío, sus manos recorren frenéticamente mi rostro, sus ojos escudriñan los míos con una mezcla de preocupación y urgencia.

— ¿Estás bien? — susurra Seren, su cálido aliento rozando mi piel, haciéndome estremecer. ¿Cómo le digo que no estoy bien en absoluto?

— ¿Qué pasó? Dime qué está mal — insiste, mirando hacia las ventanas.

La risa de los niños desde afuera la hace congelarse, y la voz de Luke sigue— . Y por eso les dije a todos ustedes, cachorros, que esperaran a que yo encendiera los petardos.

— ¿Petardos?

La forma en que repite la palabra, con su voz temblorosa, la hace parecer cómica y adorable a la vez. No puedo evitar reír, un sonido profundo y ronco que se siente bien liberar.

— ¿Pensaste que eran disparos y querías salvarme, eh?

Sus mejillas se tiñen de color mientras intenta apartarse, pero la atraigo más cerca, sintiendo la firme presión de sus senos contra mi pecho. Entierro mi rostro en su cabello, inhalando el familiar aroma a lilas que emana de ella.

— Aprecio la intención — digo suavemente entre besos, mis labios rozando su oreja. La sensación de su aliento contra mi piel es electrizante.

Ella coloca sus palmas en mi pecho, intentando alejarse, pero me estremezco ligeramente ante su movimiento.

— Te estoy lastimando. Déjame levantarme — susurra débilmente.

Suavemente giro nuestros cuerpos hasta que ella está de espaldas y yo estoy posicionado sobre ella. Su cabello se extiende a nuestro alrededor, y disfruto el contacto íntimo de su cuerpo presionado tan cerca del mío. Guío su mano sobre el frente de mis bóxers, dejándola sentir cuán duro me ha puesto su toque.

Ella jadea ante el contacto, sus ojos se abren de sorpresa. Aprovecho el momento para besarla

profundamente, mis labios moviéndose sobre los suyos con una mezcla de pasión y ternura. Su respuesta es inmediata; sus dedos se aferran a mi cabello, acercándome más mientras sus labios se separan bajo los míos.

— Te necesito, Seren — murmuro contra sus labios, mi voz urgente— . Quiero sentirte. Ambos lo queremos.

Su cuerpo responde instintivamente, arqueándose ligeramente debajo de mí. Su respiración se vuelve entrecortada y siento que su corazón se acelera. Continúo besándola, saboreando cada toque y gusto, dejando que el calor entre nosotros aumente.

Un fuerte gemido escapa de mí cuando ella audazmente desliza sus dedos por mi estómago, mete la mano dentro de mis bóxers y envuelve mi miembro.

Tengo que apartarme del beso para mirarla. Necesito asegurarme de que este momento entre nosotros es real.

— Me deseas.

No es una pregunta, y aunque sus ojos están cargados de deseo, ella sonríe maliciosamente antes de acariciarme suavemente. Gimo.

Me acerco más, mi aliento cálido contra su oreja mientras susurro— : Pero esta vez, te quedas conmigo para siempre. — Su suave murmullo envía una ola de éxtasis sobre mí, y profundizo el beso, sintiendo que nuestro vínculo se intensifica con cada toque.

Hay un ligero ruido de fondo, pero lo ignoro, queriendo deleitarme en la conexión entre nosotros.

Pronto los fuertes golpes en la puerta son imposibles de ignorar. Quiero romper algo.

— ¡Mierda! — gruño, alejándome frustrado mientras Seren ríe suavemente. ¿Esto va a pasar cada vez que estemos juntos?

— ¿Qué? — grito, sin moverme ni un centímetro lejos de ella— . ¿Quién es?

— Theron, tienes que ver esto. Te va a dejar boquiabierto. — La voz de Luke rompe el momento, y me aparto de mi compañera, exhalando bruscamente.

Seren se sienta, frotando mi hombro antes de bajarse de la cama para lanzarme una camiseta mientras me dirijo a la puerta. Mi cojera casi ha desaparecido.

Paso mis dedos por mi cabello antes de abrir la puerta y salir.

— ¡Ay! — Doy un paso atrás cuando Luke golpea un periódico contra mi pecho.

— ¡Mira lo que acaba de pasar!

Frunzo el ceño, todavía molesto por la interrupción. Nada podría valer la pena romper el momento que Seren y yo estábamos compartiendo. Pero entonces veo la imagen en la portada: Landon esposado, junto con su famoso suegro de vieja fortuna y un político.

Escándalo de la Familia Bushnell Conmociona a la Nación: Filántropo Arrestado en Caso de Corrupción, Asesinato e Incendio Provocado junto a su Yerno Landon y el Senador Adams

Exhalo, mirando la imagen de nuevo solo para asegurarme de que es él.

— Landon está acabado — confirma Luke, su voz cortando mi incredulidad— . Adams es uno de los tipos más importantes del partido de la oposición. Con las elecciones tan cerca, esto va a ser enorme. El partido gobernante hará un ejemplo de ellos. Tienen todas las pruebas. No hay nada que Landon pueda hacer para detenerlo. Está acabado.

Sacudo la cabeza, dejando que la noticia se asiente. Mis dedos se aprietan alrededor de los bordes del periódico mientras leo el titular de nuevo.

— Después de años de lucha, no puedo creer que finalmente haya terminado. — Una sonrisa tira de mis labios y una oleada de satisfacción calienta mi pecho.

Luke se ríe y nos abrazamos, dándonos palmadas en la espalda— . Por eso nos dicen que luchemos de manera más inteligente, no más dura.

— Seren — susurro, casi con asombro— . Ella hizo esto.

Mientras se aleja, dice— : Deberías decírselo. La manada la va a adorar.

Un profundo sentimiento de orgullo crece dentro de mí. Asiento, más para mí mismo que para Luke, sintiendo que la fuerza del impacto de mi compañera resuena dentro de mí.

Mientras Luke se aleja, me dirijo de vuelta a mi habitación, cerrando la puerta con llave detrás de mí.

Encuentro a Seren justo al lado de la puerta, con la espalda contra la pared cuando entro. Una amplia sonrisa está plasmada en su rostro. La atraigo hacia mí para abrazarla.

— ¡Felicidades! — susurra en mi oído, y mi miembro se estremece.

— Debería ser yo quien te lo diga a ti, ya que fue tu idea. Yo solo la puse en marcha — susurro.

Ella se ríe suavemente. — Supongo que lo hicimos en equipo.

Miro fijamente su hermoso rostro, apartando su cabello para poder verla completamente. Beso suavemente sus labios.

Sin querer esperar más, la levanto en mis brazos.

— Tu espalda, Theron — jadea— . No. Espera. Theron.

— Soy Titan, mi amor — dice mi lobo— . Y mi humano te quería cerca, por eso fingió estar adolorido. Se curó hace un tiempo. Pero ahora que has aceptado ser nuestra, pensé que deberías saber que estamos bien.

Ella jadea. — ¿¡Qué!?

Me río, retomando el control. — Solo quiere meterme en problemas, mi Seren. Y si fuera tan honorable, te lo habría dicho hace mucho tiempo.

Ella pone los ojos en blanco antes de rodear mi cintura con sus piernas y besarme con fuerza. Con sus dedos en mi cabello y su lengua en mi boca, la llevo directamente a la cama, colocándola suavemente sobre el colchón antes de arrancarle la ropa.

Estoy harto de esperar. El olor de su excitación ha estado jugando con mi cabeza. Después de deshacerme rápidamente de mi ropa, me coloco entre sus piernas, desesperado por saborear a mi compañera una vez más.

Agarrando sus muslos, la mantengo en su lugar y observo el hermoso interior de mi compañera. Su capullo rosado brilla asomándose entre sus labios. El aroma a lilas es enloquecedor. Paso mi nariz a lo largo de su hendidura, respirándola profundamente antes de tomarla en mi boca.

Un gemido ahogado escapa de Seren, pero agarra mi cabello, susurrando: — No tenemos mucho tiempo. Leon volverá pronto.

Introduzco un dedo en ella y la encuentro empapada, así que empujo otro, acariciándola rápida y urgentemente unas cuantas veces.

Mientras nuestros cuerpos se alinean perfectamente uno contra el otro, mi miembro presionado contra su entrada, ella exhala profundamente. Percibo un atisbo de aprensión en ella, así que beso suavemente sus párpados, luego paso a su nariz, sus orejas y finalmente sus labios. Con un profundo suspiro, digo algo que nunca le había dicho a nadie antes.

— Te amo.

Veo que su respiración se entrecorta, y repito: — Te amo con todo lo que tengo, y de maneras que no puedo explicar completamente. Quiero que estemos juntos. Quiero que seas mi luna. Mi compañera. Mi vida. Mi todo.

Sus ojos se llenan de lágrimas y beso su frente, la esperanza brillando en mí. Cuando permanece en silencio, soplo suavemente en su mejilla, tal como ella hace con Leon cuando está triste. Sus ojos se abren de par en par. El gesto familiar la hace reír, su rostro iluminándose al instante.

— ¿Qué dices? ¿Serás nuestra para siempre?

Ella me sonríe, sus ojos brillando. — Yo también te amo. A los dos.

Titan y yo somos más fuertes como uno solo cuando nos fundimos. Lo siento vibrar de alegría, su energía entrelazándose con la mía. La conexión entre nosotros se profundiza con un propósito compartido.

Al momento siguiente, estoy dentro de ella sin ninguna barrera entre nosotros. Se siente natural, tal como siempre debió haber sido.

Puedo sentir la satisfacción de Titan irradiando a través de mí, su presencia un calor reconfortante. Juntos, nos deleitamos en este momento de pura felicidad, sabiendo que nuestro amor perdurará.

EPÍLOGO



SEREN

Chillidos siguen al fuerte golpeteo de pies a lo largo del pasillo.

— ¿Podéis tener cuidado los dos, por favor? — grito, con la voz un poco más aguda de lo normal— . Alguien se va a hacer daño.

Escucho por un momento, pero todo lo que oigo son risitas y carcajadas.

— Tú prepárate, mi amor — dice Theron juguetón.

— No te preocupes, mamá, yo me encargo — grita Leon desde el pie de las escaleras, todavía unos pasos por delante de su padre, que le pisa los talones.

Mientras el sonido de risas alegres resuena por toda nuestra casa, sé que alguien ha ganado su juego. Pronto solo hay un par de pasos acercándose, y niego con la cabeza, sonriendo.

— Mira lo que te he traído, mamá. — Mi hijo se inclina desde los hombros de su padre, con una mano en la oreja de Theron mientras me entrega un ramo de rosas silvestres, las favoritas de Leon.

— Ay, gracias, cariño. — Beso sus palmas mientras tomo las flores, y él se ríe.

— Mamá, ¿cuándo viene el abuelo Dan? Todavía no le he contado sobre mi sueño — pregunta mi hijo.

Anoche mi hijo soñó con un lobo blanco. Cree que es su lobo. Theron está indeciso, ya que Leon ni siquiera tiene cinco años, así que no es probable que se encuentre con su lobo en un sueño... pero nunca se sabe. Y Leon piensa que su abuelo Dan lo sabría con seguridad. El hombre estoico que he conocido durante una década se ha convertido en un hombre cálido y amoroso desde que conoció a Leon.

— Estará aquí por la tarde, mi pequeño lobo. Pero ¿recuerdas lo que hablamos? — le pregunto con una ceja levantada.

— Que solo puedo contárselo a él. A nadie más — repite mis palabras exactamente.

— Así es — dice Theron mientras lo vuelve a poner en el suelo.

Echo un vistazo al gran reloj en la pared. — Tenéis diez minutos para estar listos. No quiero llegar tarde.

Leon y Theron intercambian sonrisas traviesas. — ¡De acuerdo! — gritan al unísono.

— Y Leon, no olvides tus zapatos, mi pequeño león. Vamos a estar en el bosque — intento recordarles, pero la puerta del baño ya está cerrada.

Una ola de emoción me invade mientras pienso en la noche que nos espera. Han pasado dos años desde que Theron me marcó como su luna, y como el año pasado, esta noche organizamos un evento especial para toda la manada.

Decido ir a comprobar si todos los regalos han sido cargados en el camión principal. Mientras regreso, un brazo fuerte me rodea la cintura.

— Titán — susurro mientras unos labios suaves besan la marca en mi cuello. Chispas bailan por todo mi cuerpo. Gimo cuando sus dientes rozan sobre ella— . ¿Dónde está Leon?

— En la cocina — susurra con la respiración entrecortada. Puedo sentir su excitación a través de sus pantalones.

Sabiendo que tenemos al menos cinco minutos, me giro en su abrazo. — Entonces, ¿qué sugieres que hagamos? — le pregunto, provocándole.

— Se me ocurren algunas cosas — dice antes de darme un rápido beso en los labios.

— ¿Como cuáles? — pregunto, acariciando la parte posterior de su cuello con mis uñas, sabiendo que ese es su punto débil. Cierra los ojos y se inclina hacia mi toque.

— Espera — dice, apartándose ligeramente— . Se te olvidó algo.

Mete la mano en su bolsillo y saca una caja azul familiar, con los ojos brillantes.

Con una sonrisa tierna, saca cuidadosamente el collar, el colgante de amatista y las cuentas venecianas tan hermosas como la primera vez que las vi.

Sonrío mientras lo coloca suavemente alrededor de mi cuello antes de darme un beso en la frente.

Me había olvidado de ese collar, el que rompí antes de irme de la mansión. No sabía que había guardado las piezas consigo hasta que me lo regaló el año pasado. Había trabajado con un diseñador para que lo repararan solo para mí.

— Mi mamá es la más hermosa — anuncia mi hijo mientras entra corriendo con dos de sus amigos de la manada.

Le arreglo el pelo antes de hacer lo mismo con sus amigos. Leon extiende sus muñecas hacia mí, y me río antes de poner un poco de perfume en la manga de su camisa. Dos pares más de muñecas se extienden, y rápidamente les doy el mismo tratamiento.

— Vamos, o nos vamos a perder la entrada del rey y la reina alfa — les recuerdo, antes de que pidan pañuelos de bolsillo a Theron. No podemos llegar tarde, ya que estos pequeños son parte del equipo de bienvenida.

Después de acomodar a los niños en la parte trasera del coche, Theron nos lleva a los terrenos de la manada. Mi teléfono suena, y sonrío al ver los dos nombres en la aplicación de mensajería.

Ella, que ha estado en contacto desde que la salud de su compañero mejoró, llega para las

celebraciones de esta noche. Insistí en que se quedara con nosotros al menos una semana, y aunque se negó por un tiempo, finalmente la he convencido de pasar algunas noches en la mansión. ***Espero que esta noche y mañana esté bien.***

Niego con la cabeza y rápidamente le respondo. ***¡Por supuesto! ¡Estoy deseando verte!***

El mensaje de Jane me hace marcar su número de inmediato para una llamada rápida.

¡Lo he conseguido, joder, me han hecho SOCIA!

Su vida de casada con Gunner ha resultado ser mejor de lo que esperábamos. Supongo que necesitaban esos pequeños baches en su vida al principio, para que ahora sepan qué evitar. Sus hijos están prosperando, y ahora la han hecho socia en la misma firma donde empezó.

Mi vida laboral está muy lejos de cómo era en Nueva York. Inicié mi propia firma y ahora tengo una mezcla de clientes grandes y pequeños. El más importante es Blackwood, y les cobro un diez por ciento extra. Funciona maravillosamente entre Theron y yo, ya que así no nos pisamos los talones. Y aún logro asistir a las reuniones de la manada y contribuir en cómo hacer crecer nuestros activos y mantenerlos seguros.

Todo ha salido bien estos últimos años.

Hace un año, Landon fue encontrado misteriosamente muerto en su celda. Hubo rumores de que fue un trabajo interno ordenado por el senador Adams para evitar que aceptara un acuerdo de culpabilidad, pero no lo sabemos con certeza. El rey alfa tomó el control de la manada de Landon, lo que significa que no ha habido ataques desde entonces.

Cuando llegamos al lugar, Theron me ofrece su brazo. Lo tomo con una sonrisa y sostengo la mano de mi bebé del otro lado. Los amigos de Leon están a su lado.

— ¿Lista, mi amor? — pregunta Theron, besándome la oreja.

Asiento con un suave — Siempre — y entramos.

Nos encontramos con Luke y Pema justo en la entrada.

Luke me da un suave abrazo antes de moverse hacia su mejor amigo, mientras yo me acerco a Pema.

— ¿Adivina quién se espera que llegue en los próximos dos minutos? — pregunta Pema mientras nos separamos del abrazo.

— ¡Vaya! Veinte minutos antes — susurro, dándome cuenta de que habla de la pareja real.

Ella se encoge de hombros.

Recuerdo que Lana mencionó que la pareja real adoptó a una niña hace unas semanas. Ya la están llevando de viaje con ellos, queriendo que todo el mundo sepa que es familia.

Ese detalle me hace sonreír. Al entrar en el recinto, un silencio cae sobre los terrenos de la manada antes de que estallen los vítores. Y sé que no cambiaría nada de mi vida. Estoy muy feliz con mi familia: una familia con exactamente 7.223 miembros. Después de haber estado sola toda mi vida, he sido acogida por más personas de las que jamás creí posible.

He encontrado mi final feliz.